



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

**Revisión crítica del mito fundacional de la Psicología:  
Una lectura alternativa del proyecto de Wilhelm Wundt**

**Andrés Fernando Ramírez Velandia**

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de ciencias humanas, Departamento de psicología  
Maestría en Psicología  
Bogotá, Colombia  
2018

**Revisión crítica del mito fundacional de la Psicología:  
Una lectura alternativa del proyecto de Wilhelm Wundt**

**Andrés Fernando Ramírez Velandia**

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:  
**Magíster en Psicología con énfasis en cognición y desarrollo moral**

Director:  
Ph.D. Jaime Yáñez Canal

Línea de Investigación:  
Cognición y desarrollo Moral  
Grupo de Investigación:  
Estudios sobre el desarrollo socio-moral

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de ciencias humanas, Departamento de psicología  
Maestría en Psicología  
Bogotá, Colombia

2018

*Además, de la filosofía más que de otros sectores de la vida espiritual puede afirmarse, no sólo que el presente sólo es comprensible por el pasado, sino también que el pasado tiene muchas veces más valor que el presente, pues éste —y también en este orden la Filosofía se equipara a la Poesía- puede obrar por motivos, que pasajeramente hagan retroceder a las ideas por las que cada Filosofía nacional se guía.*

Wundt, 1915/1929

*A todos aquellos que demuestran una y otra vez la capacidad de creación y elocuencia del espíritu humano en medio de batallas que parecen siempre perdidas.*

## **Agradecimientos**

A mi alma mater, Universidad Nacional de Colombia, por ser un espacio de verdaderos encuentros académicos. A mi tutor y maestro: Jaime Yáñez Canal, por ser un ejemplo de excelencia, dedicación y motivarme con su exigencia y paciencia a hacer siempre algo mejor. Al profesor Saulo Araujo en la Universidad Federal de Juiz de Fora, quien con su extenso e impecable trabajo orientó mis inquietudes y los caminos a seguir. A mi familia quienes me han apoyado en cada momento de mi vida de manera incondicional. Por último, a mi compañera de viaje Laura Segovia por ser un ejemplo de vida y el motor de mi desarrollo personal y profesional.

A todos mil gracias por hacer posible la culminación de este proceso.

## **Resumen**

Las formas de narrar la historia de la psicología han estado fuertemente marcadas por los presupuestos del pensamiento moderno europeo. Es así como tradicionalmente se ha narrado la historia de la psicología desde las versiones presentistas y triunfalistas heredadas de dicha modernidad. En las últimas décadas, la historiografía de la psicología ha tomado nuevos rumbos a partir de un ejercicio de análisis crítico acerca de las narraciones históricas tradicionales, cuestionando las versiones históricas que presentaban el desarrollo disciplinar como una línea de progreso, que impedía ver la importancia de la reconstrucción histórica para la psicología y limitaban el análisis de la complejidad teórica dentro de disciplina. Esta nueva forma de narrar la historia de la psicología demanda una revisión de los supuestos que dieron forma al mito fundacional de la psicología, así como una nueva lectura del trabajo de Wilhelm Wundt, quien más allá de sus aportes metodológicos, orientó su proyecto de la psicología en el marco de las discusiones filosóficas y científicas que se encontraban en el contexto de su época.

*Palabras claves:* Historia de la psicología, mito fundacional, historiografía crítica, Wilhelm Wundt, filosofía de la psicología.

## **Abstract**

The ways of narrating the history of psychology have been strongly marked by the assumptions of modern European thought. This is how the history of psychology has traditionally been narrated from the presentist and triumphalist versions inherited from this modernity. In the last decades, the historiography of psychology has taken new directions, from an exercise of critical analysis about traditional historical narratives, questioning the historical versions that presented the disciplinary development as a line of progress, which prevented to see the importance of the historical reconstruction for psychology and limited the analysis of the theoretical complexity within discipline. This new way of narrating the history of psychology demands a revision of the assumptions that gave shape to the foundational myth of psychology, as well as a new reading of the work of Wilhelm Wundt, who, beyond his methodological contributions, guided his psychological project in the framework of the philosophical and scientific discussions that were in his time.

*Keywords:* History of psychology, foundational myth, critical historiography, Wilhelm Wundt, philosophy of psychology.

## Contenido

Resumen.....	V
Contenido.....	7
Introducción.....	8
1. La imagen progresiva y triunfalista de la ciencia.....	10
2. La imagen moderna de ciencia en la constitución del mito fundacional de la psicología .....	25
3. La historia crítica de la psicología como propuesta para una nueva lectura del mito fundacional	38
4. Reconstruyendo el mito fundacional, reflexiones críticas alrededor del nacimiento de la psicología científica.....	50
4.1. Filosofía negativa versus filosofía positiva .....	53
4.2. El problema del estatus de la psicología como disciplina autónoma en el contexto alemán del XVIII y el XIX. ....	56
4.2.1. Psychologia empírica y psychologia rationalis.....	58
4.2.2. La imposibilidad de la psicología científica para Immanuel Kant .....	60
4.3. El problema de la “unidad de la consciencia”, asociacionismo versus holismo. ....	66
4.3.1. La física de la mente de David Hume y David Hartley .....	67
4.3.2. La crítica alemana al empirismo radical: la psicología de Christian Wolff e Immanuel Kant .	71
5. Hacia una nueva lectura del proyecto científico de Wilhelm Wundt .....	82
5.1. El papel de la metafísica dentro de las ciencias particulares .....	86
5.2. La tesis del paralelismo psicofísico y la defensa de la psicología como ciencia de la consciencia	93
5.3. La teoría de la consciencia de Wundt: entre la síntesis creativa y el problema atencional. ....	102
5.4. De los niveles superiores de la consciencia a la Völkerpsychologie .....	110
5.4.1. Dos focos de interés posteriores a la psicología experimental.....	114
5.4.2. La clasificación de la psicología en el sistema filosófico de Wundt .....	119
A manera de conclusión.....	121
Referencias: .....	124

## Introducción

El acelerado crecimiento industrial y tecnológico del último siglo, ha generado nuevas preguntas y retos sobre el papel de las ciencias, el arte y la filosofía dentro de las sociedades contemporáneas. A pesar de que las ciencias aplicadas como las ingenierías o la medicina, se han adaptado mejor a las exigencias de la nueva economía global, las ciencias básicas, las humanidades o las artes pierden protagonismo por no poder medir su valor en términos de productividad o desarrollo social inmediato. Más complejo es el panorama para las ciencias humanas, las cuales encuentran cada vez más difícil su adaptación a las condiciones actuales de producción de conocimiento en las sociedades tecnocráticas, y son fácilmente relegadas por otros saberes que aspiran a ofrecer “fórmulas mágicas” para la resolución de problemas que de fondo encuentran su origen en las complejas esferas de la psicología, la historia de los pueblos, la consciencia humana, el desarrollo moral, los mitos, las ideologías políticas, las prácticas discursivas y demás cuestiones que se analizan incesantemente en las ciencias humanas.

En este orden de ideas, el siguiente texto no pretende ser una creación técnica más, una investigación empírico analítica, o un producto que proponga la solución a una situación problemática inmediata. Más bien, lo que proponemos a continuación es un ejercicio crítico-hermenéutico que abra nuevos caminos de interpretación del desarrollo histórico de la psicología, y puntualmente analice algunos presupuestos históricos y filosóficos de la psicología moderna alemana, la cual ha sido interpretada de una manera específica –especialmente en el mundo anglosajón e hispanoparlante-, que al desconocer la multiplicidad de discusiones y caminos que tomaron las reflexiones sobre la psicología en dicho contexto, parece contribuir al deterioro de una sólida y rigurosa tradición académica que pueda hacer frente a las complejas condiciones de la producción de conocimiento en nuestros días. Esperamos que el lector sepa comprender que la naturaleza epistemológica de nuestro trabajo, nos aleja de las pretensiones metodológicas tradicionalmente aceptadas en la psicología, para generar precisamente una reflexión teórica más amplia, que intente ponerse por encima de estos imaginarios sobre la científicidad, y así pensar la psicología más allá de situaciones y demandas propias de los contextos particulares que suelen abordarse. Más bien hemos optado por ubicarnos tomando como eje de análisis algunos de los presupuestos que la modernidad imprimió en la construcción histórica de las disciplinas científicas,



para posteriormente ver la propuesta historiográfica en la psicología a raíz de esta visión moderna, es decir, la propuesta del mito fundacional de la psicología que ejemplificamos con la propuesta de Edwin Boring, quien fue uno de los historiadores de la psicología experimental más reconocidos en la primera mitad del siglo XX, y cuya propuesta fundacional permeó las maneras de concebir el progreso de la disciplina en múltiples sectores académicos hasta nuestros días.

A partir de reconocer los principales elementos del mito fundacional y las implicaciones en la escritura y prácticas de la psicología que se ciñen al mito, hemos reconocido la necesidad de presentar algunas inconsistencias en la lectura que hace Boring sobre el nacimiento de la psicología científica en Alemania, y desde la perspectiva de la nueva historia de la psicología (o también denominada historia crítica), presentaremos una lectura alternativa del nacimiento de la psicología científica de Wilhelm Wundt, quien ha sido presentado como el hito fundador de la nueva psicología del siglo XIX. Creemos que esta lectura alternativa que proponemos hace mayor justicia a la complejidad de su proyecto intelectual, al mismo tiempo que nos permite proponer nuevos elementos para entender su importancia en la historia de la psicología.

## 1. La imagen progresiva y triunfalista de la ciencia

Hacia el siglo XVII con el advenimiento de la ilustración, el mundo occidental orientó sus reflexiones sobre el conocimiento según parámetros particulares de cientificidad que fueron tomando identidad y fortaleciéndose con el paso de los años. Estos parámetros suponían desde un comienzo la noción de racionalidad desde dos características centrales que se aceptarían en adelante: primero (a) entendiendo la racionalidad como aquel espacio humano en el cual se pueden hacer los análisis del mundo circundante lejos de valoraciones subjetivas, preceptos culturales o interpretaciones particulares, y segundo (b) bajo la idea de que esta racionalidad o abstracción, dirige naturalmente al ser humano a un estado más adecuado de conocimiento.

Estos dos presupuestos de la modernidad, marcaron el camino en la creación de los grandes sistemas filosóficos modernos –grandes metafísicas-, los cuales se presentaban a sí mismos como los garantes de los estándares que marcaban el desarrollo y avance de la historia de la filosofía o las ciencias. De esta manera, trabajos como los que desarrollaron Descartes, Locke, Hume, Leibniz, Spinoza, Kant, Comte, Hegel, Marx, entre otros, a pesar de haber abordado problemáticas distintas y con ejes de análisis diferentes, respondían en sus filosofías a la necesidad de crear grandes sistemas teóricos, donde la “racionalidad”, diera cuenta del estado de la totalidad del tema que abordaban, y de hecho fueron tomados por las siguientes generaciones como sistemas de conocimiento cuyo contenido garantizaba la validez de los trabajos en disciplinas científicas particulares.

Como consecuencia de esta imagen de la racionalidad, los discursos sobre la validez de la ciencia que se fueron popularizando hacia el siglo XIX en diferentes partes de Europa, se fueron cimentando sobre dos supuestos fundamentales: primero (a) sobre una línea de progreso en la que las teorías científicas actuales iban superado viejos problemas filosóficos o ideológicos que quedaban en el anecdotario de los estados más primitivos del pensamiento humano, y segundo, (b) bajo el supuesto de que el ejercicio científico consigue dicho progreso, gracias a que las teorías contemporáneas van sustituyendo las anteriores bajo criterios definitivos que se auto-justifican en los sistemas de la lógica formal, las pruebas matemáticas o la certeza de la prueba empírica.

En el quehacer de los campos científicos o disciplinas particulares, esta imagen ha significado que se llegue a considerar que las cuestiones del pasado son anécdotas de un sumario irrelevante o anotaciones que se han ido superando con el devenir de las teorías contemporáneas. Como lo expone Nieto (1995), la mayor parte de los trabajos sobre historia y filosofía de la ciencia entre finales del siglo XIX y principios del XX, mostraban una tendencia a resaltar los logros y avances del método científico derivado de la modernidad. Se trataba pues de un rescate de aquellos episodios del pasado que habían permitido el estado actual de las teorías científicas, y en ese orden de ideas, no se trataba de una historia “completa” sino más bien, en palabras propias del autor se trataba de “una reseña de los errores de nuestros antepasados y una celebración del triunfo de las teorías presentes” (p. 1). Por ende, de acuerdo a lo anterior, podemos afirmar que en las versiones modernizadas de la historia de la ciencia los hechos históricos eran presentados como un camino que lleva al mantenimiento del estatus quo del ejercicio científico actual<sup>1</sup>. En palabras de Kurt Danziger (1994):

The life of scientific communities is of course grounded in their history just like the life of other human communities. But scientific communities have developed a way of representing this grounding in a way that seems to deny it. Research publications that follow the pattern of natural science recognize the historical past out of which they grew in the form of references to the recent relevant research literature... That way of handling history carries the twin implications that, firstly, anything worth saving from the past has already been incorporated in recent research practice, or in other words, that progress in science is inevitable, and secondly, that the definition of the relevant research area is dictated by objective factors and hence not a matter for debate. (p. 4)

Ahora bien, este olvido de las cuestiones históricas dentro de las disciplinas científicas, parece responder a una cierta visión epistemológica moderna del conocimiento, por tanto, para tener una mejor comprensión del por qué se dio dicho olvido dentro de gran parte de las formas de conocimiento en occidente, es importante analizar algunos de los postulados de la teoría del

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, mientras para disciplinas como la economía o la politología sigue resultado fundamental el análisis de la obra de personajes históricos como Karl Marx o Thomas Hobbes por el valor constitutivo que tuvo y sigue teniendo la obra de estos personajes, un psicólogo contemporáneo pocas veces conoce la importancia de las primeras formulaciones de la psicología de la conciencia de Wundt, Freud, James, Bergson o Husserl y más bien, la mayor parte de la comunidad de psicólogos concentran su esfuerzo en cuestiones experimentales o metodológicas en las que los asuntos históricos se dan por resueltos o superados por discursos contemporáneos.

conocimiento moderna, así como algunas de las críticas más destacadas que realizaron Wittgenstein y Heidegger, quienes realizando un trabajo de revisión a los presupuestos modernos de ‘sujeto’, ‘mundo’ y ‘significado’, plantearían la necesidad de comprender de una nueva manera la relación entre la filosofía y la ciencia para el siglo XX.

Los análisis respecto a la modernidad se popularizaron a lo largo del siglo XX, época en la cual, pensadores de múltiples sectores académicos comenzaron a analizar dicha categoría histórica en relación con las prácticas científicas, políticas, económicas y educativas que se habían transformado y consolidado a partir de los presupuestos que acompañaron el espíritu del renacimiento y la ilustración. Así, aunque los análisis que se han hecho alrededor del concepto provienen de sectores muy diversos, en esta ocasión desglosaremos algunos de los análisis críticos que desarrollaron Rorty y Taylor, quienes, tomando como referencia la obra de Wittgenstein y Heidegger, han cuestionado los presupuestos filosóficos que se identifican en la modernidad.

Una buena manera de comprender la fuerza que tomó la teoría del conocimiento moderna en el quehacer científico, puede encontrarse desglosada en las filosofías que desarrollaron en el siglo XX estos dos pensadores. Como ellos lo exponen a lo largo de distintos pasajes de su obra, la identidad que tomó la filosofía a partir de la modernidad estuvo fuertemente influenciada por una serie de nociones que se mantuvieron en la base de la filosofía y la ciencia posteriores. La idea particular de: ‘sujeto’ de conocimiento, ‘mundo exterior’, ‘correctas formas de acceder a la realidad’, y hasta la noción misma de ‘racionalidad’, constituyen algunos de estos imaginarios sobre los cuales se edificaron los distintos campos científicos y la filosofía posterior al siglo XVII (Rorty, 1979; Taylor, 1990). Principalmente la constitución de la teoría del conocimiento moderna supuso que los criterios para establecer el acercamiento a la verdad estaban cimentados sobre la dualidad del “yo cartesiano” y la “realidad extensa”, y en la capacidad de representación del primero sobre lo segundo. Veamos pues algunos de los argumentos sobre la constitución del sujeto moderno, así como algunas de las críticas que presentan Rorty y Taylor al respecto.

Para Taylor, el sujeto cartesiano supuso una separación tajante entre razón (yo) y mundo (extensión), así, el sujeto toma plena consciencia de sí mismo como sujeto inmaterial completamente distinto de la extensión, y bien, como el mundo material incluye su propio cuerpo,

una verdadera distinción del sí mismo y lo otro, necesita que el sujeto del conocimiento se desvincule de todo conocimiento encarnado. Entonces todo lo que se presenta al sentido común resulta cuestionable a través de una objetivación del propio cuerpo y de lo circundante (Taylor, 2006). Con esta separación la labor del sujeto cognoscente era la de encontrar algún tipo de criterio o método que garantizara como evidente la conexión entre las ideas (representaciones) y el mundo (objetos), entendiendo acá por ‘mundo’ una sucesión de eventos completamente ajenos a la racionalidad que deben asimilarse en el ejercicio del razonar. En palabras de Taylor (1990):

Las nociones fundamentales que lo definen -*refiriéndose a la imagen moderna*- son las de que nuestro saber acerca del mundo, ya sea que ese saber asuma la forma organizada, reglamentada, que llamaremos ciencia, o las formas más laxas del saber común cotidiano, debe entenderse en términos de representaciones formativas —ya sean ellas ideas de la mente, estados del cerebro, afirmaciones que aceptamos, o cualquier otra cosa— de la realidad «externa». (p. 32)

Siguiendo un planteamiento análogo, el filósofo Richard Rorty (1979), plantea que la teoría del conocimiento, como actualmente nos aparece, se originó de manera abrupta entre los filósofos modernos a partir del trabajo de Rene Descartes, quien resignificó las nociones ontológicas de sujeto y realidad, dejando en adelante los presupuestos sobre los que trabajaron filósofos y científicos. Con Descartes el proceso de conocimiento se estableció a partir de un sujeto representacional que posee características universales y que se propone como el fundamento de todo conocimiento de “la realidad externa”. Si el mundo es conocido por el sujeto a través de unas determinadas huellas representacionales, la reflexión sobre el conocer empezó a concentrarse en dar cuenta del proceso de correspondencia entre el objeto y su representante —el sujeto-, que usualmente se establece “en la cabeza” o “en la mente”; en palabras de Rorty (1995):

Son imágenes más que proposiciones, y metáforas más que afirmaciones, lo que determina la mayor parte de nuestras convicciones filosóficas. La imagen que mantiene cautiva a la filosofía tradicional (*refiriéndose a la filosofía moderna*) es la de la mente como un gran espejo, que contiene representaciones diversas —algunas exactas, y otras no— y se puede estudiar con métodos puros, no empíricos. Sin la idea de la mente como espejo, no se habría abierto paso la noción del conocimiento como representación exacta. (p. 20)

Así, con esta separación, no sólo se asumió la imagen de una naturaleza externa totalmente ajena al sujeto, sino además se asumió la imagen de un sujeto psicológico ‘descontextualizado’, cuya función en la ciencia, la filosofía o cualquier campo de conocimiento, era la de generar representaciones adecuadas a dichos objetos cuya realidad era inmanente a ellos. En últimas, la enseñanza de la epistemología moderna de las ciencias particulares, fue la de establecer los criterios o las formas como se podía estar justificado para creer en los universales de los campos específicos (ética, política, física, psicología, etc.), a través de procedimientos metodológicos que garantizaran la conexión entre teorías y objetos, separando de este proceso toda necesidad de valoración histórico-social que ‘contaminara’ la validez de las proposiciones o teorías.

En este sentido, la obra de Descartes y los filósofos modernos, determinó el camino de las reflexiones filosóficas posteriores<sup>2</sup> que se asimilaron ulteriormente en las disciplinas científicas particulares. Todas en común asumieron un modelo -o imagen del sujeto y la realidad-, en el cual primaba la preocupación por determinar las maneras cómo los eventos particulares se abrían camino desde “la realidad exterior” hacia “la mente representacional”<sup>3</sup>, y en cualquier caso, las consideraciones sobre los presupuestos históricos que determinaban esta imagen del mundo y el sujeto, iban quedando al margen de las preocupaciones centrales de la filosofía y la ciencia. En palabras de Taylor (1990):

Ello acontece *-el olvido de la historia o los presupuestos en la ciencia-* porque el modelo pasa a ser el principio organizador de un amplio sector de las prácticas por medio de las cuales pensamos, actuamos y mantenemos trato con el mundo. En este caso particular, el modelo se insertó en nuestra manera de cultivar la ciencia natural, en nuestra tecnología, en al menos algunas de las formas predominantes en que organizamos la vida política (las atomísticas), también en muchos de los modos en que curamos, reglamentamos y organizamos a los hombres en la sociedad y en otras esferas que no es posible mencionar por ser demasiado

---

<sup>2</sup> Exceptuando en esta historia la obra de personajes como Hegel, Dewey, Heidegger y Wittgenstein tardío, quienes para Rorty (1979; 1992) y Sanfélix (2003), fueron simplemente una mancha de esta historia oficial, constituyendo sus filosofías desde un replanteamiento profundo sobre los supuestos modernos.

<sup>3</sup> Por ejemplo, como lo ve Rorty: Locke, Hume, Kant y los filósofos de la tradición analítica, pueden entenderse como propuestas particulares dentro de esta gran tradición de la teoría del conocimiento moderna. Sus diferencias pueden establecerse alrededor de cómo se entienden las formas de organización de los procesos representacionales y las maneras en cómo se da la correspondencia entre éstas y el mundo real.

numerosas. Esa es la forma en que el modelo pudo alcanzar el nivel de un indiscutible presupuesto de fondo. (p. 35)

Así con esto, la filosofía moderna condujo a establecer los parámetros de lo que se acepta como conocimiento válido dentro de las disciplinas científicas por dos vías principales: (a) primero en la experimentación y en los procedimientos empíricos que conllevan a establecer la conexión entre teorías y hechos. Y segundo (b) en la lógica formal o algún tipo de análisis trascendental que permita edificar –fuera del mundo de la historia o de las prácticas humanas- los parámetros para determinar la coherencia entre conceptos y realidad. Como lo expone Rorty (1996) con esta imagen moderna, las nociones de ciencia, racionalidad y verdad se agruparon en una sola consolidando una cultura alrededor de la científicidad, en la cual, las teorías y conocimientos provenientes del método científico son los únicos dignos de ofrecer una correspondencia con la realidad y un conocimiento digno de llamarse verdadero, por lo cual, a partir de esta visión del conocimiento tanto historiadores, filósofos y humanistas en general, fueron relegándose poco a poco de los grandes espacios de discusión acerca del conocimiento válido, y en un intento por ser reconocidos, han luchado permanentemente por asemejar sus procedimientos a los del científico de la naturaleza, lo que implica por supuesto un alejamiento de las cualidades históricas, sociales e interpretativas de sus propios objetos de análisis.

Ahora bien, como el mismo Rorty (1979) lo plantea, es necesario desdibujar de la teoría del conocimiento la idea del sujeto que en su capacidad representacional determina lo que significa verdadero y lo que no, y para esto, este pensador apuesta principalmente por las propuestas filosóficas de Wittgenstein y Heidegger, quienes a su modo de ver plantearon visiones del significado no representacional y que nos permiten ir a la búsqueda de nuevos horizontes epistemológicos para la ciencia que se encuentren lejanos a los de la modernidad. Veamos pues algunos de los elementos que rescata Rorty de los proyectos filosóficos de estos autores.

Según lo plantea Rorty la crítica en común que hacen tanto Wittgenstein como Heidegger es al sujeto moderno en tanto descontextualizado, es decir, el sujeto immaculado que se representa el mundo de los objetos de manera clara y evidente, y cuya relación primera con el mundo es una relación representacional en forma de copias del mundo que se imprimen en lo cognitivo. Así

entonces, en la imagen moderna de ciencia el sujeto del conocimiento tiene como característica central su capacidad de llegar a captar completamente el mundo circundante, es decir, lo que caracteriza al sujeto en cualquier caso es que accede a los objetos del mundo más claramente por su capacidad de generar imágenes más o menos similares al sentido original de los objetos. Bajo este presupuesto, la búsqueda para alcanzar la forma más adecuada de conocimiento, se da partiendo de una noción de sujeto desvinculado de las condiciones prácticas, lingüísticas, culturales, históricas, etc., las cuales son vistas como obstáculos para una adecuada representación, aunque paradójicamente son las que posibilitan la construcción de conocimiento.

Siguiendo el argumento, Rorty cree que tanto Wittgenstein como Heidegger cuestionan cualquier forma de fundacionalismo o teoría representacional del conocimiento, desdibujando respectivamente la teoría del significado y la visión del mundo como cúmulo de objetos. Veamos algunos de los elementos de estas críticas.

En primer lugar, la filosofía de Wittgenstein a partir de sus *‘Investigaciones Filosóficas’* (1953/2008) supuso dudar del papel metafísico de la razón en la construcción de significado que propone la filosofía moderna. Así, para el segundo periodo de producción intelectual, Wittgenstein plantea que para suponer la duda cartesiana que pone la razón sobre “todo lo circundante”, se está suponiendo, que es posible ponerse por fuera de las reglas que están insertas en las prácticas de las comunidades o como él las denomina los “juegos del lenguaje”, y, además, se supone que ingenuamente el significado de cualquier proposición lingüística está determinado por fuera de dichos juegos. Es decir, que el ejercicio de formular proposiciones en la metafísica cartesiana supone dar por sentado el carácter histórico que es constitutivo de cualquier palabra o proposición. Para Wittgenstein el juego del lenguaje de la modernidad consiste en creer que se está fuera de todo juego de lenguaje. Esta paradoja se hace evidente si se considera que toda práctica es parte de un determinado horizonte de significación. En palabras del propio Wittgenstein (1953/2008): *“la mayor parte de las palabras que componen cualquier lenguaje encuentran su significado en los usos del lenguaje y, por tanto, su significado siempre se encuentra abierto, contingente a las prácticas y alejado de esencias últimas”* (p. 43).



Adicional a esto, y a diferencia del primer periodo de producción intelectual de Wittgenstein, en su segundo periodo plantea que son las prácticas humanas -por demás históricamente constituidas-, las que determinan el significado de las proposiciones que usamos, e ignorarlas con pretensiones de buscar significados en esencias más allá de estas, es algo que no hace justicia a las posibilidades mismas del ejercicio filosófico. Así para Rorty (1999) la constitución del significado de cualquier enunciado en la ciencia o la filosofía, se presenta “dentro de las prácticas humanas”, y por ende el rescate de la filosofía wittgensteniana implica llevar la construcción de conocimiento a los terrenos éticos, históricos, políticos, poéticos, estéticos, y demás, que en últimas son los que determinan el significado del uso de cualquier lenguaje.

Por otra parte, tomando como ejemplo la filosofía de Martin Heidegger, Rorty retoma el trabajo desarrollado en “Ser y el tiempo” para mostrar las críticas del alemán a la teoría del conocimiento moderna y la separación representacional sujeto-objeto. Así en ‘Ser y tiempo’, Heidegger (1927/1988) intentará abordar una nueva manera de comprender el ‘ser’ que fue olvidada sistemáticamente desde la antigua Grecia y que se manifestó más claramente en la filosofía moderna cartesiana. Heidegger considera que desde la Grecia clásica se fue olvidando sistemáticamente el ‘ser’ en su dimensión fenomenológico-hermenéutica, y más bien se tomó una idea ‘óptica’ de la realidad, es decir el mundo como la suma de entidades o cosas que están dispuestas para ser descubiertas. Sin embargo, la propuesta de Heidegger muestra a lo largo de su obra que esta visión ontificante de la realidad, olvida que nuestra relación primera es la de *estar-en-el-mundo (In-der-Welt-sein)* en una relación fenomenológica y práctica, en la cual, el ser no puede tratarse como una disposición de entes independientes entre sí, sino que debe tomarse el ser en tanto existencia, es decir, como una configuración que emerge desde la existencia humana y se dirige a generar múltiples sentidos en las prácticas cotidianas.

Tal como lo ve Heidegger en la antigua Grecia existía un concepto para denominar las ‘cosas’ u objetos (*πράγματα*), sin embargo, este concepto no implicaba meramente una manera de nombrar los entes en tanto ajenos al ser humano, sino que el concepto se usaba para denominar aquello con lo que el ser debe familiarizarse en el trato de su ocupación. Es decir, el concepto de objeto no denominaba una realidad ajena al ser humano sino algo que se constituía en la familiaridad de las prácticas cotidianas (Heidegger, 1927/1988). Con el tiempo la filosofía occidental comenzó a

denominar objetos a ‘unidades’ de meras cosas que ya encuentran su ontología en sí mismas, olvidando el carácter pragmático (o práctico) que determina que las cosas siempre sean en tanto ‘útiles para’.

A partir de una versión hermenéutica-fenomenológica Heidegger replanteará las nociones de sujeto (ser) y objeto (mundo) que se establecieron con fuerza en la filosofía moderna. Así, Heidegger utiliza el concepto de *ser-en-el-mundo* (*Dasein*) para mostrar la característica más básica del ser, que es la de estar ya en familiaridad con el mundo. *Ser-en* denota el carácter de existencia del *Dasein* en el sentido que el ser siempre se define en relación con algo. Esta situación arrojada en la que se encuentra el ser no es algo opcional, el *ser-en-el-mundo* no está dentro del mundo como un “algo dentro de algo”, sino como un algo existiendo en relaciones de familiaridad con los objetos u ocupándose del mundo. Por tanto, la visión del sujeto moderno que está como un algo en relación con objetos que puede o no representar, olvida esencialmente las prácticas cotidianas, las relaciones históricas, las estructuras existenciales del *Dasein*, el lenguaje y demás cuestiones del trasfondo que se convierten en herramientas sin las cuales no es posible pensar las relaciones dentro del mundo.

Igualmente, cuando se intenta definir lo que significa ‘mundo’ Heidegger plantea que no se trata de una suma de entidades externas al ‘ser’, sino que el mundo es constituido en el “*ser-en-el-mundo*”. Es decir que lo que se define en la modernidad como objetos circundantes realmente están constituidos siempre en principio por las prácticas y relaciones cotidianas que hemos tenido históricamente con ellos (*Unwelt*). Por tanto, si queremos entender el significado que tiene para el *Dasein* lo circundante, es necesario comprender el contexto de las prácticas que constituyen al propio *Dasein*. Así pues, el *Dasein* se mueve en relaciones de cuidado con el mundo que lo ubican primariamente en una familiaridad práctica que no es esencialmente teórico-representacional sino *práctica*. En otras palabras, para una caracterización más cercana del sujeto del conocimiento, debemos hacernos conscientes de que naturalmente nos encontramos siendo-en-el-mundo (existiendo) y los ‘objetos’ realmente se aparecen en la existencia siempre como útiles para hacer algo con ellos y por supuesto de acuerdo a las relaciones previas que les constituyeron<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> La historia e importancia de la obra de Heidegger para la filosofía del siglo XX, y puntualmente para la fenomenología y la hermenéutica, se extiende a múltiples terrenos que no son de nuestro interés para el siguiente texto.

A manera de conclusión, se puede decir que el elemento que ponen sobre la discusión tanto Wittgenstein como Heidegger para cuestionar la teoría representacional está basado en una nueva propuesta para comprender el papel de las prácticas humanas en la configuración del conocimiento y las categorías que le acompañan (como mundo, realidad lenguaje, etc.). Por ejemplo, según Rorty (1992), el Wittgenstein tardío y el joven Heidegger tienen en común alejarse de las nociones del lenguaje que estaban ligadas a principios de significación individual. Así, para Wittgenstein la mayor parte de las palabras que componen cualquier lenguaje encuentran su significado en los usos del lenguaje y, por tanto, su significado siempre se encuentra abierto, contingente a las prácticas y alejado de esencias últimas. En la misma dirección Heidegger nos cuenta que una condición ontológica de la posibilidad del *Dasein* en cuanto interpretante, es la de abrir “significaciones” que se reflejan en la posibilidad de la palabra y el lenguaje que sirven como “herramientas para” o “útiles para”. Y así pues el lenguaje en el caso de estos dos autores, encuentra el significado “abierto”, constructor y pragmático por la condición del “*Dasein*” y de los “juegos del lenguaje”.

Ahora bien, con las críticas a la visión del sujeto como espejo de la naturaleza, y la realidad como relaciones de objetos que se pueden representar, también debería repensarse el papel del método científico y las formas de construcción de conocimiento derivadas de la epistemología moderna. Por lo cual, en cualquier campo científico es necesario transformar de raíz sus prácticas o formas de validar el conocimiento. Es importante para la ciencia como lo proponen Rorty y Taylor que se construyan nuevos mapas sobre la naturaleza humana que disten de los imaginarios modernos que pasan implícitamente aceptados por la comunidad, a saber: la imagen del conocimiento como un algo que progresa con el acercamiento entre teorías (representaciones) y hechos (objetos), la noción de que los fundamentos científicos reposan sobre construcciones teóricas definitivas que no necesitan ser cuestionadas, y por último, la idea de que el método

---

Para nuestro fin argumentativo basta solo mencionar que en contra de la preocupación del primer Husserl de buscar un fundamento del conocimiento en la consciencia y en concepto de intencionalidad, Heidegger postuló ciertas instancias pre-reflexivas como las determinantes de nuestros procesos de reflexión. En este sentido lo pre-reflexivo es parte de un actuar que no demanda una reflexión teórica ni una participación de la consciencia reflexiva. El sentido de lo hermenéutico en esta postura refiere a un comprender el uso de los objetos antes de que sobre ellos ejerzamos algún tipo de reflexión.

científico o las herramientas de la lógica formal bastan por sí mismas para fundamentar el desarrollo de la ciencia.

A propósito de esta discusión epistemológica contra la modernidad, a lo largo del siglo XX se ha reavivado dentro de las ciencias humanas un interés notorio por el carácter histórico sobre el cual se desarrollan las discusiones en las disciplinas científicas (Mardones, 1991; Smith, 2007). El reto que se ha presentado con estas discusiones contemporáneas, incluye entre otros, la necesidad de posicionar la labor de reconstrucción histórica como garante de los horizontes de sentido que puedan orientar la labor del investigador. Al respecto, trabajos como los desarrollados por Thomas Kuhn (1971), Imre Lakatos (1989), Paul Feyerabend (1975), Bruno Latour y Steve Woolgar (1986) y Jerry Ravetz (1996), apuntaron en las últimas décadas del siglo XX a la necesidad de una reinterpretación de las versiones modernas de la ciencia, en las cuales como ya se mencionó, se creía que el ejercicio científico estaba determinado principalmente por la metodología científica, los aspectos lógico-proposicionales o la búsqueda de hechos verdaderos.

Las versiones del denominado “giro histórico de la ciencia”, aunque diversas en las temáticas que han abordado, en general se han enfocado en rescatar la importancia que tienen los elementos culturales (paradigmas, ideologías, heurísticos) que históricamente han participado en el establecimiento de lo que se considera aceptado dentro de las comunidades científicas. Es decir, mientras las versiones positivistas<sup>5</sup> de la ciencia contemplaban el análisis de la ciencia desde elementos de una racionalidad abstraída de las dinámicas humanas, los pensadores del giro histórico rescataron, desde el análisis de la historia de la física, el hecho de que la ciencia en cualquier caso es una construcción que se enmarca dentro de un conjunto de imaginarios o supuestos, que lejos de los parámetros racionales del método o la prueba empírica, imponen criterios ideológicos para delimitar la validez de uno u otro discurso dentro de la ciencia. Como lo

---

<sup>5</sup> Es conveniente recordar acá que concepto de positivismo o filosofía ‘positiva’, tomó fuerza en el siglo XIX como una reacción contra las posturas dialécticas y críticas de la filosofía. Mientras la filosofía negativa intentaba poner la razón al servicio de la duda y deconstrucción de la realidad aparente, la filosofía del positivismo planteó que los nuevos pensadores debían ir a lo dado, es decir, a los datos mismos que arroja la experiencia. En este sentido, se puede decir que la filosofía positivista dotó a la ciencia empírica de una investidura superior al análisis metafísico – característico de algunas filosofías de aquella época-, y desde la cual no era válida ninguna pregunta que estuviera por encima de los datos mismos de los sentidos. Por supuesto, las paradojas no se harían esperar pues rápidamente la filosofía positiva se convirtió ella misma en una metafísica, en la cual, se establecían valoraciones y criterios sobre la científicidad, la realidad, la dignidad humana, la técnica, la racionalidad, y otras muchas cuestiones (Marcuse, 1994).

expone D'Agostini (2000), fueron Kuhn y sus seguidores quienes cuestionaron duramente el modelo de desarrollo positivista y colocaron el fundamento de la ciencia en el tejido impuro de las relaciones sociales, en las oportunidades pragmáticas, y en las elecciones de estilo derivadas de criterios estéticos más que lógicos.

Inspirados por el trabajo del “giro histórico de la ciencia”, en los últimos años se han hecho notorios los trabajos de historiadores en distintas disciplinas que intentan revisar los paradigmas, ideologías o estructuras históricas que marcaron los horizontes de sentido dentro de las disciplinas particulares y que por tanto establecieron los métodos, procedimientos y delimitaciones discursivas aceptadas en cada contexto histórico particular. Es decir, mientras que en las tradiciones anteriores se separaban dicotómicamente entre factores racionales e irracionales en el quehacer científico<sup>6</sup>, los historiadores de la ciencia han mostrado un camino para el análisis del desarrollo científico, en el cual, toda actividad de esta naturaleza se resuelve necesariamente en medio de discusiones paradigmáticas, que establecen dentro de sí, una línea de progreso que deja ciertos discursos como pioneros o modelos para el quehacer de la disciplina, y por tanto envía a la periferia todos aquellos discursos o propuestas que son incompatibles con esta línea de progreso.

A pesar de la relevancia que han tomado las discusiones del llamado “giro histórico de las ciencias” en distintos campos como los estudios sociales de la ciencia, la filosofía de la ciencia y los análisis de la sociología de la ciencia, la imagen moderna de la historia como progreso ascendente caló tan fuertemente en el quehacer de las disciplinas particulares (Brauer, 2009), que la historiografía que se desarrollaba dentro de los distintos círculos investigativos, mantuvo a lo largo de gran parte del siglo XX, un imaginario progresista y presentista que se puede identificar desde la historia de la física (Morris, I., 2005; Staley, R. 2013), la biología (Abir-Am, P., 1985; Moore, 1991; Sánchez, J., 2008) y hasta en las ciencias humanas (Furumoto, 1989; Smith, 1997). Como lo expone el propio Smith (1997) al respecto, pareciera que todas las ciencias, incluidas las humanas, han compartido una versión de sí mismas donde se establecen discursos triunfadores o

---

<sup>6</sup> Algunas de las separaciones que se pueden identificar entre quienes teorizaron la ciencia inspirados en el positivismo podemos encontrar: 1) la separación entre conocimiento real y metafísica que desarrolló el positivismo decimonónico, 2) la distinción entre enunciados protocolares y enunciados sin sentido que desarrollaron algunos miembros del Círculo de Viena, y 3) las diferencias entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación que se establecieron en la Sociedad de Berlín.

narraciones históricas que imponen caminos de progreso desde ciertos discursos o ideologías particulares. Es decir, se puede afirmar que, como consecuencia del pensamiento moderno, los historiadores de las diferentes disciplinas científicas se convirtieron en algo así como “los guardianes de la verdad histórica” o los protectores de aquellos relatos que se ubicaron en la cumbre del progreso (Ricoeur, 2008). Por ejemplo, Darwin en la biología, Einstein y Bohr en la física y Wundt en la psicología, encarnaron las figuras del pionero e ícono del trabajo disciplinar renovado. De acuerdo a esto, el trabajo de los historiadores del siglo XX era entonces el de filtrar toda intromisión de lo que no se adecuara a la memoria o el mito moderno ejemplificado en dichos personajes.

Podemos decir entonces, que al sujeto que construye conocimiento científico, se le ha exigido, al igual que al sujeto moderno, una desvinculación total de las prácticas y relaciones históricas que posibilitaron la aparición de las cuestiones que aborda<sup>7</sup>, las que debería de remplazar por una excesiva preocupación hacia la metodología científica, que a su vez se supone compila el conjunto de reglas que garantizan la conexión entre las teorías (representaciones) y los hechos reales (objetos). Como lo expone Rorty (1979) la filosofía de Thomas Kuhn sirvió para señalar que los periodos de ciencia normal, se convirtieron en etapas donde las prácticas científicas se dedicaban a resolver problemas bajo consensos inamovibles sobre lo que era una buena explicación y una buena forma de llegar a ella.

Con otras palabras, el universo de presuposiciones que identifican a los paradigmas particulares, pasó a convertirse en una suerte de verdades evidentes que no demandan ser tematizadas puesto que ya se han fijado como principios definitivos. Esta problemática ha generado que el trabajo de los científicos en distintas disciplinas se limite cada vez más a rellenar de datos este horizonte de presuposiciones que pasan sin crítica alguna. En este sentido, los paradigmas científicos, se han

---

<sup>7</sup> De hecho, Rorty (1979) también aclara que el abandono de las cuestiones históricas que se encuentran de fondo, se puede evidenciar en las implicaciones de la distinción entre el ejercicio del filósofo y el del científico que sólo apareció con la propuesta de la filosofía moderna. Precisamente fue esta teoría moderna la que resaltó la diferencia entre, la labor del metafísico que organiza las categorías universales para el fundamento del entendimiento y por tanto contribuye a la “teoría del conocimiento” moderna, y por otro lado el científico quien no apuntaba sus esfuerzos a esta búsqueda de los fundamentos sino a cuestiones propias de eventos particulares o procedimentales. En cualquier caso, con estas tradiciones modernas, las ciencias se fueron alejando cada vez más de una pretensión holística y de comprensión de sus presupuestos, para dirigirse más a trabajar en la recolección de información en campos específicos, por supuesto sobre la base de que, por derecho sólo la filosofía podía brindar elementos sobre la teoría del conocimiento o epistemología.

convertido en acuerdos implícitos sobre los cuales los investigadores no tienen que reflexionar, ya que su trabajo debe limitarse a buscar detalles sueltos, con una precisión metodológica que parece haber remplazado la formulación de las preguntas y el análisis crítico de los límites construidos históricamente por el paradigma.

Los debates entre paradigmas y visiones opuestas en un área de conocimiento, así como las razones que llevaban en algunos casos a problemas conceptuales que estaban a la base de las disciplinas, fueron desconocidos y presentados tan solo como errores del procedimiento metodológico y por ende como cuestiones que en las prácticas instrumentales se irían corrigiendo<sup>8</sup>. De esta manera las diferencias entre perspectivas eran atribuidas a detalles menores y a la poca rigurosidad científica de los precursores, por lo cual los trabajos de estos pioneros sólo deberían mantenerse como datos curiosos y como iconos de los errores que no deberían repetirse. Como se ha venido desarrollando, el trabajo y el debate de los investigadores pasó a reducirse a aspectos metodológicos y a variaciones secundarias que no habrían de tener ningún impacto en la manera en cómo se conceptualizan los problemas en las diferentes disciplinas científicas.

Así entonces teniendo en cuenta que la mayoría de los caminos investigativos asumidos por las ciencias en un momento determinado, tomaron su identidad teórica y metódica a partir de discusiones que se desarrollaron en otros contextos históricos, es necesario no perder de vista las conexiones que tienen las disciplinas científicas con los orígenes filosóficos que estructuraron su identidad como campos dentro de un marco global de discusión teórica (Coyarca, 2009; Rojas, 2001). Y, por tanto, es necesario que las ciencias comiencen a tomarse en serio el papel de la revisión histórica y del trabajo epistemológico en general, con el objetivo principal de recuperar y develar aquellos presupuestos, valoraciones, o cualquier tipo de estructuración conceptual que ha caído en el olvido (Canguilhem, 2009; Jaramillo, 2003), y pasar a buscar nuevos marcos de comprensión en la génesis de aquellas cuestiones científicas que se han presentado como resueltas definitivamente. Es decir, se trata de una invitación a escarbar en aquellos discursos, o presupuestos que conformaron los horizontes de significación de los diferentes paradigmas.

---

<sup>8</sup> Esta discusión se desarrollará con más detalle en los siguientes apartados.





## 2. La imagen moderna de ciencia en la constitución del mito fundacional de la psicología

A pesar de que las investigaciones sobre la consciencia y el mundo psicológico, eran temas recurrentes en distintos círculos académicos anteriores al siglo XIX (Hergenhahn, 2000; Mandler, 2007; Schultz, & Schultz, 2008), en la psicología del siglo XX aparecería un mito fundacional de la disciplina, según el cual sólo fue hasta la aparición del trabajo experimental de personajes como Wilhelm Wundt, y sus aportes metodológicos al estudio de la consciencia, cuando se consolidó la psicología como ciencia. De esta manera, aunque en diferentes partes de Europa aparecieron previamente múltiples investigadores que abordaban cuestiones alrededor de la psicología humana tales como: David Hartley (1749), Julien de La Mettrie (1745; 1748), Étienne Bonnot de Condillac (1746), Joseph Gall (1810), Charles Bell (1811), Johannes Müller (1837), Hermann von Helmholtz (1847; 1863) y un sinnúmero de autores en distintas latitudes, ante los manuales y libros de historia de la psicología quedaría registrado el trabajo de Wilhelm Wundt como el hito que iniciaría la disciplina (Danziger, 1979;1990; Araujo, 2016).

En otras palabras, aunque los estudios sobre los procesos ‘psicológicos’ y especialmente de la consciencia<sup>9</sup>, habían tenido un amplio desarrollo entre filósofos, teólogos, médicos, y otros académicos antes de esta aproximación wundtiana, según la historia oficial del ‘mito fundacional’, serían las formas experimentales particulares desarrolladas en el laboratorio de Leipzig de 1879, las que se propusieron como el eje para la superación de la naturaleza ambigua o retardataria de los estudios previos, y por tanto las que presentaron como determinantes de un nuevo rumbo histórico de progreso en los estudios de la psicología. A esta forma de narrar el nacimiento de la

---

<sup>9</sup> La tradición del uso del concepto “consciencia” en la literatura occidental es bastante amplia e incluye varias definiciones. Por un lado, algunas veces el concepto ha sido utilizado para denotar el conocimiento que se tiene de uno mismo o de sus pensamientos, otras veces ha sido más usado para referir a una capacidad que tienen todos los animales que poseen percepción para tener procesos de conocimiento, otros la han definido exclusivamente como una capacidad de los seres humanos para auto-reconocerse y diferenciar cualidades de objetos singulares. Algunas veces más, ha sido usada la palabra “conciencia” para referir a la capacidad de discernir específicamente sobre asuntos morales, e incluso algunos autores alemanes utilizan el concepto de ‘conciencia histórica’ para referirse a la capacidad humana de ubicarse en perspectiva frente al rumbo de la historia y sus transformaciones. Todas estas definiciones suelen tener su propia historia y se han diversificado con las ciencias modernas como la psicología, las neurociencias, la sociología, etc., que han tomado prestada una o más de estas definiciones para efectos de sus investigaciones. Para el presente texto desarrollaremos principalmente el concepto de consciencia que se discutía en la tradición del idealismo alemán, en el cual se equiparaba al concepto de “alma” o “psique” y refería en términos generales a la cualidad psicológica que concentra todo proceso sensitivo o reflexivo en el sujeto.

psicología, que en adelante denominaremos ‘el mito fundacional’, le acompañaban una serie de presupuestos que marcarían el rumbo de la historiografía de la psicología del siglo XX y del quehacer mismo de los psicólogos en distintos ámbitos investigativos e interventivos.

El mito fundacional de la psicología comienza a construirse a partir de principios del siglo XX, cuando algunos psicólogos desde su formación investigativa-experimental, trataron de estructurar la historia de la disciplina. Uno de los ejemplos por antonomasia más destacado de la narración histórica del desarrollo de la disciplina lo representa el trabajo de Edwin Boring. Este autor, inspirado por los presupuestos de la ciencia moderna, estableció los principales elementos del mito fundacional de la disciplina que servirían como eje de análisis para el trabajo historiográfico posterior (Klappenbach, 2006, Hawkins, 2011).

Boring fue director del laboratorio y del departamento de psicología en Harvard hacia los años 30's, y alumno aventajado de Titchener quien a su vez fue asistente en el laboratorio de Leipzig de Wundt. En 1929 Boring publicó la primera edición del primer libro dedicado exclusivamente a recopilar la historia de la psicología experimental “*A history of experimental psychology*”. En este texto Boring comienza a configurar el mito fundacional de la psicología basado en su visión moderna de la ciencia y la filosofía; ahora bien, analicemos algunos de los elementos que están presentes en la visión del nacimiento de la psicología de este autor.

En el primer capítulo de su libro Boring comienza destacando el nacimiento de la ciencia moderna como el logro más importante de la humanidad. En esta historia ubica los discursos teológicos y mitológicos como estados primitivos del desarrollo humano, los cuales se van abandonando con las teorías que se derivan del uso riguroso del método científico. En este panorama que propone Boring, el abandono de ciertas formas de conocimiento previas al uso del método científico no solamente es necesario sino además natural en el curso de la racionalidad humana<sup>10</sup>. En palabras de Boring (1929/1978):

---

<sup>10</sup> A partir de la ilustración se empezó a presentar la separación entre lo que sería la madurez de la razón y estadios previos que eran identificados con el pensamiento religioso y mágico. No solo esta diferenciación dada en términos históricos se estableció para separar el poder de la iglesia del manejo del estado, sino para determinar todas las formas de conocimiento. Las ciencias en general continuaron este esquema, para explicar la historia de la humanidad según una línea de progreso donde el estado final era la ciencia o el conocimiento técnico. En los inicios de la sociología, la antropología y la historia se mostraba que las sociedades y culturas primitivas eran aquellas donde la ciencia no había

Cuando se adopta un punto de vista panorámico acerca del surgimiento de la ciencia, se observa sin duda que hay pasos gigantescos; periodos de rápido desarrollo y cambio repentino. La primera “mutación” se presentó con el surgimiento de la civilización griega, “el milagro griego”, como se denomina con frecuencia; y la segunda se presentó con el Renacimiento y su cambio de intereses, alejándose de los dogmas teológicos para preocuparse de la naturaleza y finalmente del método experimental (p. 26).

En esta misma línea, y como derivado de esta visión de la ciencia moderna, Boring creía que, en el caso de la psicología, el método experimental había permitido la consolidación de una disciplina que emergía como superación de una serie de apreciaciones heredadas de la fenomenología alemana. Aunque más adelante aclararemos algunos elementos de esta fenomenología, lo importante por ahora es mencionar que para Boring, estos estudios sobre la consciencia humana que se derivaban de dicha filosofía, fueron un paso previo y puramente descriptivo de lo psicológico, que a su vez sería preparatorio para que en Alemania se incentivara la ciencia experimental de la consciencia:

El enfoque fenomenológico de la ciencia pertenece a los puntos de vista descriptivo, clasificatorio e inductivo; está en contraste con el enfoque matemático y deductivo. Más aún, representa una actitud que se adecuaba a los organizados y metódicos alemanes. Por tanto, la descripción fenomenológica creció en Alemania, preparando la situación dentro de la ciencia aceptada, en la que pudo surgir una nueva psicología experimental (Ibid., p. 39).

Como puede leerse, para Boring el nacimiento de la psicología representaba la superación de un estado previo donde las discusiones académicas sobre lo psicológico estaban determinadas negativamente por teorías filosóficas o metafísicas<sup>11</sup>, como calificaba a la fenomenología alemana,

---

hecho su aparición. Este esquema se reedita en la psicología, donde con la instauración del método experimental se instituye la idea de la modernidad y el nacimiento de la disciplina.

<sup>11</sup> Aunque el significado del término ‘metafísica’ tiene diferentes acepciones en la historia de la filosofía, el término originalmente fue usado por Aristóteles quien refería a la metafísica el trabajo de la búsqueda de los primeros principios, es decir, a una disciplina que más allá del estudio de la naturaleza debe pensar aquellos principios o presupuestos sobre los cuales se sustenta la comprensión del mundo físico, por ejemplo, cuestiones como la causalidad, el tiempo, el ser, la relación, o las categorías formarían parte de la metafísica. Sin embargo, en el siglo XIX y debido al trabajo de personajes como Augusto Comte, la metafísica comenzó a tomar un sentido peyorativo puesto que, desde el positivismo, la búsqueda de esos primeros principios eran algo que podía incluirse en el mismo estudio de la naturaleza o las ciencias. Así, el positivismo identificó para muchos autores posteriores la metafísica como una forma

que para este autor eran parte de unos pasos previos en la constitución de una disciplina adecuada a los parámetros metodológicos que debía tener cualquier campo científico. Así, aunque no se encuentra una referencia explícita en el primer texto de Boring para comprender a qué se refiere cuando habla de la “fenomenología alemana”, en un texto posterior de este autor (1933) podemos encontrar algunos elementos para clarificar su definición. En su texto sobre *Las dimensiones físicas de la consciencia* (1933), Boring expone una discusión sobre la naturaleza de lo mental que para él era muy común en la psicología alemana de la época de Wundt e incluso posteriormente entre algunos académicos.

Según Boring, en las academias alemanas, por un lado, estaban aquellos que defendían que la psicología debía tomarse esencialmente como una fenomenología, (era el término por él usado)<sup>12</sup> es decir, como una disciplina independiente que se encargaría directamente de la *experiencia inmediata* la cual no era reductible a un estudio objetivo de la consciencia. Según quienes se adherían a esta perspectiva –la perspectiva espiritualista como la llama Boring-, de hecho, el carácter de totalidad y unidad primaria que posee la consciencia, incluso dotaba a la psicología de un carácter primario en la comprensión de toda la naturaleza, y por tanto las demás ciencias como la física sólo se encargarían de un estudio secundario de la experiencia, es decir de la *experiencia mediata*. Para esta versión fenomenológica, que según Boring aparecía permanentemente en los trabajos de Fechner y en muchas ocasiones en la obra del mismo Wundt, era necesario afirmar que la experiencia mediata sólo representaba una visión fragmentada y teorizada que no daba cuenta del supuesto carácter especial de la consciencia inmediata y por tanto de los estudios psicológicos (Boring, 1933).

Para comprender con mayor claridad esta discusión que plantea Boring sobre la consciencia como experiencia inmediata, podemos abordar la perspectiva que tenía precisamente Gustav Fechner al respecto. Fechner (1801–1887) fue un médico alemán, quien en el siglo XIX dedicó gran parte de sus investigaciones a cuestiones sobre lo psicológico, la consciencia, y las relaciones entre el mundo físico y el mental. Hacia 1851, Fechner definió de la siguiente manera la diferencia

---

de conocimiento abstraída de la realidad empírica, que se concentraba innecesariamente en la abstracción, la suspensión del juicio, la pura crítica o la creación de mundos posibles.

<sup>12</sup> La historia del término en Kant, en Wolf, Hegel, o el mismo Husserl -quien lo popularizó-, no es relevante en este momento. A continuación, nos limitaremos a descifrar el sentido que le da Boring al mismo.

entre el mundo psíquico y el mundo físico. Para este pensador lo mental y lo material eran diferentes modalidades de la experiencia, es decir como las dos caras de una moneda; así, aunque ambas modalidades compartan un mismo origen natural –la experiencia o mundo fenoménico- una cosa es un evento físico -o los procesos materiales que se modifican en una experiencia- y otra la percepción que se tiene del mismo -o el estado psicológico- (Heidelberg, 2004). Esta separación representaba para Fechner una bifurcación crucial para los estudios científicos, puesto que, aunque todos los científicos tenían en común el estudio de “objetos” empíricos, es decir toda ciencia tiene su base en alguna forma de fenómeno o mediación perceptual, algunos de esos estudios se concentraban directamente en la experiencia como evento externo (como era el caso de la fisiología y la física), pero pocos se percataban la necesidad de comprender la experiencia como evento primario e inmediato (es decir como sensación). De esta manera el trabajo de Fechner, desde la perspectiva fenomenista, se concentrará en el desarrollo de un nuevo campo donde a través de un método científico riguroso se incluya al mismo tiempo el estudio de la experiencia inmediata o fenoménica y la relación con aquellos procesos físicos o fisiológicos que le acompañan (Hawkins, 2011).

Esta forma de fenomenismo -o perspectiva que abogaba por la primacía de la experiencia inmediata en el acceso al mundo-, orientó el trabajo psicofísico de Fechner, Georg Müller y otros investigadores alemanes, como Han Vaihinger o el propio Wundt, quienes defendían que el estudio de esta experiencia inmediata era una prioridad -y de hecho el fundamento mismo de sus investigaciones-, pues estaba a la base de cualquier investigación científica en cualquier campo. Como puede comenzar a evidenciarse -aunque se desarrollará con más detalles posteriormente- la visión negativa que tenía Boring sobre el uso de las metodologías científicas en el fenomenismo –o la fenomenología- fue de hecho contraria en el panorama intelectual de Alemania en el siglo XIX. Así, mientras Boring narraba el desarrollo científico de la psicología como una superación de la fenomenología, en Alemania los campos como la psicofísica de Fechner, Weber y Müller, o la misma psicología de la consciencia de Wundt (como veremos más adelante), fueron producto de una aplicación metodológica experimental dentro de los intereses filosóficos del fenomenismo o la fenomenología que promovieron los neokantianos. De esta manera, se puede decir que contrario al abandono de las tradiciones metafísicas en Alemania del siglo XIX, los primeros intentos por hacer una ciencia de lo psicológico se fundamentaron en las formulaciones metafísicas

que estaban transversales y definieron los métodos, teorías y prácticas científicas de los psicólogos alemanes del siglo XIX.

Continuando con la argumentación de Boring, en el otro frente de las discusiones alemanas sobre la consciencia del siglo XIX se ubicaban aquellas perspectivas que creían fuertemente en la posibilidad de estudiar objetivamente la consciencia, y en donde según él, personajes como Ernst Mach o Richard Avenarius, sostenían que ‘la consciencia’ lejos de referirse a una categoría especial de la psicología, sólo se trataba de una convención para nombrar la actividad fisiológica del sistema nervioso en conjunto, y por tanto, al igual que cualquier convención de la física como el átomo o la electricidad, se podía estudiar inductivamente –a través del método experimental- a través del estudio del sustrato material que compone al sistema nervioso. Como lo plantea Boring, esta capacidad metodológica aplicada a objetos físicos particulares se debía seguir con el objetivo planteado por el positivismo decimonónico, de lograr la superación de los viejos problemas metafísicos, como en este caso el de la separación entre lo físico y lo consciente que planteaba por ejemplo el fenomenismo de Fechner (Boring, 1934).

Ahora bien, cuando se mira con más detalle los trabajos de los primeros empiriocriticistas como Ernest Mach y Richard Avenarius, a pesar de la importancia que atribuyeron al método científico en la comprensión de lo psicológico, es posible notar que sus proyectos científicos reconocían la importancia de sostener una serie de principios metafísicos que estuvieran a la base de cualquier teoría; por ejemplo, postulaban que los conceptos de Newton sobre el espacio y el tiempo eran absolutos metafísicos que no necesitaban explicación empírica y que se debían suponer en el trabajo científico como dados -sin ninguna aclaración adicional-. En ánimo de dar cuenta de esos absolutos metafísicos estos autores propusieron que la psicología debería ser la matriz de la física y de todas las ciencias experimentales, ya que solo estudiando las sensaciones y las percepciones de los sujetos se podría dar cuenta de cómo se constituían el tiempo, el espacio y todas las formas de conocimiento que permiten dar cuenta de los eventos del mundo. Con otras palabras, independientemente de su aproximación, o sus propuestas metodológicas, los primeros empiriocriticistas también tenían una clara postura fenomenalista, que en las cuestiones sobre la percepción del tiempo y el espacio les demandaba crear referencias a las ideas de totalidad organizadora, a pesar de su proyecto optimista hacia los avances de la física (Moulines, 2011).

Boring sostiene que, a la luz del uso del método científico la segunda postura –es decir la de los empiriocriticistas- tiene una ventaja sobre la primera –la del fenomenismo o como él la llama la fenomenología-, y es la de suponer que la experiencia es factible de estudiar objetivamente y sin ningún tipo de caracterización especial del mundo psicológico. Entonces, desde la postura de Boring la fenomenología es ingenua al pretender estudiar un tipo de experiencia con cualidades especiales, cuando para él, claramente toda experiencia siempre es mediata o conceptualizada posteriormente -tanto la que estudia la física como la que estudia la psicología- y por ende no existe la necesidad de atribuírsele a la consciencia algún tipo de cualidad especial que no pueda descubrirse mediante el control necesario de las condiciones experimentales:

Physics deals with very real entities, of which electrons are typical examples. Such realities exist, but *reality* and *existence* in this sense are the results of inductive inferences accomplished by the experimental method. Thus the events of physics, as Wundt said, are mediate to experience, which stands in the background as the dator of scientific data, unrealizable as reality except inductively. In the way psychology deal with existential reals, which are similarly mediate to experience. There is no way of getting at 'direct experience', because experience gives itself up to science indirectly, inferentially, by the experimental method (Boring, 1933, p. 6).

Así entonces, para Boring la metodología científica era justamente la garantía para que en cualquier caso las distintas ciencias pudieran organizar la información y encontrar puntos de acuerdo. Ahora bien, como ya se expuso anteriormente incluso los seguidores del fenomenalismo del siglo XIX, fueron de hecho los creadores de la psicofísica y por tanto unos claros seguidores de la aplicación del método científico al estudio de las cualidades psicológicas. Por otra parte, se puede decir que la lectura que hace Boring sobre el abandono de la metafísica por parte del empiriocriticismo, puede ser matizada en el hecho mismo de que, los principales representantes de este movimiento reconocieron en su trabajo la importancia de ciertos principios metafísicos en el campo de la física, y la importancia de dar prioridad al estudio del fenómeno de la percepción –un tipo de fenomenalismo- para lograr responder preguntas en otros campos del conocimiento.

Con el paso del tiempo algunos de los seguidores del fenomenalismo marcaron la imposibilidad de hacer un estudio matematizable sobre todas las cualidades de la consciencia, o como se denominó en el siglo XIX en Alemania, hacer una ‘física del alma’. A partir de este punto Edmund Husserl plantearía la necesidad de hacer una renovación en los estudios de la filosofía y de la consciencia, tomando como base, no el método científico, la lógica o las matemáticas, sino la condición misma de ser consciente. Frente a esta necesidad de hacer una nueva filosofía que reconociera la primacía de la intuición y la subjetividad, y las limitaciones que pone el mundo de la vida a toda teorización de las ciencias experimentales o formales, Husserl plantea ahora lo que él denominará una fenomenología trascendental (Husserl, 1935/1984).

Podemos decir que, en la constitución del mito fundacional de la psicología, todos los proyectos sobre la consciencia que intentaron tomar distancia de la física y la fisiología del siglo XIX, fueron vistos como obstáculos que dificultaron la emergencia de una psicología más desarrollada. Así, el fenomenalismo o la posterior fenomenología quedaron marcadas en el mito de Boring como estados previos que fueron siendo superados por la universalidad y objetividad del método y los conceptos científicos. Por tanto, a pesar de que las posturas filosóficas alemanas sobre la consciencia como las del empiriocriticismo, el fenomenalismo -o la fenomenología-, contribuyeron claramente al establecimiento de distintos proyectos científicos de la psicología como: la Psicofísica, la Escuela de la Gestalt, la escuela de la psicología genética, la psicología de Maurice Merleau Ponty, o el existencialismo de Jean Paul Sartre, ante los seguidores del mito, todos estos discursos que marcaban una identidad epistemológica plural en la psicología representaban un obstáculo que sólo había logrado superar la propuesta metodológica experimental de Wilhelm Wundt.

Así, en este panorama, para Boring el abanderado de la constitución de la psicología como ciencia sería Wilhelm Wundt, quien, según su versión de la historia, al haber podido llevar la mente al terreno de las metodologías científicas inductivas propias de la fisiología alemana del siglo XIX<sup>13</sup> había logrado marcar una primera separación de la fenomenología alemana y por tanto, un

---

<sup>13</sup> En el siglo XIX las academias alemanas comenzaron a incentivar la formación de los filósofos empiristas (*naturphilosophie*), es decir de aquellos que intentaban responder las antiguas preguntas de la filosofía a través del método inductivo de los estudios experimentales. En la comprensión de la naturaleza de los seres vivos, aparecía con fuerza el campo científico de la fisiología dentro de la comunidad de médicos. En Alemania se incrementaban



antes y un después en los estudios de lo psicológico. Para Boring, el sistema psicológico de Wundt contemplaba a esta como una ciencia empírica (*Erfahrungswissenschaft*) y por tanto debía desarrollarse independiente de toda metafísica. Veamos dos apartados donde se puede leer al respecto:

Wundt decidió retirar la metafísica, a la cual Fechner, con sus intereses filosóficos predominantes, no había evitado y la que Lotze, en su fisiología del alma había cultivado. La psicología alemana había sido siempre metafísica. Wundt, casi un filósofo, inauguró la tradición anti-metafísica que aún persiste (Boring, 1929/1978, p. 353).

O más adelante,

Dentro del área de la sensación y la percepción, la mayor parte del trabajo que se llevó a cabo fue sobre la visión (*refiriéndose al trabajo de Wundt en Leipzig*). Se conocía mucho más sobre este sentido, o al menos había mucho más que decir sobre él que sobre cualquier otro; esto es cierto históricamente desde Newton hasta Helmholtz. A los conocimientos clásicos, Wundt les agregó su nueva convicción de la psicología experimental y su gran genio para formular hipótesis significativas, además de los nuevos métodos de medición desarrollados por Fechner (*Ibid.*, p. 361).

Tal como posiblemente lo interpretó de su maestro Titchener, para Boring, Wundt tuvo uno de los mayores méritos de la psicología europea al sintetizar los esfuerzos de la psicología filosófica y las tradiciones psicofisiológica. Desde esta interpretación, la importancia del trabajo de Wundt

---

exponencialmente los trabajos en fisiología moderna experimental: los estudios de Matthias Schleiden y Theodor Schwann plantearían la célula como unidad de análisis, el trabajo de Rudolf Virchow era pionero en la noción de patología celular, el de Robert Remak en el estudio de los procesos homeostáticos y el de Johannes Müller revolucionaría la medicina alemana al concentrarse especialmente en la comprensión de la fisiología de los sentidos y las conexiones con el sistema nervioso.

Precisamente uno de los alumnos de Müller, Hermann von Helmholtz sería uno de los primeros investigadores en realizar estudios del sistema nervioso que trataban de mostrar la relación directa que existía entre el funcionamiento de las conexiones nerviosas y los procesos psíquicos. En ese sentido, Helmholtz sostuvo que el estudio del sistema nervioso debía ser desligado de cualquier noción no materialista. Entre algunos de sus experimentos al respecto se pueden resaltar, las mediciones que llevó a cabo para calcular el tiempo que tarda en transmitirse una señal nerviosa, las pruebas de que los nervios no funcionan como tubos sino como transmisores de señales eléctricas (Sahakian, W. 1990). Estas investigaciones que intentaban defender el materialismo, serían el punto de discusión en varios apartados de la obra de Wundt (1863; 1886; 1904) quien no compartía de ninguna manera la reducción de las funciones psicológicas a explicaciones materialistas.

radicaba en su lucha por la superación de discusiones pasadas, las cuales iban siendo remplazadas en la nueva psicología mediante el trabajo experimental que se desarrollaba en los laboratorios:

Wundt tuvo una cátedra sobre filosofía; pero ante sus ojos y ante los ojos del mundo, fue principalmente un psicólogo. Cuando lo llamamos el “fundador” de la psicología experimental, queremos decir que fue él quien promovió la idea de la psicología como una ciencia experimental independiente y que él es el más importante de los “psicólogos” (Ibid., p. 338).

O más adelante,

Este no es el lugar para entrar en la historia del trabajo experimental sobre los sentimientos que produjo Wundt; para nosotros, es suficiente destacar el hecho de que el estado de la psicología a finales del siglo pasado y a comienzos del presente era tal, que una aventura puramente sistemática de este tipo podía producir inmensa cantidad de investigaciones en los laboratorios psicológicos de los dos países<sup>14</sup> que en ese momento llevaban la delantera en la nueva ciencia (Ibid., p. 352).

Para el año 1950, Boring publica una segunda edición de su texto de historia de la psicología experimental, donde según él, cada vez más se consolida la disciplina de manera autónoma gracias a su camino experimental que la separa escalonadamente del ejercicio metafísico. Así, Boring plantea que los trabajos de personajes como Darwin, Helmholtz, James y Freud, eran ahora elementos primitivos o que pertenecían al pasado de la psicología. De igual manera, Boring expone que si la psicología ha prosperado es gracias a la aplicación de los principios científicos y las aplicaciones técnicas que estos han tenido en diferentes partes del mundo, en este sentido, si la psicología en épocas anteriores mostró conflictos que no permitían su desarrollo por la pluralidad de tesis filosóficas que le antecedían, *“la psicología estará mejor cuando se libre completamente de su herencia filosófica, lo mismo que de hecho ha intentado hacer en principio, y proceda sin obstáculos a hacer su trabajo”* (Boring, 1950/1980, p. 764). Así, el presente y futuro de la disciplina estaba en las réplicas alrededor del mundo del trabajo experimental –representado por

---

<sup>14</sup> Refiriéndose a Alemania y a Estados Unidos donde según los criterios de Boring se había iniciado la nueva ciencia con los trabajos respectivos de Wundt y Titchener.

ejemplo por Wundt en Leipzig-, y que ejemplo de esto era la consolidación de dos grandes escuelas científicas de la psicología del siglo XX: el conductismo y la psicología de la Gestalt<sup>15</sup>, las cuales aunque tenían diferencias teóricas entre sí, podían considerarse como referentes en la psicología por compartir la importancia del trabajo experimental en el análisis de sus áreas.

Igualmente, y en concordancia con este desarrollo histórico planteado por Boring, una de las formas como se puede analizar la historia de la psicología es a través de los temas que ha abordado hasta sus días. Estos temas dividen la psicología experimental general en tres periodos sucesivos. El primero fue la psicología que se dedicó casi exclusivamente a temas de la sensación y la percepción –que incluye la psicología de Wundt y Fechner-, el segundo periodo avanzó hacia la psicología experimental del aprendizaje (que remonta sus orígenes al trabajo Ebbinghaus) que se concentró en procesos mentales superiores como el pensamiento y la inteligencia<sup>16</sup>, y finalmente el tercer periodo sería la psicología experimental de la motivación que estaba a la vanguardia con el conductismo y que incluía el estudio sobre los motivos inconscientes (Boring, 1950/1980).

En este segundo texto Boring era algo menos elogioso con el trabajo de Wundt -y de hecho no lo consideraba a la altura de personajes como Helmholtz o Darwin (1950/1980)- así entonces, el objeto de estudio que Wundt estableció para la psicología –la conciencia o la experiencia inmediata-, aunque representó una innovación en la manera como metodológicamente se abordó,

---

<sup>15</sup> Valga la pena anotar que algunos autores de la psicología de la Gestalt fueron seguidores del pensamiento fenomenológico de Husserl y tenían como preocupación central continuar con los abordajes fenomenológicos en el terreno de la psicología de la percepción. De hecho, en varias ocasiones a la psicología de la Gestalt se le ha denominado como una fenomenología experimental.

<sup>16</sup> Es importante anotar de manera rápida que los primeros estudios sobre la inteligencia, que se llevaron a cabo por Binet y la escuela de Paris, se realizaron sobre las ideas de Wundt y otros pensadores alemanes, quienes planteaban la separación entre procesos psicológicos inferiores y superiores, para referirse a dos categorías que abarcaban, o bien elementos más básicos de la conciencia que se compartían con varias especies animales, o procesos que se manifestaban en formas elevadas de la conciencia como el lenguaje o el pensamiento. Para Wundt, los procesos superiores eran manifestaciones colectivas de la conciencia humana, es decir procesos que no tienen un carácter exclusivamente individual, sino que se configuran en las prácticas de los pueblos, de manera que, para su estudio requieren, no explicaciones sino descripciones etnográficas.

Estos procesos psicológicos superiores condujeron en la investigación europea a los desarrollos de la Escuela de Wurzburg y a la escuela de Paris, quienes a través del lenguaje intentaron abordar los procesos de pensamiento más abstractos y que correspondían a formas lógicas. Este desarrollo teórico acerca de los procesos superiores, posibilitó las teorizaciones posteriores de personajes como Piaget, Vygotsky, Wallon y otra serie de autores pioneros de la psicología del desarrollo europeo. Estos autores, al igual que veremos adelante en el trabajo de Wundt, mostraron preocupaciones holísticas y cognitivas sobre la psicología que se oponen a la visión de la psicología científica que proponía Boring. Para abordar con más detalle el asunto de los procesos superiores, en los últimos apartados del presente texto volveremos sobre las teorizaciones de Wundt.

resultaba poco clara como objeto de estudio para una ciencia con pretensiones de objetividad<sup>17</sup>. De hecho, según Boring (1950/1980), al haberse inspirado en la filosofía de Kant, el proyecto de Wundt terminó desembocando en una forma de dualismo, en el cual, se entendió la consciencia como algo distinto a la acción neural, y por tanto, generó la *incipiente* –término usado por el propio Boring- psicología experimental de la consciencia que se contrastaba negativamente con la psicología objetiva que se promovía en países como Inglaterra, Estados Unidos, Francia o Rusia). Se puede afirmar que desde la perspectiva de Boring, la inspiración de Wundt en las tradiciones filosóficas anteriores le determinó un objeto de estudio –la experiencia consciente- que no fue suficientemente claro para establecer un proyecto científico sólido para el futuro. En palabras de Boring (1950/1980):

Lo importante es que Wundt no se alejó lo suficiente de la senda del conocimiento para acercarse a la experiencia fenoménica, y que esta función cognoscitiva de la apercepción<sup>18</sup> no fue nunca suficientemente definida por trabajos experimentales posteriores como para poder ganar o lograr un significado científico claro. (p. 360)

Como se pudo apreciar, la narración de Boring de la historia de la psicología mostraba una serie de elementos que fueron decisivos para la escritura de la historia de la psicología especialmente en el mundo angloparlante. Entre estos elementos, el mito señalaba al menos tres presupuestos cruciales para la narración de la historia de la disciplina: primero (1) que a partir de la llegada del método experimental se habían ido superando definitivamente las discusiones teóricas o metafísicas que se dieron en el origen filosófico de la disciplina, segundo (2) que las discusiones

---

<sup>17</sup> Pareciera que en esta segunda edición del libro de Boring, el propio autor encontraba una paradoja en el hecho de que, el mismo Wundt que representaba el hito para una psicología experimental con todos los elementos de una ciencia moderna, al tiempo tenía una serie de postulados teóricos o filosóficos que restringían el progreso de la disciplina con ínfulas de ciencia natural. Es decir, pareciera que las tesis sobre la unidad de la consciencia, los estudios culturales sobre los procesos superiores de la consciencia o los postulados sobre el voluntarismo contradecían la imagen excesivamente metodológica y naturalista que defendía Boring sobre el trabajo de Wundt.

<sup>18</sup> El concepto de ‘apercepción’ tiene su origen en la filosofía alemana de Leibniz, quien introdujo este término de manera técnica para referir a un nivel de conocimiento que posee la monada, y que se diferencia de la pura ‘percepción’, en que mientras esta última refiere a una captación (representación) de la realidad, el término apercepción refiere especialmente a un nivel superior de percepción en la cual el sujeto es capaz de ser consciente de sus percepciones, o en otras palabras puede saber reflexivamente sobre sus percepciones –percibir que percibe-. Estas primeras formulaciones sobre los niveles de consciencia que aparecieron en la filosofía de Leibniz han sido el sustento de varias teorías psicológicas posteriores, de hecho, aún hoy existen discusiones alrededor de la interpretación que se ha hecho sobre el trabajo psicológico de Leibniz (véase por ejemplo los trabajos de Kulstad, 1981; Da Silva, 2012; Marques, 2016). Más adelante volveremos sobre las discusiones que se generaron alrededor de este y otros conceptos de la psicología alemana previa al trabajo de Wundt.

relevantes dentro de la disciplina se daban a la luz de los resultados de dicho método científico y por ende este debía convertirse en el foco de análisis de la psicología científica y, por último, (3) que toda problemática que remontaba a cuestiones históricas o filosóficas en la disciplina, era parte de un oscuro pasado que debía irse olvidando cada vez más por las siguientes generaciones de psicólogos.

Además, en la lectura que hacía Boring del trabajo de Wundt, se pueden considerar una serie de apreciaciones sobre su obra, que serán determinantes para la lectura que harán de Wundt un sinnúmero de autores posteriores, pero que parecen estar sesgadas y distan de la complejidad del sistema psicológico y la totalidad de la obra del alemán. Algunos de los elementos que pueden enunciarse y que se desarrollarán para poner sobre cuestionamiento en los siguientes apartados son: (1) que el proyecto de Wundt fue crucial para la psicología posterior gracias a la separación que este hizo entre las tradiciones filosóficas y el trabajo experimental en el laboratorio. (2) También que el trabajo de Wundt es el de una suerte de 'positivista', que estableció una valoración negativa de la metafísica y de toda forma de conocimiento que no procediera inductivamente. (3) Por último, que de hecho la caracterización de lo psicológico que establece Wundt fue algo secundario en su obra y, por tanto, la psicología mantiene sus raíces en Wundt por su trabajo experimental y no por las preocupaciones esenciales que planteó sobre la consciencia tales como; su capacidad activa, de construcción de la realidad y la delimitación del objeto lejos de las pretensiones de reducción del análisis fisiológico o neurofisiológico.

### 3. La historia crítica de la psicología como propuesta para una nueva lectura del mito fundacional

Antes de iniciar con el desarrollo de estos elementos, es importante señalar que, a partir de la lectura del mito fundacional, la escritura de la historia de la psicología se enfocó en resaltar una versión de la historia de la disciplina a partir de dos elementos centrales mencionados en el primer apartado. El primero a través de una suerte de ‘*presentismo*’ en el cual los problemas o discusiones de la psicología se resolvían en los discursos de vanguardia, y segundo, en una historia de la disciplina ‘*celebratoria*’ en la cual todo estado teórico anterior suponía un escalón superado por algún tipo de criterio definitivo: bien fuera un experimento crucial, el análisis lógico de las teorías anteriores, las pruebas empíricas de alguna escuela o la eficiencia de las técnicas derivadas de las nuevas teorías (Danziger, 1979; Harris 1980; Furumoto 1989; Rose 1996; Klapenbach 2006; Brock, 2016).

Por tanto, esta versión modernizada de la historia de la psicología, fue llevando a que, incluso los historiadores de la psicología, asumieran una versión de la disciplina que mostró poco interés por una reconstrucción de los presupuestos filosóficos y una narración completa de las discusiones históricas que se presentaron en la época de Wundt y los demás investigadores de la psicología (Hergenhahn, 2000; Mandler, 2007; Leahey, 2008; Schultz, 2008). En este sentido, las narraciones de la historia de la psicología inspiradas en el mito fundacional, rechazaron cualquier revisión historiográfica donde apareciera una multiplicidad interpretativa del pasado de la disciplina, o cualquiera donde se vislumbraran multiplicidad de posturas filosóficas o diversidad en los orígenes conceptuales que habrían marcado los múltiples caminos que tomó la psicología en los diferentes contextos donde se popularizó<sup>19</sup>.

Como consecuencia de los imaginarios modernos que sostenían el mito fundacional, los trabajos de distintos historiadores de la psicología destacados del siglo XX como: Baldwin, (1913), Garret, (1930), Schultz, (1969), Ardila (1973) o Kantor, (1963) que se desarrollaron a lo largo del

---

<sup>19</sup> De hecho, vale la pena resaltar que, según autores como Hatfield (2002) o Beelfeldt (2013), los acuerdos generalizados sobre la “fundación de la psicología científica”, han contribuido a una imagen generalizada de asentimiento universal, en la cual, se oscurece la continuidad que existe entre la psicología experimental y las tradiciones filosóficas previas, y genera un antagonismo insostenible entre las actividades del filósofo y el psicólogo

siglo XX, estaban fuertemente permeados de esta visión presentista y celebratoria de la disciplina<sup>20</sup>. Como lo ha expresado Harris (2009) la historiografía de la psicología del siglo XX estuvo fuertemente marcada por versiones ‘*Whiggish*’<sup>21</sup> del desarrollo de la disciplina, que presentaban una visión completamente optimista del progreso científico y dentro de esta de la psicología, la cual narraba el triunfo de la experimentación o la técnica, y la superación sucesiva de teorías alejadas de estos esquemas.

A partir de esta historia ‘*whiggish*’ se puede decir que los psicólogos en sus diferentes contextos asumieron un imaginario negativo frente a las cuestiones pasadas y optimista frente a la productividad y alcance de sus áreas de trabajo específicas. Por ejemplo, en áreas de trabajo como la neuropsicología, la cognición social, la psicología clínica, la psicología organizacional o los estudios de la psicología comparada, este optimismo se tradujo en un rechazo sistemático a todo tipo de análisis que no tuviera un componente experimental o técnico definido. Por tanto, las

---

<sup>20</sup> De hecho, esta influencia del pensamiento moderno en la historiografía no solamente caló en la psicología, como lo exponen Parra y Larez (2004) las nociones modernas del *fundacionalismo* cartesiano marcaron el camino de transición de las narraciones históricas de la Edad media, hacia las formas modernas de hacer historiografía, las cuales, con la batuta de la ilustración inclinaron la mayor parte de sus estudios bajo tres supuestos fundamentales:

1. La categorización de la historia como “realidad histórica”, es decir como objeto independiente de cualquier forma de interpretación humana. De la misma manera que se establecía con la filosofía cartesiana una clara separación epistemológica de sujeto-res cogita / objeto-res extensa, la historiografía moderna supuso que la historia de las sociedades humanas como objeto de estudio respondía a la categoría ontológica de “realidad histórica” o un todo con un sentido predefinido.
2. La noción implícita o explícita de progreso: De acuerdo a las versiones que intentaron narrar la historia desde los principios modernos, el devenir de las sociedades, los cambios y la evolución de las funciones, procesos o estructuras humanas, responden a una dinámica en ascenso. Según esta versión moderna, la historia se narra a partir de mostrar las etapas que han llevado al estado actual y por supuesto donde las versiones ilustradas se ubican como el punto de llegada de las sociedades humanas en oposición a los estados previos.
3. Búsqueda del “Nomos” histórico: Por último, en el nacimiento de la historiografía moderna podemos identificar un intento permanente por desentrañar las leyes universales que están tras los cambios sociales: Así, al igual que la astronomía moderna y las versiones filosóficas inspiradas por el mecanicismo, habían intentado develar los patrones universales e invariables que se encuentran a la raíz, del funcionamiento planetario, la anatomía, la mente humana, etc. De igual manera, las versiones historiográficas de la modernidad suponían como elemento esencial al trabajo científico, el descubrimiento de las leyes o invariabilidades que se manifiestan tras los cambios entre los distintos grupos humanos.

<sup>21</sup> El concepto de ‘historia “Whig” fue usado por primera vez en 1931 por el historiador británico Herbert Butterfield, quien lo usaba para referirse a la versión de la historia que defendía el poder del parlamento por encima del poder del Rey. Posteriormente, el término ha sido usado en la historiografía de la ciencia, la política, la teología y demás, para designar aquellas narraciones de la historia que presentan el pasado como un estado a superar, y donde la progresión hacia lo presente es inevitable pues lleva hacia una libertad e iluminación cada vez mayores que culminan en formas de racionalidad superiores como las del liberalismo o el constitucionalismo. Usualmente las historias ‘Whig’ de la ciencia presentan el desarrollo de las teorías y experimentos como una cadena de progreso donde se han abandonado teorías fallidas y la ciencia se aleja de callejones sin salida.

discusiones entre tradiciones teóricas o las cuestiones filosóficas fueron quedando al margen de los espacios de producción científica de la psicología, puesto que se tomaron negativamente como elementos interpretativos o subjetivos que por tanto no tenían el carácter objetivo que demanda la ciencia moderna<sup>22</sup> (Nickles, 1995; Danziger, 1994).

El ejercicio científico de la psicología inspirada en el mito fundacional, se concentró principalmente en la búsqueda de datos sobre eventos particulares y relaciones entre dichos eventos, ya que los supuestos sobre los que reposaba la actividad científica –cosmovisiones, paradigmas, sistemas teóricos, etc.-, se veían como discusiones filosóficas que obstaculizaban el trabajo experimental. De esta manera, las preguntas generales sobre la naturaleza humana se fueron desapareciendo de los espacios académicos de la psicología, para abrir paso a detalles metodológicos o al estudio de los “procesos psicológicos”, asumiendo estos últimos como “entidades” conceptuales que estaban definidas a cabalidad y sin ninguna contradicción en el fondo. A manera de conclusión, podemos afirmar que, en aquellos espacios donde se asumió el mito fundacional, la psicología estableció una uniformidad en las maneras de descomponer y analizar los fenómenos humanos, determinando que el trabajo investigativo se orientara a llenarlas de datos ocasionales.

El imaginario moderno de la ciencia, que se revelaba en los relatos “*whig*” y en la idea fundacional de la psicología que ejemplificamos con Boring, mantuvo un dominio en distintos espacios académicos a lo largo del siglo XX. De esta manera, se intentó consolidar la idea de que el trabajo historiográfico debía asemejarse al de cualquier campo de investigación científica, en el cual, el investigador de la historia ejercía como aquel observador desprevenido que se acerca a objetos cuya naturaleza está determinada por su propia existencia (las teorías psicológicas, el

---

<sup>22</sup> Podemos ejemplificar este punto en el hecho que, en la ciencia contemporánea, pareciera que los análisis teóricos o históricos de una investigación son reducidos a breves reseñas introductorias que se consignan al inicio de la investigación. Pareciera que estos pequeños análisis teóricos, generan una ingenua certidumbre conceptual que adoptó la psicología del imaginario que tiene sobre las ciencias naturales, en las cuales, generalmente se asume que la complejidad del pasado teórico se puede remplazar con una breve reseña o marco teórico de las principales variables que intervienen en la investigación (Markus, 1987). En este mismo sentido, se puede analizar cómo, en muchos contextos actuales, las revistas de divulgación científica en el área de la psicología, se han convertido en un filtro que selecciona los trabajos de acuerdo a la coherencia metodológica del estudio, por tanto, descartando de entrada investigaciones dedicadas esencialmente al análisis conceptual o histórico.



“origen” de la psicología, los procesos psicológicos, los procesos sociales, etc.), y que además debía procurar establecer cuál es la versión unificada del verdadero progreso de la disciplina. Por supuesto, esto generaba una serie de problemáticas en el análisis histórico, pues las grandes narraciones de la historia disciplinar no mostraban un mismo camino de desarrollo, y caso contrario el progreso de la disciplina estaba determinado por la visión particular que tenía cada autor que intentaba hacer una nueva narración.

Estas formas de unificación de la “historia disciplinar” se fueron traduciendo con el tiempo, en ‘*tradiciones inventadas*’<sup>23</sup> o grandes relatos historiográficos, que además de intentar unificar la historia de la disciplina, determinaron una manera de narrar la historia disciplinar a través de grandes relatos donde las líneas de progreso llevaban inevitablemente al triunfo de algún (o algunos) discursos particulares. Estas tradiciones inventadas marcaron los valores, teorías, reglas y prácticas aceptadas que posicionaban algunos discursos históricos en la cumbre del desarrollo disciplina. Por ejemplo, algunas de estas tradiciones ubicaban el punto cumbre del desarrollo disciplinar en el conductismo y el interconductismo (Skinner, 1953; Kantor, 1963), otras en las ciencias cognitivas y las teorías del procesamiento de la información (Gardner, 1985; Simon, 1992); otras en las teorías de la psicología social (Garrido & Álvaro, 2007), en la evolución del psicoanálisis<sup>24</sup> (Roudinesco, 1988), en las posturas estructuralistas piagetianas (Piaget, 1950/1987) o en las versiones derivadas de la fenomenología (Mueller, 1980). Todas estas tradiciones historiográficas en la psicología, aunque mostraban la erudición propia de cada autor y revelaban elementos cruciales para el análisis histórico, al mismo tiempo se fundaron sobre la idea de un acontecimiento mítico, un método revolucionario o una figura de genio que habría iluminado el

---

<sup>23</sup> El concepto de tradición inventada fue acuñado por primera vez por el historiador británico Eric Hobsbawm en su obra *The invention of tradition* (1983), para referirse al grupo de prácticas que se normalizan y aceptan a través de reglas implícitas o explícitas, que simbólicamente buscan inculcar ciertos valores de comportamiento a través de su repetición y una justificación con un pasado histórico que les sea adecuado para perpetuarse. Posteriormente Klapenbach (2006) retoma el concepto para referirse a las tradiciones que han marcado el camino de los grandes relatos de historia de la psicología, en los cuales, según él, se imprimen las prácticas y símbolos que se normalizan y orientan las prácticas de psicólogos en distintos contextos. En su trabajo se concentra en mostrar dos grandes tradiciones que han marcado el camino de la psicología en dos contextos diferentes, por un lado, la tradición experimentalista que ejemplifica el relato de Titchener que se expandió a gran parte de los países angloparlantes con el mito fundacional de Boring, y por otro lado la tradición historiográfica psicoanalítica que desarrollo Ernest Jones que se popularizó en algunos países del sur de América Latina.

<sup>24</sup> Vale la pena aclarar que, aunque el psicoanálisis se ha marginado en muchos espacios de discusión de la psicología científica – y especialmente en algunos países donde primaron las tradiciones psicológicas derivadas del positivismo y el neopositivismo –, nosotros tomamos el psicoanálisis como un programa de investigación científico que ha nutrido distintas discusiones en las ciencias humanas y dentro de cuestiones que son centrales a la psicología.

camino correcto de la psicología, y por tanto excluyeron la pluralidad de problemas y abordajes que caracterizaron los contextos a que se referían (Klappenbach, 2006).

La multiplicidad de caminos que tomaban los relatos de la historia de la psicología en el siglo XX, aunque recopilaban elementos que hoy son parte fundamental del análisis historiográfico-, no lograron el objetivo moderno de crear un corpus de análisis unificado con un solo camino de avance en medio de los derroteros presentados. Ante este problema, a partir de las últimas décadas una serie de autores tanto en Europa como en América, tales como Woodward (1980), Harris (1980), Danziger (1984), Furumoto (1989), Rose (1996), Klappenbach (2006), y Jovanovic (2010) han comenzado a proponer una renovación en los análisis históricos de la psicología cuyo punto de partida sea una visión crítica hacia esos grandes relatos o tradiciones historiográficas modernas. Veamos algunos de los elementos centrales de esta nueva “historia crítica de la psicología”.

Como ya lo enunciamos anteriormente, la “nueva historia de la psicología”, ha surgido por la necesidad de cuestionar la hegemonía de aquellas tradiciones historiográficas, en las cuales, normalmente se intentaba unificar -a través de un gran relato histórico- el desarrollo de la disciplina. Esto ha representado buscar nuevas maneras de narrar la historia donde se resalte principalmente la pluralidad teórica y conceptual, como el elemento central para cualquier narración histórica. Es decir, que el principal propósito de la historia crítica debe ser el de sobrepasar los relatos que contienen consensos metodológicos o teóricos<sup>25</sup>, y llegar al cuestionamiento de los grandes hitos y mitos que rodean las narraciones disciplinares, para el rescate de todos aquellos elementos que pudieron darse por sentados en las tradiciones dominantes (Klempe & Smith. 2016).

---

<sup>25</sup> Piénsese por ejemplo en campos como la psicología clínica donde es muy común encontrar combinaciones entre teorías cognitivas, conductuales, psicoanalíticas, humanistas y otras, las cuales son asumidas en conjunto pasando por alto las discrepancias que tienen entre sí en sus presupuestos históricos, donde de hecho, todas aparecieron como una respuesta negativa a un aspecto de la otra. De hecho, estos consensos han supuesto que, en los espacios de discusión científica sobre la terapia clínica, nuevamente se establezcan en cada contexto uno o dos discursos dominantes que suelen pasar por alto los discursos o teorías que están a la periferia. A nivel metodológico podemos pensar en las investigaciones donde se combinan los métodos cuantitativos de análisis estadístico con las metodologías cualitativas, que por su origen histórico aparecieron en una discusión álgida de la fenomenología y la hermenéutica frente a la visión naturalista y matematizante del positivismo decimonónico.

Uno de los primeros autores en señalar las problemáticas de las historias “*whiggish*” dentro de la psicología fue precisamente Kurt Danziger quien en 1979 mostró a la comunidad científica de la psicología su obra “*The social origins of modern psychology*”. En este texto, dicho autor planteaba una nueva narración de la historia de la psicología en la cual, argumentaba esencialmente que el objeto de estudio de la disciplina no se trataba de una entidad naturalizable como la ‘mente’, la ‘consciencia’, o la ‘conducta’ —elementos alrededor de los cuales giraba el análisis hasta ese tiempo—, sino que esos conceptos sólo denotaban distintas conceptualizaciones sobre lo psicológico, que habían mutado como construcciones propias de las comunidades donde aparecían las eternas preguntas sobre la naturaleza humana. Así entonces, el trabajo de personajes como Danziger o Gergen (1984; 1991) fue mostrar que las categorías u objetos de análisis del psicólogo, son siempre construcciones sociales que se configuran con el desarrollo cultural de la humanidad y que por tanto hacen parte de las complejas relaciones históricas de las comunidades científicas y no científicas.

Además de la naturalización del objeto de estudio de la psicología, se puede decir que este nuevo movimiento ha señalado críticamente, que las formas modernas de narrar la historia de la disciplina tomaron como modelo de análisis histórico una versión positivista de la historiografía. Esta versión positivista se remonta a finales del siglo XIX, época en la cual, el trabajo de Leopold Von Ranke comienza a diferenciar la historiografía científica como una disciplina autónoma, en la cual, la primera tarea del investigador (historiador) era alcanzar la objetividad que brinda la captación de los hechos históricos “tal como habrían acontecido”, y además lograr establecer leyes en medio de la pluralidad que presenta el acontecer histórico (Braw, 2007; Cárdenas, M., 2010). Esto con el objetivo de subsumir la multiplicidad de registros históricos a una meta-historia que fuera lo más fiel posible a la realidad de los hechos (Maurer, 2006). Veamos algunos elementos de las críticas que ha presentado las formas de narrar la historia de la psicología que se inspiraron en estos presupuestos.

Para las nuevas posturas críticas, la historiografía no puede reducirse a la captación de “hechos históricos” y la elaboración de una correcta meta-historia o una narrativa unificada del desarrollo científico de la psicología. El ejercicio de narración histórica es más bien hermenéutico y consiste en una creación permanente de horizontes de sentido donde aparecen diferentes discursos en juego

y nuevas posibilidades de discusión donde antes no se contemplaban. Como lo expone Nikolas Rose (1996):

Una historia crítica es la que nos llama a reflexionar sobre nuestra naturaleza y nuestros límites, sobre las condiciones en las que se estableció lo que entendemos por verdad y por realidad. Una historia crítica perturba y fragmenta, pone de manifiesto la fragilidad de aquello que parece sólido, lo contingente de aquello que parece necesario, las raíces mundanas y cotidianas de aquello que reclama nobleza excepcional. Nos permite pensar en contra del presente, en el sentido de poder explorar sus horizontes y sus condiciones de posibilidad. El objetivo de una historia crítica no es imponer un juicio, sino hacerlo posible. (p. 1)

El eje central que propone la historia crítica de la psicología es la generación de horizontes de sentido para una mejor comprensión de aquello que se encuentra, por lo general, constituido como principio inamovible en el ejercicio de la psicología científica. Sin embargo, para poder llevar a cabo este ejercicio es necesario plantear nuevos presupuestos que orienten el trabajo historiográfico. En este sentido, es necesario que la historiografía se posicione dentro de la psicología como aquel espacio en el cual sea posible volver a la génesis de los presupuestos que se encuentran más anquilosados en las prácticas disciplinares, y por tanto, más que suponer la captación objetiva del pasado o del desarrollo de las teorías, el historiador debe ser aquel encargado de abrir y fortalecer espacios de discusión donde entren en juego los diferentes horizontes de comprensión de las múltiples narrativas en juego que orientan y delimitan aquello que se puede hacer y decir dentro de la psicología (Kuukkanen, 2012). Ahora bien, veamos dos elementos centrales que pueden servir en la orientación de una nueva visión historiográfica. Primero la actitud de sospecha permanente hacia las versiones sincrónicas<sup>26</sup> del desarrollo de la disciplina, y segundo

---

<sup>26</sup> Las posturas *sincrónicas* sobre el desarrollo de la ciencia, fueron representadas por la tradición heredada de la ciencia en el Círculo de Viena y el Círculo de Berlín, y el pensamiento de Popper quienes trazaron el desarrollo de la ciencia como una línea de sucesión de teorías que se remplazaban bajo criterios racionales unas a otras, dejando en la cumbre las teorías contemporáneas. Para esta perspectiva los elementos del origen de las teorías –cuestiones históricas– se contraponen a los elementos de la lógica de contrastación de las teorías los cuales deberían ser los determinantes para la actividad científica. En el lado de las perspectivas diacrónicas, se plantea que, al hacer un análisis del desarrollo científico desde la historia no es posible identificar con claridad la línea sucesiva y racional en el cambio de teorías. Según el análisis diacrónico las teorías no pueden considerarse como conjuntos de axiomas o enunciados observacionales que se hacen más aceptables por su capacidad de predicción o representación de la realidad, más bien, las teorías científicas son una “visión del mundo” o un conjunto de prácticas, creencias o valores, los cuales sostienen las prácticas de las comunidades científicas y sólo se hacen más o menos aceptables en periodos donde las “teorías” que han dominado entran en crisis.

que el ejercicio historiográfico no puede tomarse como la descripción de hechos o verdades del pasado más bien debe entenderse como el cuestionamiento a los grandes relatos aceptados en las tradiciones inventadas, con el objetivo de presentar horizontes de sentido que abran nuevos caminos para la comprensión tanto del pasado como del presente.

Sobre el primer punto vale la pena mencionar que es necesario tomar una actitud de sospecha hacia la radicalidad de los presupuestos científicos modernos, y especialmente en este caso, hacia las visiones sincrónicas sobre el desarrollo de la ciencia que calaron en el trabajo historiográfico de la psicología. Así entonces, en concordancia con lo que se expuso a lo largo del primer apartado, aunque algunos defensores de los discursos científicistas más ortodoxos cuestionan toda forma de narrar la historia de la ciencia donde se ponga en tela de juicio el avance y remplazo de teorías bajo los supuestos de la racionalidad científica, cuando se revisa desde la historia crítica de la psicología el nacimiento y aceptación de nuevas teorías, es posible afirmar que las “nuevas teorías” en gran medida han sido producto de la inspiración en movimientos que han formulado fuertes cuestionamientos a la racionalidad científica moderna -tales como; la teoría crítica, la hermenéutica, la fenomenología, o el posestructuralismo-. Estos cuestionamientos a la visión sincrónica del desarrollo de la psicología, lejos de haber restringido las posibilidades técnicas, metodológicas o teóricas dentro de la disciplina, han facilitado la creación de nuevas formas de científicidad que nutren las discusiones de la psicología contemporánea<sup>27</sup>. Así, esta actitud crítica frente a los imaginarios de la ciencia implica nuevos caminos para la historiografía en los cuales sea posible revisar la emergencia de nuevas maneras de pensar la psicología hoy. Para nombrar un ejemplo, adicional a los ya citados, pensemos en las formas de psicología social-comunitaria que se han desarrollado con fuerza en algunas latitudes en las últimas décadas, como se puede identificar, esta clase de psicología ha sido el producto de una revisión crítica de los presupuestos científicos modernos, de las versiones sincrónicas que ubicaban ciertas teorías sociales como punto cumbre del desarrollo de la psicología social, y de un trabajo de reconstrucción histórica-crítica sobre la manera como se procedía en la psicología social de Estados Unidos y Gran Bretaña hasta los años 60's y 70's (Burton, 2004).

---

<sup>27</sup> Piénsese en las versiones psicológicas derivadas del análisis crítico de la Escuela de Frankfurt como la psicología social comunitaria o la psicología crítica, en la psicología narrativa, en las formas de cognición derivadas de la fenomenología y la hermenéutica o en los modelos sistémicos entre muchos más.

En este sentido se puede decir que gran parte de las transformaciones que tuvieron las prácticas de los psicólogos a lo largo del siglo XX, han respondido a un análisis retrospectivo y confrontativo de las prácticas científicas aceptadas y de aquellas cuestiones que se encontraban en la periferia de las tradiciones historiográficas aceptadas. Así, la historia crítica de la psicología reconoce y promueve la necesidad de comprender y ubicar dos niveles de discusión sobre el desarrollo científico de la disciplina<sup>28</sup>, por un lado aquellas discusiones que se han generado al interior de la disciplina –el problema de la consciencia, la discusión sobre los procesos psicológicos, las relaciones entre individuo y sociedad, etc.–, es decir entre sistemas teóricos o paradigmas, y por otro lado las cuestiones externas que repercuten en el desarrollo de la disciplina tales como; el cambio climático, los índices de pobreza en ciertas zonas, la industrialización, los fenómenos migratorios, la preocupación por la escolarización, etc.<sup>29</sup>.

Como lo expone Danziger (1994) el trabajo de Thomas Kuhn y los demás historiadores de la ciencia, derrumbó la idea de una historia de la ciencia sincrónica en la que las teorías determinaban su validez por elementos como los “datos puros” o las “pruebas lógicas”; caso contrario, el trabajo de estas nuevas posturas ha hecho énfasis en una visión diacrónica del desarrollo de la psicología, en donde el estado actual de la disciplina no obedece a la sustitución lógica de teorías más

---

<sup>28</sup> Las primeras separaciones entre estos dos niveles de análisis sobre la ciencia encuentran su origen en el neopositivismo, específicamente el primero en establecer la separación fue Hans Reichenbach (1938), quien planteó que la epistemología necesitaba diferenciar entre dos niveles de análisis del conocimiento científico, el contexto de justificación y el contexto del descubrimiento. Por un lado, el contexto de descubrimiento refiere al análisis del origen psicológico o social “real” de las ideas científicas, en el contexto de justificación por el contrario la epistemología se encargaba del análisis de los parámetros lógicos que deben plantearse para considerar una idea científica como una hipótesis válida. Aunque esta distinción continuó demarcando los trabajos de los analistas de la ciencia, el énfasis que hacía el neopositivismo en el trabajo de la lógica posicionó el análisis del contexto de justificación como el único nivel legítimo de análisis científico, dejando aquellos elementos psicológicos o sociales como elementos irrelevantes dentro del análisis de las teorías o métodos científicos. Gracias a los trabajos que se desarrollaron después de los años 50’s por parte de los autores del giro histórico de la ciencia (Toulmin, Kuhn, Lakatos, Feyerabend, Laudan, etc.), fue posible contemplar la importancia que podía tener el análisis del contexto de descubrimiento para comprender los factores psicosociales que rodean la discusión entre paradigmas.

<sup>29</sup> Aunque esta línea de trabajo ha sido bastante desarrollada en los últimos años a partir de los trabajos de Bloor, D. (1998); Bijker W., Hughes T., y Pinch, T. (2012); Pinch (1997); Latour, B., Woolgar, S. (1986), las discusiones sobre los factores externos al desarrollo de la historia de la ciencia y la psicología no son el foco de interés de nuestro trabajo. Más bien, aunque reconocemos en estas áreas de trabajo un terreno bastante fértil para la construcción de la historia de la psicología, hemos decidido puntualizar nuestro abordaje de la historia de la psicología tratando de delimitar algunas discusiones teóricas específicas, que nos permitan ser profundos en el abordaje de una época y algunos pensadores puntuales que contribuyeron al desarrollo de las discusiones propias de la psicología experimental alemana del siglo XIX.

verdaderas, sino que en cada contexto responde a aquellas prácticas sociales que implican los valores, ideologías o técnicas que determinan la aceptación de ciertas teorías psicológicas. Cada programa de investigación encierra una serie de supuestos que determinan los aspectos relevantes a ser considerados en la investigación y establecen las vías o caminos heurísticos que deben ser seguidos por los investigadores que hacen parte de este horizonte de significación.

De esta manera la filosofía de la ciencia, los estudios sociales de la ciencia, y más recientemente la postura crítica de la historiografía de la psicología, se han concentrado en mostrar que las tesis del avance sincrónico en la psicología no reflejan las rupturas o discontinuidades que se han presentado entre paradigmas de la psicología, pues la historia de la psicología refleja variados caminos que en algunos casos se cruzan, y en otros tantos se alejan de manera inconmensurable. La historia no es una narración de vencedores, sino de batallas y triunfos transitorios y de repeticiones de discusiones cuando determinados paradigmas vuelven a encontrarse en algún cruce de caminos. Con esta nueva visión de la historia se hace necesario volver a las raíces, a los mitos fundacionales para entender en qué momento se perdieron algunos supuestos o se crearon barreras que imposibilitaron el dialogo entre concepciones. De esta manera volver a narrar la historia nos permitirá ver la manera en que ciertos problemas reinciden cíclicamente y cómo los argumentos presentados hace mucho tiempo se reeditan constantemente para el asombro de aquellos quienes creen que son parte de una historia que no necesita desandar sus pasos.

Recapitulando, a partir de un reconocimiento del carácter poco crítico que compartían la mayor parte de las narraciones históricas de la psicología hasta los años 70's, es necesario que el historiador comience a tomar un papel activo en la reconstrucción de la nueva historia disciplinar. Esto implica, por supuesto, que dentro y fuera de las comunidades que se dedican a la historiografía de la psicología, se tome consciencia de la primacía que han tenido los discursos científicistas y las visiones históricas triunfalistas que contribuyen al desprecio por lo plural e interpretativo que involucra el ejercicio historiográfico.

Adicionalmente, como parte fundamental de este nuevo movimiento, es necesario hacernos conscientes del papel secundario que tomó la reconstrucción histórica dentro del trabajo científico, el cual relegó la investigación sobre los presupuestos históricos y filosóficos a cuestiones

misceláneas, olvidando que cualquier estado actual de la misma es el producto de un diálogo de opuestos que constantemente se revive en las discusiones contemporáneas. Parafraseando a una de las figuras representativas de la nueva historia crítica de la psicología, Kurt Danziger (1979), la idea de los pioneros, los precursores, autores clásicos o los experimentos cruciales, han contribuido en la psicología a una imagen bastante simplificada de la historia de la disciplina. Una que predominaba en las narraciones de la historia de la psicología hasta hace algunas décadas, y donde precisamente se establecen unos cuantos puntos de referencia como los límites autorizados para el desarrollo de la disciplina, por supuesto demarcando jerarquías entre saberes de la psicología para posicionar lo que es posible afirmar con verdad.

A propósito de este punto, la historiografía crítica debe trabajar para cambiar el papel despectivo que fueron tomando los análisis históricos, los cuales, al no adecuarse a los parámetros de científicidad, fueron quedando relegados a espacios de menor divulgación e influencia dentro de los centros de investigación de la psicología alrededor de todo el mundo (Danziger, 1994; Hergenhahn, 2000; Brock, 2017; Klempe & Smith, 2016). Puede decirse entonces que en los distintos espacios universitarios donde se enseña, investiga y se generan áreas de producción científica en psicología, los imaginarios modernos de ciencia continúan adheridos a formas de positivismo en las cuales la científicidad está exclusivamente ligada a cuestiones procedimentales o metódicas, del control de variables, la recolección de datos, o la intervención social, es decir a una necesidad esencialmente instrumental. En la cual desaparecen gradualmente las preocupaciones conceptuales o teóricas que generalmente se relegan como cuestiones de poco impacto científico.

Como lo expone justamente Brock (2016) y Lafuente (2011) en distintos contextos universitarios alrededor de todo el mundo la historia de la psicología se ha ubicado al margen de las discusiones contemporáneas de la disciplina<sup>30</sup>, y actualmente la ocupación historiográfica se ha desplazado por las demandas procedimentales que limitan el argumentar a aspectos

---

<sup>30</sup> Es de destacar que, paradójicamente en un gran número de instituciones universitarias donde se profesionaliza la psicología a nivel mundial, es común encontrar cursos donde se aborde la historia de la psicología o la historia de las ideas filosóficas. Esto pareciera mostrar lo contrario a lo que enunciamos anteriormente, aunque, al hacer un análisis más detallado, estos cursos y espacios universitarios donde se abordan los asuntos de la historia de la psicología, quedan relegados a un primer momento de formación, como ejercicio propedéutico e introductorio a cuestiones que luego pueden, y de hecho deben quedar fuera del análisis disciplinar.



relacionados con la operacionalización de las variables, los criterios de selección de las muestras, los análisis estadísticos y otros aspectos metodológicos que, sin negar su importancia, al desconocer el debate conceptual se reducen a inundar los resultados de información secundaria que no goza de criterios claros de interpretación.

A manera de conclusión, como se ha venido desarrollando, el “giro crítico” de la historiografía nos plantea el reto de tomar la labor histórica como un ejercicio fundamental dentro de la investigación científica, pues se convierte en un trabajo de sospecha permanente, en el cual, podemos hacernos conscientes del carácter interpretativo de las narraciones históricas y de las líneas de progreso en la psicología. Así, en concordancia con los trabajos que se han desarrollado en la nueva historiografía narrativa por autores como: Mink, (1966); White, (1992); o Ankersmit, (2004), es necesario replantear el papel del historiador transformándolo en el constructor de múltiples narraciones sobre las posibilidades discursivas de la disciplina, que permita por tanto visibilizar aquellos discursos que se encuentran en la periferia de las narraciones dominantes y por ende facilite establecer los múltiples caminos u horizontes de sentido que brindan una comprensión matizada del panorama de la disciplina (Danziger, 1994; Harris, 2009; Brock, 2016).

#### 4. Reconstruyendo el mito fundacional, reflexiones críticas alrededor del nacimiento de la psicología científica

En el segundo apartado se enunciaron algunos de los supuestos del mito fundacional, uno de los más importantes fue que con este se dotó al nacimiento de la psicología de un estatus privilegiado gracias al producto de un evento singular y de una metodológica –la fundación del laboratorio de psicología experimental-. Sin embargo, el nuevo movimiento crítico ha señalado que este supuesto fundacional resulta ser una arbitrariedad que ignora que todo proceso de creación de una nueva disciplina es un proceso histórico complejo, que no se reduce a una fórmula mágica (como el método científico o la institucionalización de un laboratorio)<sup>31</sup>, ni a rupturas radicales en la historia, sino que encuentra sus raíces en problemas y conceptos que se pueden rastrear varios años -e incluso siglos- atrás. En este sentido es insostenible afirmar que la psicología surge de la nada o que es un “invento” completamente nuevo, sino que sus actividades fueron producto de adaptaciones de prácticas y discusiones que eran familiares en ese contexto histórico (Danziger, 1990).

Los análisis que se han hecho sobre el trabajo de Wundt en la historiografía crítica, han tratado de reconstruir la obra de este, buscando nuevos ejes de análisis lejanos al mito fundacional. Como lo enuncia el mismo Danziger (1979; 1990), la nueva narración de la fundación de la psicología, debe hacer énfasis en tres nuevos elementos alrededor de la obra de Wundt. Primero que la insistencia de una psicología metodológicamente distinta a las prácticas científicas de aquel entonces, responde a un contexto histórico particular en el cual lo importante para Wundt más que el método científico fue la consideración de un objeto de estudio que requería interés, “el sentido interno”<sup>32</sup>. Segundo que la noción de mundo (o sentido) interno fue simplificado y mal interpretado, convirtiéndolo en un método usado por Wundt, es decir la introspección. Y

---

<sup>31</sup> Al respecto, Danziger (1990) señala que es común que la narración de Boring haga énfasis en “el Método científico” o el “Método experimental” como si se tratase de algo unificado. Es decir, normalmente las versiones whiggish de la historia de la psicología han supuesto que los procedimientos que seguían los distintos investigadores científicos a partir del siglo XIX, pueden considerarse dentro de una categoría que los abarque a todos por igual. Sin embargo, la unificación del método sólo es posible como una imposición histórica, pues las diferentes escuelas que intentaron estudiar lo psicológico a partir del XIX, se han valido de múltiples herramientas y estilos (por ejemplo: estudios comparativos, psicogenéticos, introspectivos, psicométricos, etológicos, hermenéuticos, etc.) que no refieren a ninguna forma de unificación.

<sup>32</sup> Este concepto se desarrollará con mayor profundidad en el siguiente apartado.

finalmente, que la importancia del trabajo de Wundt reposa en la organización social que construyó alrededor de las prácticas experimentales en el laboratorio de Leipzig.

Según lo señala Danziger (1990) este último elemento ha mostrado que independientemente de los conceptos, teorías o métodos usados por Wundt, la importancia de su trabajo radicó en la creación de una tradición investigativa, es decir, que el esfuerzo de Wundt llevó a la organización de una comunidad de investigadores que se interesaron por continuar posteriormente el proyecto de Wundt, volviendo a sus lugares de origen a establecer nuevos espacios sociales de consolidación de dicha tradición. Cabe recordar que el laboratorio de Leipzig se convirtió en un centro de formación reconocido a nivel mundial donde asistieron personajes de todas partes del mundo interesados en el proyecto de la psicología experimental. De esta manera, a través de las prácticas de formación del laboratorio, Wundt dirigió más de cien tesis doctorales sobre temas propiamente psicológicos<sup>33</sup>, y recibió personajes de sitios tan diversos como: Argentina, Estados Unidos, Inglaterra, Rumania, Bulgaria, Rusia, España, Dinamarca, Italia o Suiza (Leahey, 2008). Y además formó una generación de pensadores que de regreso a sus lugares de origen formaron laboratorios y escuelas de psicología que serían cruciales para la historia de la disciplina, entre estos personajes podemos nombrar algunos reconocidos como: Oswald Külpe, Emil Kraepelin, Hugo Münsterberg, Edward Titchener, James Cattell, James Angell y Charles Spearman (Araujo, 2009a).

Sin embargo, como lo exponen autores como Danziger (1990) o Araujo (2009a; 2009b), algunos seguidores de Wundt<sup>34</sup>, tomaron de él principalmente las enseñanzas metodológicas y fueron excluyendo de la psicología su cosmovisión (*Weltanschauung*) y las preocupaciones filosóficas que orientaron el trabajo del alemán. Por ejemplo, su preocupación permanente por el objeto de estudio de la nueva ciencia, movilizó la psicología del alemán esencialmente hacía una

---

<sup>33</sup> Vale la pena anotar como dato curioso, que los estudiantes de doctorado que estuvieron a cargo de Wundt, institucionalmente se doctoraban como filósofos con un énfasis en psicología y no propiamente como psicólogos (Araujo, 2016)

<sup>34</sup> Sin duda los caminos que siguieron los discípulos de Wundt fueron variados. Aparte de Titchener y los desarrollos de la psicología experimental americana, los trabajos de Külpe, Catell, Spearman, Kraepelin, entre otros, llevaron el trabajo en otras direcciones. La inteligencia, los procesos psicológicos superiores y las patologías psiquiátricas, fueron otras vías posibilitadas por su análisis de la consciencia. Estas vías investigativas muestran los diferentes ejes conceptuales que desarrolló Wundt y que intentaremos mostrar en nuestra exposición. Por cuestiones de alcance del presente trabajo, no nos referiremos a los diferentes caminos que tomaron los discípulos de Wundt, más bien lo que haremos será mostrar algunas discusiones teóricas que estaban a la base de la obra de Wundt y las implicaciones que estas discusiones tuvieron en su proyecto de la psicología científica.

caracterización clara sobre la consciencia (como veremos más adelante) y por tanto por el problema de los procesos psicológicos (superiores e inferiores) y los aspectos subjetivos de la consciencia. Sin embargo, en varios contextos investigativos de países como Estados Unidos, Canadá, Brasil o Colombia –por nombrar algunos- los conceptos ligados a la consciencia, la apercepción, la voluntad, la psicología de los pueblos, o la subjetividad fueron desapareciendo por considerarse como asuntos misceláneos –metafísicos- de la obra de Wundt. Aspectos alejados de la preocupación metodológica que lo convirtió en ícono, a pesar de alterar de manera notable sus preocupaciones conceptuales.

En este sentido, el trabajo de Danziger alrededor de la obra de Wundt se ha concentrado principalmente en señalar los elementos de la historia externa<sup>35</sup> que influyeron en la actividad académica de Wundt y en las implicaciones que estos elementos han tenido en el abordaje de lo psicológico para el siglo XIX y el XX. Esto quiere decir que el abordaje de Danziger y los historiadores críticos, aunque ha abierto la puerta para generar nuevas preguntas sobre la psicología científica hasta nuestros días, no se ha enfocado especialmente en el análisis interno de las cuestiones centrales a su obra como<sup>36</sup>, las bases filosóficas que sostuvieron su trabajo experimental, las discusiones sobre el estatus de cientificidad de su psicología, o el papel del método científico frente a las preguntas filosóficas de su época. Se puede decir que la literatura sobre estas cuestiones de fondo a la obra de Wundt no es suficientemente amplia (Araujo, 2016), lo cual demanda a la psicología una lectura que se adentre en este terreno. Por ende, el propósito del siguiente apartado será desglosar algunas discusiones académicas que se presentaban en el contexto histórico de Wundt, que nos permitan generar una imagen de totalidad de su proyecto

---

<sup>35</sup> En los análisis históricos de la ciencia, en los últimos años se han diferenciado dos niveles de abordaje. La historia externa e interna. Cuando se hace mención a historia interna se está señalando el nivel de análisis que se ocupa de las narraciones sobre las preguntas específicas de la disciplina, las preguntas centrales, sus supuestos, sus criterios metodológicos, los debates más relevantes dentro de los investigadores de una determinada disciplina. Por otra parte, la idea de la historia externa, refiere al contrario a los estudios de la sociología de la ciencia, los análisis sobre la ideología, y los intereses políticos que determinaron que una orientación teórica se volviera hegemónica. Dentro de los primeros autores podemos nombrar a Kuhn, Feyerabend, Lakatos, Laudan, entre algunos otros. Sobre los historiadores externos podemos nombrar los análisis sociológicos de Merton y los análisis neomarxistas de Lukacs, Adorno, Horkheimer, Marcuse y Habermas, entre otros.

<sup>36</sup> Como expone Araujo (2016), el trabajo de Danziger ha sido crucial para mostrar la determinación social que estaba presente en las formulaciones de Wundt, no ha dado luces del proyecto científico y de los elementos teóricos que atraviesan la investigación de este (p. 14). Por ejemplo, hablar de la estructura del trabajo en el laboratorio o de la institucionalización de ciertas prácticas científicas, no genera una imagen sobre los problemas teóricos o científicos que motivaron sus experimentos y escritos.

científico -aunque siendo conscientes de que sólo sea una forma más de narrar su trabajo-, y que por tanto pudieron orientar y dar sentido al proyecto científico de Wundt.

Para efectos de la exposición, primero desglosaremos algunas de las discusiones sobre el papel de la experimentación en la construcción de conocimiento, que se desarrollaban en el contexto de la filosofía alemana del siglo XIX, y que se presentaron como una tensión entre la filosofía negativa y la filosofía positiva. Segundo presentaremos los elementos relacionados con la necesidad de una separación de la psicología como disciplina autónoma en este mismo contexto. Y finalmente, presentaremos la discusión entre la caracterización de la consciencia del empirismo británico y la propuesta holística del idealismo alemán, cuestión que sería central para definir las preocupaciones psicológicas del contexto intelectual de Wundt. Estos tópicos serán presentados como una contextualización del debate académico previo a Wundt, para después presentar las maneras en cómo este autor participa de estos y ofrece su visión al respecto.

#### **4.1. Filosofía negativa versus filosofía positiva**

En el siglo XVII la filosofía cartesiana ubicó su punto de partida en una reflexión desde el sujeto acerca de las posibilidades del conocimiento; es decir que para el pensador francés la búsqueda del filósofo es por una reflexión desde el pensamiento individual por los primeros principios (la metafísica) sobre los cuales se sienten las raíces de campos concretos como la física, la medicina o la moral (Vosskamp, Miller & Klein, 1986). El conocimiento que proviene del cuerpo o las sensaciones, debe ser puesto siempre bajo la duda metódica para ser aceptado como conocimiento genuino, eso significa que la mejor manera de proceder a conocer es desde la “negación” o “duda” del conocimiento empírico o del sentido común.

Esta manera de caracterizar la búsqueda del conocimiento sirvió de modelo para algunos pensadores posteriores a Descartes, quienes se dieron a la tarea de caracterizar la filosofía como un ejercicio negativo o crítico frente al sentido común y a toda forma de juicio derivado de la experiencia perceptual (p. ej. Baruch Spinoza, Friedrich Hegel, Immanuel Kant, Johann Fichte, etc.). Por otra parte, aparecieron en la misma época algunos pensadores que alentaban el estudio de la naturaleza a través de experimentos y principios derivados de observaciones particulares

(p.ej. Saint Simon, Herbert Spencer, Augusto Comte, James, Mill, Stuart Mill, etc.). Estos pensadores motivaron una nueva generación de pensadores que estaban interesados en hacer de la filosofía un ejercicio inductivo donde el papel del pensador es generar sistemas de conocimiento a partir de la manipulación directa sobre la realidad. Mientras la filosofía negativa se dedicó ampliamente a la creación de grandes sistemas de pensamiento con preguntas sobre asuntos más abstractos (la realidad, la libertad, la razón, la consciencia, etc.), la filosofía positiva se concentró principalmente en exaltar el método científico inductivo, los grandes logros de la experimentación y la importancia de la técnica y la industrialización en la vida humana (Marcuse, 1994). Así, campos como la fisiología o la astronomía -que en otros tiempos estaban dentro del dominio de las “filosofías negativas”-, ahora se nutrieron de la perspectiva positivista para independizar sus campos de estudio convirtiéndose en disciplinas autónomas e inductivas y por ende en oposición a estas filosofías negativas.

De esta manera la filosofía positiva o positivista, surgió como reacción en contra del idealismo alemán, y especialmente de la dialéctica hegeliana y sus ideas histórico-valorativas de la racionalidad humana. Mientras Hegel había planteado la tesis de que la razón tiene una función “negativa” en el sentido de cuestionar, o “negar” lo existente, con el objetivo de incorporar las valoraciones y las búsquedas de mundos mejores, el positivismo proponía una razón “positiva”, es decir, la necesidad de volcar el conocimiento humano sobre lo ‘dado’ y abandonar las discusiones valorativas (metafísicas) frente a la manera como se presenta la naturaleza y cómo se puede garantizar la dignidad humana<sup>37</sup>.

En el contexto alemán, la especialización del conocimiento hacia objetos particulares como los astros, el cuerpo humano o las figuras geométricas, dio como resultado que la formación universitaria comenzara a diferenciar entre la producción de conocimiento por campos o disciplinas especializadas (*Wissenschaften*)<sup>38</sup>, y la filosofía que sería la encargada del estudio de

---

<sup>37</sup> Ahora bien, como lo expone Herbert Marcuse en su texto *Razón y Revolución* (1994), paradójicamente la idea de una filosofía positiva, terminó postulándose como una gran metafísica, en la que abundan las afirmaciones valorativas sobre cosas como la racionalidad, el método científico, la naturaleza humana, etc. De hecho, fue curiosamente el propio Augusto Comte –principal representante del positivismo decimonónico- quien anunció la necesidad de que la filosofía positiva se convirtiera en una religión que habría de salvar a la humanidad de las demás religiones y formulaciones metafísicas que intentaban hacer la misma tarea.

<sup>38</sup> Vale la pena aclarar que, en el contexto alemán del siglo XIX, las *wissenschaft* se refieren a un cuerpo de conocimientos sistemáticos y generales, que permite el camino a la erudición, que se diferencian del arte y no

la unidad de todos los campos (Voskamp & cols, 1986)<sup>39</sup>. El entusiasmo por la filosofía inductiva que promovía el uso de la experimentación para diversos objetos, llegó al tiempo con la aparición de las cátedras dedicadas al análisis del método inductivo en la producción de conocimiento (Lorenzano, 2011)<sup>40</sup>. Estas cátedras incentivaron la creación de laboratorios y la capacitación a investigadores alrededor del mundo, en temáticas que históricamente habían sido abordadas principalmente a través de la elucidación crítica de la filosofía negativa.

Una de las consecuencias de esta separación entre las disciplinas científicas particulares y la filosofía general, fue que algunos pensadores las comenzaron a considerar como ejercicios excluyentes entre sí, por lo cual, los científicos experimentales del siglo XIX intentaron mantener una separación entre sus campos, y todas las formas de conocimiento que no se derivaran del método científico y los datos hallados en los laboratorios. A pesar de que los mismos científicos de la fisiología, la psicología, la geometría, la astronomía o la física, eran concedores de los debates y problemas abordados por la filosofía, posteriormente (entre finales del siglo XIX y

---

necesariamente están ligadas a una metodología empírica (Ziche, 2012; Araujo, 2016). Otro concepto importante que surgió en dicho contexto, fue el de disciplina científica o ‘*disziplin*’, que se refiere a la institucionalización de un cuerpo de conocimientos, lo que implica entre otras cosas, la estructura de las instituciones sociales involucradas en el conocimiento y la función pedagógica de la construcción de conocimiento que involucra los métodos, discusiones, acuerdos y que por tanto va ligado directamente a la escolarización en departamentos, facultades, o centros universitarios (Vidal, 2011). Ahora bien, como lo expone Herbert Marcuse en su texto *Razón y Revolución* (1994), paradójicamente la idea de una filosofía positiva, terminó postulándose como una gran metafísica, en la que abundan las afirmaciones valorativas sobre cosas como la racionalidad, el método científico, la naturaleza humana, etc. De hecho, fue curiosamente el propio Augusto Comte –principal representante del positivismo decimonónico- quien anunció la necesidad de que la filosofía positiva se convirtiera en una religión que habría de salvar a la humanidad de las demás religiones y formulaciones metafísicas que intentaban hacer la misma tarea. Vale la pena aclarar que, en el contexto alemán del siglo XIX, las *wissenschaft* se refieren a un cuerpo de conocimientos sistemáticos y generales, que permite el camino a la erudición, que se diferencian del arte y no necesariamente están ligadas a una metodología empírica (Ziche, 2012; Araujo, 2016). Otro concepto importante que surgió en dicho contexto, fue el de disciplina científica o ‘*disziplin*’, que se refiere a la institucionalización de un cuerpo de conocimientos, lo que implica entre otras cosas, la estructura de las instituciones sociales involucradas en el conocimiento y la función pedagógica de la construcción de conocimiento que involucra los métodos, discusiones, acuerdos y que por tanto va ligado directamente a la escolarización en departamentos, facultades, o centros universitarios (Vidal, 2011).

<sup>39</sup> Entre el siglo XVII y XVIII, a propósito de la llegada de las formas naturalistas de abordar la realidad, en Alemania se popularizaron una serie de conceptos que diferenciaban entre los filósofos de distintos campos, y en las maneras, de abordar las cuestiones propias de su ejercicio. Por ejemplo, aquellas maneras metafísicas de abordar la realidad que históricamente caracterizaban los trabajos de la mayor parte de los filósofos especulativos se les llamo “*Vernunftwissenschaften*” (ciencias de la razón), mientras que, al naciente interés de algunos filósofos por la contrastación de sus teorías con eventos del mundo circundante se le llamo las *Erfahrungswissenschaften* (ciencias de la experiencia). De hecho, en los mismos programas de formación universitaria de la época era común que los filósofos comenzaran a escoger una de las dos formas filosóficas que identificaría su trabajo.

<sup>40</sup> La primera cátedra de filosofía inductiva apareció justamente en la ciudad de Zürich (Alemania), que en 1874 convocaría a Wilhelm Wundt para ser el docente oficial de esta cátedra y de paso promover el interés por las metodologías experimentales en la comunidad universitaria.

principios del XX) estas teorías científicas fueron interpretadas exclusivamente como productos del método inductivo, excluyendo por tanto las discusiones y problemáticas de base que sustentaron este trabajo intelectual.

#### **4.2. El problema del estatus de la psicología como disciplina autónoma en el contexto alemán del XVIII y el XIX.**

Actualmente la palabra “psicología” suele usarse en diferentes contextos sociales, para designar campos profesionales tan diversos y construcciones teóricas tan distantes entre sí, que hubieran sido difíciles de imaginar para alguien a finales del siglo XIX. Cuando se rastrea el concepto de ‘psicología’ como una disciplina científica autónoma que tiene por objeto de estudio el alma o la consciencia, es necesario remitirse al contexto alemán del siglo XVIII y XIX en donde una serie de discusiones posibilitaron la autonomía disciplinar de la psicología frente a otros campos de estudio. Así entonces, como lo enunciamos en el apartado anterior, la popularidad de la filosofía positiva alentó la emergencia de nuevas disciplinas científicas (*wissenschaften*) que buscaban tomar distancia de las tradiciones.

En la medida que el análisis científico de los cuerpos celestes o del cuerpo humano, se constituían en campos autónomos con un objeto de estudio definido y la posibilidad de establecer leyes matemáticas sobre estos, se abría la posibilidad de convertir la consciencia -o lo mental- en un objeto de estudio para una disciplina empírica especial. Uno de los primeros pensadores en el contexto alemán de la ilustración, en plantear la posibilidad de independizar la psicología fue el filósofo alemán Christian Wolff, quien, dentro de su amplio proyecto filosófico, destinó un espacio para el análisis de la ciencia y de la psicología dentro de esta.

En el sistema filosófico de Wolff, existen dos formas de conocimiento diferentes en su naturaleza. En primer lugar, existe un tipo de conocimiento que es fáctico, depende de nuestra conexión experiencial con el mundo y de él provienen los conocimientos que involucran nuestras acciones más cotidianas. A esta forma de conocimiento Wolff la denomina *histórico*<sup>41</sup> y se

---

<sup>41</sup> No debe confundirse este concepto con la acepción contemporánea del término, se habla de historia como aquello que está ligado a la vida experiencial y no a algún tipo de conocimiento constituido sobre el pasado (Araujo, 2012).



diferencia del conocimiento *filosófico* al cual Wolff atribuye la creación de razones o argumentos que explican el porqué de lo que ha acontecido (Araujo, 2012). Así aunque estas dos formas de conocimiento, el histórico y el filosófico, son diferentes en su naturaleza, no debe olvidarse que para un conocimiento completo las dos formas de conocimiento deben mantener una conexión entre sí y así tener una comprensión completa. Por ejemplo, diría Wolff, son los hechos los que motivan el tipo de preguntas racionales que pueden hacerse, pero al mismo tiempo el conocimiento histórico, por estar ligado directamente a la experiencia, no se basta a sí mismo para garantizar una lógica o razón suficientes del sentido universal que debe tener el conocimiento. Por tanto, esta racionalidad total sólo puede garantizarla una conexión de la historia con la evidencia matemática, universalmente válida. Con otras palabras, aunque las observaciones empíricas son necesarias en la construcción de conocimiento no son suficientes por sí mismas, pues de hecho puede afirmarse que una versión proto-científica de cualquier campo siempre necesitó las observaciones en sus inicios, pero en un segundo momento descubre que estas necesitan hipótesis, principios o intuiciones que las orienten (Wolff en Favaretti, 2016).

En este sentido, para Wolff, una ciencia filosófica completa sólo puede ser aquella que permite deducir conclusiones lógicamente válidas a partir de principios o pruebas irrefutables. E igualmente la ciencia sistemática (*wissenschaft*) es aquella que puede ocuparse tanto de aquellas cosas que la realidad nos informa, así como de aquellas que sobrepasan dicha realidad, es decir, lo que existe sólo como posibilidad (los asuntos metafísicos, mundos posibles, la ética, lo divino, etc.).

Para Wolff existen tres formas del ser de las cuales debe ocuparse cualquier trabajo filosófico; el ser de los objetos materiales, el ser de las almas o los seres con consciencia de sí mismos, y el ser de la divinidad. Así las tres grandes ramas del conocimiento que son la base para las demás son respectivamente: la física, la psicología y la teología (Araujo, 2012). De esta manera podemos ver que, para Wolff, la psicología más que un campo independiente de la filosofía, es una rama o disciplina que se deriva de la misma, en la cual luego de conocer los primeros principios (ontología), los académicos se pueden encargar de comprender específicamente los asuntos del alma humana.

#### 4.2.1. Psychologia empírica y psychologia rationalis

Wolff planteó que el alma (*Die seele*) o la consciencia, era un estado que sólo poseían algunos objetos. A este estado Wolff lo denominó “el sentido de sí mismo”, haciendo referencia a la capacidad que tienen algunos animales –incluidos los seres humanos- de auto-consciencia o auto-reconocimiento (Corr, 1975; Araujo, 2016). De acuerdo a lo anterior es importante señalar que Wolff mantuvo la misma separación entre conocimiento histórico y conocimiento filosófico aplicado al estudio de la consciencia. Para Wolff es necesario crear dos maneras científicas opuestas para estudiar la consciencia: por un lado, la psicología racional que era parte de las ciencias teórico-rationales y por otro lado la psicología empírica que estaba dentro de la categoría de ciencias teórico-empíricas (o “*Psychologia rationalis*” y “*Psychologia empírica*” en los términos originales de Wolff) (Richards, 1980; Dyck, 2011).

La psicología empírica es aquella que estudia, a través de la evidencia fáctica, lo que sucede en el alma, es decir aquella que procede inductivamente y utiliza el conocimiento experiencial riguroso para encontrar posteriormente los principios de la vida psíquica, intentando organizar lo que llega como información sensorial efectiva hasta convertirlo en principios lógicos o matemáticos universales. En palabras de Wolff: “*la ciencia que establece a través de la experiencia los principios a través de los cuales pueden ser previstas las razones para lo que ocurre en el alma humana*”<sup>42</sup> (en Araujo, 2011, p. 1018).

En cambio, la psicología racional es aquella que estudia los límites del alma humana y sus posibilidades, e indaga desde la razón las características del espíritu en general (Dyck, 2011). En este sentido la psicología puede tener una doble vía en su manera de abordar su objeto; por una parte, la psicología racional puede tomar elementos de la psicología empírica para cuestiones mucho más amplias donde se indaguen asuntos como la esencia del alma humana, las características del alma de los animales o el problema de la relación mente cuerpo. Y por otra parte las indagaciones de la psicología racional pueden servir de orientación lógica para dicho acercamiento empírico.

---

<sup>42</sup> Traducción nuestra.

Así entonces, el trabajo del psicólogo puede estar diferenciado de acuerdo a la manera como quiera abordar la consciencia. Por un lado, las herramientas de la psicología empírica le permiten un acercamiento a la consciencia a través de las observaciones, el experimento, la comparación de fenómenos y hasta el ejercicio introspectivo. En cambio, con la psicología racional el científico procede a través de la deducción lógica, el análisis conceptual, los axiomas, o las proposiciones previamente probadas (Vidal, 2011, pp. 92-93). Entonces, por una parte, tenemos la psicología empírica a la que se accede principalmente a través de la “apercepción” o “percepción voluntaria”, y la cual busca una comprensión fenoménica de la vida interior o de las facultades cognitivas. Por otro lado, la psicología racional como disciplina que indaga ‘racionalmente’ las categorías sobre las que se explora el alma (Araujo & Ribeiro, 2014).

En cualquier caso, las dos formas de psicología se diferencian principalmente por su manera de proceder frente al fenómeno; es decir se trata de una diferenciación de tipo metodológica, y se mantiene sobre todo para efectos prácticos de la investigación. Así pues Wolff argumenta que las dos formas metodológicas de la psicología no deben suponer que es posible trabajar de manera excluyente entre sí, pues, de la misma manera como en la física el científico teórico trabaja orientado sobre los conceptos que pueden encontrarse en la experiencia, y el empírico guía su acercamiento a la realidad con base en los supuestos de la física teórica, en la psicología el científico empírico puede orientar sus investigaciones con las categorías y teorías de la psicología racional, y la psicología racional puede orientar sus indagaciones sobre los descubrimientos de la psicología empírica (Richards, 1980).

En últimas, las dos formas de abordar los fenómenos de la consciencia denotaban en Wolff la necesidad de crear una disciplina científica equiparable con la física de su época. Esta nueva disciplina comenzaría a llamar la atención entre algunos pensadores que veían el estudio a profundidad de la consciencia, como una posibilidad fundamental para dar respuesta a antiguas preguntas recurrentes sobre la naturaleza humana, la política, la moral, etc. En este sentido, aunque se reconocía la necesidad de estudiar el campo de la consciencia, también aparecerían posturas que negarían a este campo toda posibilidad de ser una disciplina científica con principios matemáticos universales, equiparable a la física o la fisiología. Uno de los primeros pensadores que se negó a esta posibilidad sería Immanuel Kant, quien a pesar de ser un entusiasta del proyecto de

caracterización de la consciencia se opuso que existieran buenas razones para la creación de una disciplina científica de la misma. Veamos algunos de los argumentos que presenta Kant sobre esta imposibilidad la cual determinaría los caminos que tomará la psicología científica de finales del siglo XIX.

#### 4.2.2. La imposibilidad de la psicología científica para Immanuel Kant<sup>43</sup>

Kant planteó en su sistema filosófico que toda ciencia fáctica o que tenga por objeto alguna parte de la realidad fenoménica, si quiere poseer el estatus de disciplina científica, necesita primero establecer sus propios juicios sintéticos a priori<sup>44</sup> que le doten de fundamento claro sobre la realidad del objeto al que se dirigen. Sin embargo, aunque el ejercicio de la razón puede llegar a establecer juicios sintéticos a priori en ciencias como la geometría, la física o la astronomía, es imposible establecer este tipo de juicios en el estudio de cuestiones humanas (como la de la consciencia), y por ende no es posible establecer explicaciones de orden natural a la psicología o las cuestiones de la cognición (Sturm, 2008). Aunque era común entre los pensadores de la época de Kant el optimismo por establecer ciencias empíricas sobre los asuntos humanos (economía, política, antropología, psicología, etc.), Kant argumentará que, cuando se trata de los productos de la consciencia, es imposible crear juicios sintéticos a priori o acceder objetivamente al contenido de la misma. Veamos algunos elementos de la argumentación.

<sup>43</sup> El problema de la científicidad de la psicología en la obra de Kant ha sido tema de debate entre numerosos filósofos en las últimas décadas (Nayak & Sotnak, 1995; Rosas, 1997; Harfield, 1998; Sturm, 2006; Araujo, 2012). Sin embargo, para efectos de nuestra argumentación no pretendemos tomar una postura hacia la validez o invalidez de estos argumentos, sino más bien mostrar algunos de estos principales argumentos en tanto que motivaron discusiones posteriores en la psicología moderna y particularmente en la psicología de la consciencia de Wundt.

<sup>44</sup> Los juicios sintéticos a priori son aquellos que pueden ser considerados por una parte sintéticos porque añaden algo al sujeto de la oración, en (P(x)) donde 'x' es el sujeto y 'P' es un predicado que no está incluido en 'x'; por ejemplo, 'la rueda gira', donde 'gira' (P) le añade algo al sujeto 'la rueda' (x) que no estaba contenido en el sujeto mismo. Y a priori porque la validez del juicio no depende de algún tipo de experiencia empírica (p.ej. un cuadrado tiene cuatro ángulos de noventa grados). Así entonces, aunque los empiristas negaban la posibilidad de que existieran juicios al mismo tiempo sintéticos y a priori, Kant cree que juicios como los que se usan en las ciencias pueden ser de este tipo. Por ejemplo, en la geometría el juicio "*una recta es la distancia más corta entre dos puntos*" es sintético porque el predicado agrega nueva información al sujeto, pero además es a priori porque su validez no depende de las observaciones o mediciones humanas. En la física un ejemplo de juicio sintético a priori sería que "*a todo cambio le precede una causa*". Este tipo de juicios son los que hacen posible que exista la universalidad y necesidad en las leyes de ciencias empíricas pues no varían por las condiciones psicológicas (o fenoménicas).

En principio, aunque Kant conocía la propuesta de personajes como el mismo Christian Wolff sobre la separación epistémica de mundo sensible y mundo inteligible, y respectivamente la posibilidad de una psicología empírica y una racional, en su obra sobresale el rechazo a ambas posibilidades, la de una ciencia –empírica- de lo psicológico y de una psicología como doctrina racional de alma (Hatfield, 1992; Gomes, 2005; Araujo, 2012). Es decir, para Kant no es posible aceptar ninguna de las dos propuestas sobre el estudio de lo psicológico, ni una disciplina científica con principios derivados de la experiencia ni una que establezca principios enteramente racionales sobre la consciencia.

Cabe señalar que la imposibilidad científica de la psicología como ciencia a la que se refiere Kant, está consignada principalmente en dos de sus obras. Primero en la *Crítica de la razón pura* en el apartado denominado “*De los paralogismos de la razón pura*”, y segundo, en dos partes de los “*Fundamentos metafísicos de la ciencia natural*” (1781/2002): primero, en el prefacio donde enuncia algunos postulados y luego en el cuarto capítulo denominado: “*Metaphysical foundations of mechanics*”. En estos dos textos, Kant trata de argumentar sobre la imposibilidad de inferencias objetivas-universales a partir de los raciocinios que involucran a la consciencia.

Lo primero que vale señalar es qué entiende Kant por la consciencia, cómo debe procederse al estudio de esta, y cuáles son las restricciones que existen para su abordaje científico. Sobre la definición de la consciencia se abordará en el siguiente apartado del texto, sin embargo, vale la pena mencionar por el momento que para Kant la consciencia refiere a un estado de conocimiento que posibilita la integración de la información sensorial individual para generar un sentido de unidad y por tanto de autoconsciencia (Stepanenko, 1995). Además, la manera de abordar la consciencia o el mundo de las sensaciones, inicia en la filosofía de Kant –como en todos sus trabajos críticos- con un análisis trascendental sobre las posibilidades del conocimiento. Esto quiere decir que una de las primeras preocupaciones de cualquier filósofo, no pueden ser los objetos de la realidad, sino las posibilidades mismas del conocimiento que se encuentran en la comprensión del sujeto.

Al campo de estudio que se encarga de estudiar las condiciones de posibilidad de la sensibilidad Kant lo denomina la estética trascendental, que en palabras de él es “*la ciencia de todos los*

*principios a priori de la sensibilidad*<sup>45</sup> (1929, p. 66). En esta estética trascendental Kant plantea que, aunque el primer acceso al mundo que tenemos siempre es al mundo fenoménico –es decir al mundo de la experiencia sensible-, este acceso al mundo fenoménico debe ser precedido por algún tipo de organización que esté presente a priori en el sujeto cognoscente. Es decir, a diferencia de las versiones empiristas (que analizaremos con algo más de detalle en el siguiente apartado) el sujeto psicológico debe poseer algunas formas universales de organización que no pueden ser reductibles a las percepciones particulares. Como lo expone Kant (1781/2002) “*si bien todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia, no por eso originase todo él en la experiencia*” (p. 111). Así, aunque la estética trascendental es un caso en el que se pueden estudiar las posibilidades de la sensibilidad, de la conciencia y la autoconciencia, la única manera de llegar a este análisis es justamente en un sentido trascendental (de análisis racional de las posibilidades) y no desde el conocimiento empírico. En palabras del propio Kant (1781/2002):

Ahora bien, como la proposición “yo pienso” (tomada problemáticamente) contiene la forma de todo juicio del entendimiento en general y acompaña a todas las categorías como vehículo de ellas, es claro que las conclusiones sacadas de esa proposición no pueden contener más que un uso meramente trascendental del entendimiento que excluye toda mezcla de experiencia y de cuyo progreso, según lo dicho más arriba, no podemos hacernos de antemano – a priori- ningún concepto provechoso (pp. 266-267).

En primer lugar, para hacer de la psicología una ciencia racional en el sentido de Wolff, -o como Kant (1782/2002) la denomina “una doctrina racional del alma”- es necesario poder establecer principios racionales de un *objeto* a través de intuiciones tanto como de experiencias. Eso quiere decir que la realización de una doctrina o campo de estudio científico racional (como el de la geometría o la aritmética, por ejemplo), necesita al menos un objeto al cual dirigir los juicios de la misma (p. ej. el espacio o los números), y como el “yo pienso” no es un objeto sino la *condición lógica del entendimiento* (Araujo, 2012), entonces no es posible tener intuiciones ni categorías de este en tanto objeto para una doctrina racional del alma. Todas las proposiciones relacionadas con el ‘yo pienso’ o el ‘sí mismo’ son la posibilidad de todas las intuiciones y categorías. Esto quiere decir, que quienes toman los enunciados del ‘yo pienso’ como enunciados

---

<sup>45</sup> Traducción nuestra

sobre un objeto, olvidan que se está haciendo una transgresión metafísica de tomar una propiedad como un objeto.

Por otra parte, sobre la psicología empírica que había propuesto Christian Wolff y que se popularizaba con la idea de quienes creían posible establecer leyes matemáticas al mundo psicológico análogas a las de la física o fisiología-, Kant argumentará una imposibilidad lógica en el tratamiento del “yo” como objeto de una ciencia natural (Sturm, 2008). Para Kant, al “yo” se le presenta la experiencia de dos maneras, por los sentidos cuando nos conectan al mundo externo, y por el sentido de nuestras experiencias privadas (o *sentido interno*). Por una parte, si las experiencias transmitidas por los sentidos externos pueden ser la base de los estudios de la física, ¿pueden las experiencias del “sentido interno” convertirse en la estructura de una ciencia empírica? La respuesta de Kant a esta pregunta es negativa, para él, el sentido interno, al tratarse de un espacio ligado a la subjetividad no es susceptible de ser matematizado (Danziger, 1990). Veamos algunas de las razones expuestas por Kant al respecto.

En los “Fundamentos metafísicos de la ciencia natural”, Kant (1786/2004) inicia en el prefacio señalando la separación psicológica que dará origen a la discusión. Por un lado, cuando hablemos de ciencias naturales, debemos entender “la naturaleza” en su sentido material, como la suma total de todas las cosas en la medida que pueden ser objetos de nuestros sentidos y experiencia. En ese orden y de acuerdo a la dirección del conocimiento sensitivo, como ya expresamos arriba, podemos hablar de dos niveles o clases de objetos de la naturaleza, uno que se relaciona con los objetos externos “*outer sense*” y otro que nos remite al sentido interno “*inner sense*” –clasificación que será central en la definición de consciencia de Wundt más adelante-. De acuerdo a esta distinción, podemos afirmar que debería existir una doctrina para cada tipo de objeto natural; por un lado, la doctrina de los cuerpos y por otro la doctrina del alma, la primera –la física- encargada de la extensión natural y la otra –la psicología empírica- encargada de la naturaleza pensante o el sentido interno.

Ahora bien, existen dos formas de conocimiento, uno científico adecuado (*wissenschaft*) y uno impropio o que es simplemente conocimiento experiencial (*wissen*), para que una doctrina sobre la naturaleza pueda denominarse ciencia en un sentido adecuado debe tratar su objeto de estudio

de acuerdo a principios a priori y estos principios deben estar compuestos por certezas apodícticas –es decir lógicamente demostrables y necesarias-, en cambio, una ciencia impropia es aquella que trata sus objetos de acuerdo a meras regularidades de la experiencia (Kant, 1786/2004). En otras palabras, para que un campo científico se pueda considerar como tal, es necesario que posea intuiciones derivadas de la experiencia sensible, pero además debe ir más allá de las regularidades que puedan presentarse en la experiencia, y establecer previamente sus bases en principios necesarios y universales –tal como los principios matemáticos-. Por tanto, no podemos entonces, según Kant, llamar ciencia en sentido estricto a aquello cuyas certezas iniciales son sólo empíricas o experienciales, puesto que, las conclusiones que de ella se deriven serían necesariamente contingentes a las leyes del entendimiento –del mundo psicológico- y por tanto ligadas a las cualidades subjetivas de la experiencia (Kant, 1786/2004). El carácter objetivo de una ciencia lo garantizan los principios matemáticos, que deben acompañar dichos campos para garantizarles su estatus de científicidad. Por tanto, a mayor capacidad de matematización del objeto y de los juicios empíricos, más nos acercamos a una ciencia propiamente dicha (Kant, 1786/2004).

Ahora bien, siguiendo esta argumentación, una ciencia natural solo puede generar una intuición adecuada a través de los presupuestos matemáticos del objeto que estudia, por lo cual, si un objeto de estudio no es matematizable por algún aspecto, no puede hacerse de dicho objeto una ciencia en sentido propio. Por tanto, existen al menos dos razones para no considerar a la psicología empírica como una ciencia equiparable a la física. Primero mientras las nociones objetivas del espacio hacen posible la matematización en la física, el objeto de estudio de la psicología –el sentido interno-, se caracteriza por ser un flujo temporal –no un objeto ubicable espacialmente- que además es cambiante por su naturaleza sensible o fenoménica. Por tanto, no es posible aplicar leyes matemáticas al sentido interno puesto que justamente no se trata de una realidad objetiva, sino de la manera en que se presenta ésta al sujeto a través del tiempo:

Yet the empirical doctrine of the soul must remain even further from the rank of a properly so-called natural science than chemistry. In the first place, because mathematics is not applicable to the phenomena of inner sense and their laws, the only option one would have would be to take the law of continuity in the flux of inner changes... (Kant, 1786/2004, p. 7).



La segunda razón tiene que ver con la no substancialidad y no permanencia del sentido interno. Según lo plantea Kant (1786/2004), a diferencia del sentido externo que trata con sustancias que tienen propiedades previamente definidas y que son desglosables en sus cualidades, el mundo del sentido interno se nos presenta como una totalidad inseparable, que además por ser constantemente cambiante, no permite establecer regularidades universales. Cuando se crea que se ha establecido algún tipo de ley universal sobre el sentido interno, seguramente esta habría surgido simplemente como una generalización personal y descriptiva de mi propio sentido interno, lo cual resulta en paradojas, como el hecho de que, el sentido interno se me presenta como una totalidad o síntesis de la cual no puedo tomar distancia para reconocer sus partes constitutivas, o que al tomar la consciencia como objeto de análisis, descubro que cualquier intento de análisis inevitablemente la haría cambiar la forma como se presenta naturalmente, y por tanto ya no estaría estudiando el sentido interno de forma natural sino alterado por la reflexión que tengo sobre él. En palabras de Kant (1786/2004):

...the empirical doctrine of the soul can also never approach chemistry even as a systematic art of analysis or experimental doctrine, for in it the manifold of inner observation can be separated only by mere division in thought, and cannot then be held separate and recombined at will... and even observation by itself already changes and displaces the state of the observed object. (p. 8)

Estas discusiones que propusieron personajes como Wolff y Kant en torno a la psicología y su posibilidad o imposibilidad de convertirse en campos científicos, trascendieron a las siguientes generaciones de pensadores, de manera que, quienes quisieron tomar como objeto de análisis científico lo psicológico, aun asumiendo o no la validez de los argumentos de Wolff o Kant, tuvieron que afrontar alguna respuesta frente a sus propuestas. Como veremos más adelante, la discusión sobre el estatus de científicidad de la psicología que presentaron Wolff y Kant, así como la caracterización del sujeto psicológico serán elementos fundamentales en el proyecto psicológico de Wundt<sup>46</sup>. Veamos ahora la última discusión que presentamos como crucial en el contexto histórico de Wundt y que también nos permite orientar el análisis de su proyecto científico.

---

<sup>46</sup> Al respecto vale la pena mencionar que, en una de las obras más centrales del proyecto científico de Wundt, *Grundzüge der physiologischen Psychologie* (1874/1904), el alemán dedica un apartado introductorio para brindar una respuesta satisfactoria al problema de la científicidad de la psicología propuesto por Kant y exponer sus argumentos sobre la posibilidad de hacer una psicología científica.

### 4.3. El problema de la “unidad de la consciencia”, asociacionismo versus holismo.

Al igual que en el punto anterior, el inicio de las discusiones modernas sobre la naturaleza de la consciencia puede ubicarse hacia el siglo XVII, tiempo en el cual se popularizó la teoría sobre las ideas de Rene Descartes. Según este pensador existían tres diferentes clases de ideas que podían presentarse al conocimiento: primero estaban las *ideas adventicias* que eran producto de la interacción directa entre la mente y el mundo a través de la percepción sensorial, segundo estaban las *ideas facticias* que eran producto de la imaginación y por tanto producían objetos inexistentes en la percepción, y finalmente estaban las *ideas innatas* que son aquellas que antecedieron a toda forma de experiencia y de hecho son garantía a priori de toda forma de conocimiento (Gomila, 1996). Esta separación entre ideas innatas e ideas adventicias fue el punto de partida para las discusiones posteriores en Europa sobre la naturaleza la consciencia y su papel frente al conocimiento. Por un lado, los denominados empiristas –ubicados principalmente en Gran Bretaña- se concentraron en demostrar que la fuente primaria de conocimiento debía ser la experiencia sensible por lo cual no existiría nada previo a los procesos de interacción entre sujeto y mundo, y por otro lado los racionalistas e idealistas en Alemania, defendieron que debía existir algún tipo de idea o estructura en el conocimiento que antecediera a la experiencia sensitiva y sirviera como principio organizador *a priori*.

Esta discusión marcó el camino para dos maneras opuestas de concebir lo mental que fueron la base de las primeras teorías psicológicas que se tomaron para la experimentación en el XIX. Por un lado, estaban las teorías psicológicas defendidas por las versiones empiristas de los británicos que definieron la consciencia como la ‘*tábula rasa*’ o aquel espacio que solamente con la experiencia o el aprendizaje va adquiriendo cualquier conocimiento –teoría de la asociación de ideas e impresiones-. En el otro frente, las versiones psicológicas del racionalismo y el idealismo alemán sostuvieron que la consciencia debía tratarse como un tipo de estructura organizadora a priori o totalidad, que no podía ser reducida enteramente a las experiencias particulares o la asociación entre estas. Veamos con más detalle las posturas que sobre la consciencia tienen David Hume y David Hartley como representantes del empirismo y, por otra parte, Cristian Wolff e Immanuel Kant quienes, desde el racionalismo y el idealismo alemán respectivamente, nos

ejemplifican los elementos que estarán a la base de la discusión sobre la consciencia que se desarrollará en la psicología científica de Wundt –y en general de la psicología del XIX-.

#### 4.3.1. La física de la mente de David Hume y David Hartley

En su intento de hacer un trabajo similar al que hizo Newton con el universo, pero en el terreno del conocimiento humano, Hume planteará lo que se ha denominado una ‘física de la vida mental’. Este proyecto se materializó principalmente en su “Tratado de la naturaleza humana” (1739), donde expone que toda idea proviene de una o varias impresiones particulares –átomos de la experiencia- y sus relaciones. Así, toda idea que puede afirmarse es sólo aquella que procede de un contenido experiencial particular. El resto de ideas son solo producto de la imaginación o la capacidad de creación al unir dos o más impresiones o ideas. De esta manera, aunque normalmente se han definido algunas ideas como innatas no es posible pensar el origen de estas ideas a priori de la experiencia sensible. Así, aunque algunas versiones sobre el espíritu humano han definido el ‘yo’ o la ‘mente’ como aquello que antecede a cualquier experiencia particular, Hume argumenta que no podemos tener ninguna idea sobre esta que sea distinta de las ideas que provienen de impresiones particulares:

Los filósofos comienzan a coincidir en el principio de *que no tenemos idea alguna de sustancia externa distinta de las ideas de cualidades particulares de los sentidos. Y este principio debe abrir el camino para aceptar otro similar por lo que respecta a la mente: no tenemos noción alguna de la mente distinta de las percepciones particulares.* (Hume, 1739/1984, p. 886 –énfasis en el original-).

Es decir, así como no podemos estar seguros de la certeza de algún tipo de sustancia externa (mundo externo) distinta de las percepciones particulares que hemos tenido<sup>47</sup>, tampoco podemos

---

<sup>47</sup> Hume es reconocido por su escepticismo y por su oposición a formulaciones generales que se propusieran para dar cuenta de leyes universales. Según él, lo que parecen leyes universales son realmente generalizaciones de percepciones humanas, por ejemplo, cuando creemos que el sol siempre sale por un cierto lado, o que las bolas de billar reaccionan generalmente de cierta manera cuando son golpeadas, en realidad estamos haciendo afirmaciones producidas por la asociación de ciertas impresiones e ideas y por tanto no implican la necesidad causal. Por lo tanto, lo que entendemos como una relación causal, o una cierta ley general es tan solo parte de una regularidad del mundo psicológico. De igual manera el atribuir un sujeto, o un yo, como un elemento necesario para organizar nuestras experiencias, sólo estamos creando una ficción, ya que no se puede identificar una idea objetiva que se corresponda con las impresiones a las cuales referimos un “yo” o una “consciencia”.

tener certeza sobre algún tipo de mente o consciencia que dota de unidad al sinnúmero de percepciones que se acumulan en la experiencia. Lo único que podemos deducir de nuestra experiencia es que aquello que remitimos como nuestra identidad personal, está elaborado a partir de las ideas de 'mente' o 'yo' que no son más que ficciones o creaciones de la imaginación sin correlación empírica. Estas ficciones según Hume (1739/2004), surgen de una tendencia natural (las leyes de la vida mental) de la percepción de crear relaciones entre las percepciones que se adquieren a lo largo de la vida, y que el ser humano suele atribuir para pensar que existe discontinuidad en las acciones de humanos y animales.

¿Pues de qué impresión puede derivarse esta idea? (*refiriéndose a la de 'yo' o 'mente'*) Esta cuestión es imposible de responder sin una contradicción manifiesta y un absurdo manifiesto, y es, sin embargo, una cuestión que debe ser respondida si queremos tener una idea del Yo clara e inteligible. Debe ser alguna impresión la que da lugar a toda idea real. Ahora bien; el Yo o persona no es una impresión, sino lo que suponemos que tiene referencia a varias impresiones o ideas. Si una impresión da lugar a la idea del Yo, la impresión debe continuar siendo invariablemente la misma a través de todo el curso de nuestras vidas, ya que se supone que existe de esta manera. Pero no existe ninguna impresión constante e invariable (Hume, 1739/2004, pp. 436-437).

Y más adelante,

La identidad que atribuimos al espíritu humano es tan sólo ficticia y del mismo género que la que adscribimos a los cuerpos vegetales o animales. No puede, pues, tener un origen diferente, sino que debe proceder de una actividad análoga de la imaginación dirigida a objetos análogos (Ibid., p. 449).

Según la concepción empirista y escéptica de Hume sobre el conocimiento, la existencia es un concepto para denotar sólo aquello que se puede concebir a partir de la contrastación con los sentidos; en cambio lo que sólo puede suponerse es producto de creaciones imaginativas del intelecto. Por tanto, aquello que puede concebirse existiendo es posible afirmarlo porque se fundamenta en últimas en alguna impresión inicial que le dota de contenido; en cambio, lo que sólo puede ser inferido sirve generalmente como ficción que -para el caso de la mente- la usan los seres humanos para atribuir unidad e identidad a la diversidad de experiencias que han tenido a lo largo de sus vidas. Esta tesis psicológica fue compartida por algunos de los principales

movimientos intelectuales dentro del empirismo, el sensacionalismo y el materialismo, que en últimas consideraron que para la caracterización del sujeto psicológico, era innecesaria la alusión a una consciencia unitaria o algún tipo de identidad psicológica permanente<sup>48</sup>.

Uno de los seguidores de la teoría psicológica de Hume fue David Hartley, quien, a partir de la teoría empirista de la asociación de ideas, planteará un abordaje de algunos procesos psicológicos en relación con la fisiología. El principal interés de Hartley fue la creación de un modelo explicativo de base empírica que diera cuenta de los fenómenos relacionados con el mundo mental (subjetivo) -como era el caso de la sensación o la conciencia-. Según él, las facultades psicológicas de; sensibilidad, voluntad, memoria o intelecto, que las tienen en común todos los seres vivos, encontraban su base en la sustancia medular del cerebro, en la médula espinal y en los nervios que de ahí se desprenden (Hartley 1749, en Sahakian, 1990). Así, la tesis central de Hartley era que todos los casos de lo mental tienen una equivalencia con una operación física, y por tanto es posible deducir la explicación de las cualidades mentales de los elementos atómicos de la experiencia – principio asociativo- ya que se manifiestan en los componentes vibratorios del cerebro (Brett, 1963; D’elia, 1970). En palabras del propio Hartley:

A primera vista, parecería que la doctrina de las vibraciones no guarda conexión con la de la asociación; sin embargo, si se descubre que estas doctrinas contienen de hecho las leyes de las facultades corporales y mentales simultáneamente, entonces tienen que estar relacionadas entre sí, ya que el cuerpo y la mente lo están. Pensaría uno que las vibraciones inferirían la asociación como su efecto, y que la asociación señalaría las vibraciones como su causa (1749, en Sahakian, 1990, p. 84).

Según la idea de la física newtoniana que tomaron Hume y Hartley, existen infinidad de partículas en movimiento, y por tanto resultaba muy sensato unir esta idea con el funcionamiento del sistema nervioso (Kantor, 1963). Así pues, lo que actualmente llamaríamos el sistema nervioso funcionaba de acuerdo a las leyes vibratorias<sup>49</sup>, que a su vez son generadas por las asociaciones al

---

<sup>48</sup> Como veremos más adelante este problema de la unidad de la consciencia será retomada en los trabajos tardíos de Wundt como un problema central en su proyecto científico de la psicología.

<sup>49</sup> Uno de los críticos más fuertes de esta teoría vibratoria del sistema nervioso y figura destacada en la historia de la psicología fue Reid, quien casi cuatro décadas después del trabajo de Hartley, planteó que la teoría vibratoria que

estilo de Locke. Es decir, que Hartley tomó como modelo los trabajos de Óptica de Newton<sup>50</sup> para la posibilidad de estudiar experimentalmente la asociación de ideas, y reducir la explicación sobre las sensaciones a procesos físicos. Para él la unidad básica del proceso mental son las vibraciones que se producen en las moléculas que componen los nervios. Estas vibraciones se activan con la impresión de objetos externos, que llevan la información hasta el cerebro y posteriormente vuelven para la activación muscular: “*Los objetos externos impresos en los sentidos ocasionan, primero en los nervios sobre los que se haya impresos y después en el cerebro, vibraciones de las pequeñas y, como se podría decir infinitesimales partículas medulares*” (Sahakian, 1990, p. 92).

De este proceso puede decirse además que algunas de esas impresiones se presentan en el mismo tiempo o con una diferencia mínima entre ellas, por lo cual, es de acuerdo a esta contigüidad –sincrónica o sucesiva- que se producen las asociaciones. Entonces, la capacidad de atención, abstracción, pensamiento o reflexión dependen exclusivamente de la manera como los elementos atómicos (vibraciones) se asocian entre sí. Los estados de vigilia o conciencia, el sueño o las sensaciones son entonces conceptos para denominar las complejas relaciones nomológicas que sigue la organización fisiológica<sup>51</sup>. Esto significaba que el estudio de los procesos conscientes o de las sensaciones podía reducirse a los elementos atómicos -impresiones primarias- y sus relaciones de contingencia.

Veamos por ejemplo cómo analiza Hartley la memoria. Este autor argumenta que la memoria puede considerarse bajo dos presupuestos esenciales, (a) su relación directa con los estados físicos del cerebro y los nervios y en segundo lugar (b) por las maneras como se constituye a partir de las leyes de la asociación de impresiones. En principio, (a) la memoria al igual que cualquier proceso

---

había tomado del trabajo de Newton era sólo una de sus conjeturas –no de sus tesis principales- y que con los avances de la fisiología no había podido encontrarse tal principio vibratorio en el funcionamiento nervioso.

<sup>50</sup> La filosofía y la ciencia británica del siglo XVIII estuvieron fuertemente influenciadas por las ideas de Newton. Específicamente para el caso de Hume y Hartley, los *Principia Mathematica* (1687) y los trabajos sobre la *Óptica* (1704) respectivamente fueron cruciales en sus formulaciones psicológicas. Ambos empiristas plantearon que las leyes de la asociación de ideas debían formularse en analogía con las leyes gravitacionales propuestas por Newton. Adicionalmente Hartley, al igual que Newton, trato de rechazar toda forma de especulación en el estudio de la filosofía natural (actualmente ciencias naturales) y tomó como modelo explicativo para los fenómenos mentales, la teoría según la cual, las vibraciones nerviosas son mecanismos de acción que se realizan a través del éter y que son motivadas por otras vibraciones externas al sujeto (Meehan, 2011).

<sup>51</sup> De hecho, según D’elia (1970) algunos pensadores posteriores a Hartley lo reconocían como el Isaac Newton de los fenómenos de la mente, principalmente por lograr según ellos, mostrar que la idea asociacionista en conjunto con su teoría de las vibraciones nerviosas, podía tener la capacidad de explicación de la física mecánica de Newton.

de la mente depende totalmente del estado cerebral, para lo cual, es posible ver cómo los daños o alteraciones en el cerebro se dan en paralelo con daños en la memoria, y cuando estos daños físicos son tratados adecuadamente por la medicina, desembocan en la recuperación de los recuerdos. Igualmente, (b) lo que queda en la memoria se da por las repeticiones de representaciones de impresiones o conjuntos de estas, que en algún momento establecieron conexión entre sí y pasan a constituir las ideas o recuerdos.

Como pudimos explorar someramente, los elementos de la teoría psicológica de Hartley, estuvieron basados en los supuestos que expusimos sobre el empirismo de Hume, según los cuales, se omitió el estudio de cualquier estructura o forma de conocimiento que precediera al proceso de asociación de impresiones e ideas. De esta manera podemos decir que Hume y Hartley nos ejemplifican las primeras formulaciones modernas, en las cuales comienza a tomarse al sujeto psicológico de una manera particular que involucra al menos tres elementos centrales a las posturas empiristas y asociacionistas: (1) la conciencia y los conceptos ligados a ella tales como; identidad, libertad, voluntad son ideas ficticias, que no representan una realidad empírica en sí mismos y sólo se forman como derivado del funcionamiento de elementos atómicos tales como; las impresiones sensitivas, la información sensorial o las estimulaciones a canales sensoriales particulares. Segundo (2) lo psicológico debe estudiarse haciendo una reducción física, perceptual o biológica de los conceptos de naturaleza mental. Y por último (3), en concordancia con los postulados de la física moderna de Newton, lo mental era un objeto (pasivo) susceptible de estudiarse en analogía con sus elementos atómicos y movido únicamente por las acciones de otros objetos externos. Estos presupuestos sobre el sujeto psicológico serán cuestionados dentro de la filosofía alemana por el idealismo y posteriormente se retomarán en las discusiones que sustentan el proyecto psicológico de Wundt.

#### **4.3.2. La crítica alemana al empirismo radical: la psicología de Christian Wolff e Immanuel Kant**

El sistema filosófico de Christian Wolff (1679 – 1754) aunque ha sido poco conocido dentro de la psicología contemporánea, representa uno de los ejes teóricos sobre los cuales se erigió la psicología alemana del siglo XIX (Araujo, 2012). De esta manera, sus concepciones sobre la conciencia y el estudio científico de la misma, representaron un camino de oposición a las

versiones empiristas y fueron tomadas por psicólogos experimentales como Wundt, para la fundamentación teórica y conceptual de la nueva psicología experimental.

Según lo propone Wolff la mejor manera de salir de la oscuridad de las ideas hacia la ilustración del espíritu humano (*Aufklärung*) es a través de un correcto uso de la razón en el conocimiento del mundo (Senn, 1997). Así es necesario establecer un sistema filosófico donde se introduzca de manera racional todo aspecto que involucre la vida humana (Wolff, 1720/2000). Es decir, en la medida que el universo está regido por una serie de principios inalterables, su variabilidad no puede ser entendida sólo a través del conocimiento empírico, sino que se necesitan las formas matemáticas o lógicas -que nos brinda la razón-, para comprenderlo en sus diferentes niveles, desde los cuerpos celestes y los cuerpos humanos hasta el espíritu – o la consciencia- (Schultz, 2008).

De esta manera y en concordancia con la distinción propuesta entre conocimiento empírico y conocimiento histórico-filosófico visto anteriormente, Wolff cree que existe una imposibilidad de reducir las cuestiones de orden filosófico a un análisis exclusivamente empírico. Uno de estos ejemplos justamente se da en el análisis de la consciencia. Según lo expone, el estudio de la consciencia humana no puede reducirse a un problema empírico pues esta posee, no sólo la capacidad de representar los objetos que proceden de la percepción, sino además la capacidad natural de tener una imagen de totalidad de las experiencias. En otras palabras, la consciencia posee una primera forma de captación de la realidad a través de la *percepción* -con la cual se generan representaciones de los objetos del mundo-, y por otro lado, la consciencia posee la capacidad de *apercepción* que implica una consciencia reflexiva -que no es permanente ni necesaria de todas las almas- que facilita la organización y no sobre-posición de los estados perceptuales (Thiel, 1996). Así pues, la consciencia tiene un estado básico que le permite la distinción de objetos entre sí, y otro -que puede o no aparecer- más elevado, el cual le facilita adicionalmente la claridad del pensamiento autoconsciente (Wolff, 1720/2000). En palabras de Dyck (2011) para Wolff: “*consciousness is the more general term, including both the consciousness of external things and of ourselves, where aperceptio applies specifically to the mind only insofar as it is conscious of its perceptions*” (p. 45).



La consciencia entonces es el término general que sirve para designar nuestra capacidad de distinguir (*Unterscheiden*), y sin embargo esta tiene al menos dos funciones o formas de acercarnos al mundo, algunas veces somos conscientes cuando distinguimos objetos entre sí y otras veces la consciencia muestra una capacidad de distinguirnos como unidad -cuando podemos distinguirnos a nosotros mismos distinguiendo dichos objetos-. Siguiendo un famoso ejemplo usado por Wolff sobre el espejo, podemos ser conscientes al ver un espejo cuando podemos distinguir en él unas partes de otras, pero además cuando somos capaces de representarnos frente al espejo diferenciándonos a nosotros mismos de otras cosas, y es allí cuando hablamos de la autoconsciencia (1740, en Dyck, 2011). En oposición a las críticas del concepto de consciencia que desarrollaron los empiristas, la tradición de Wolff sostuvo que la identidad personal o la representación autoconsciente, es el nivel de la consciencia que dota de unidad y permanencia a aquello que se presenta como variable en las percepciones individuales. En otras palabras, el alma humana tiene la capacidad de conocer de tres maneras diferentes los objetos: la primera es representando los objetos presentes (*facultas sentiendi*), la segunda representando los objetos en su ausencia (*facultas imaginandi*) y por último -la más importante en este caso- que es con la facultad proveniente del alma -no de los objetos- de representarse el mundo según la posición de su cuerpo en el mismo<sup>52</sup>. Es decir, que a diferencia de la facultad de imaginación en la cual se generan representaciones que dependen de las cualidades de los objetos, en la última (*besinnen*) es el alma con su capacidad de ser fuente activa de cambios, la que genera una representación del mundo unificada que no necesariamente se acomoda a las imágenes de los objetos (Molina, 2010).

---

<sup>52</sup> Estas diferencias en las formas de consciencia no solo van a influenciar a Wundt, al que vamos a dedicar las siguientes líneas, sino a toda una serie de autores pioneros de la psicología. Brentano, Husserl, Sartre, Piaget, Vygotsky, Cassirer y muchos otros intentaron establecer las diferencias entre las formas de percepción y de representación. De igual manera el tema de los niveles de representación ha sido abordado por innumerables investigaciones de la psicología del siglo XX: Piaget (1981), Wimmer y Perner (1983), Flavell, J. H., Flavell, E. R. & Green, F. L. (1983), Perner (1994), y, de hecho, muchas de las postulaciones contemporáneas guardan elementos similares con la estructura que propuso Wolff sobre la representación. Por ejemplo, la noción de representación por niveles cada vez más ligados a la abstracción, la idea de representación sobre representación como categoría cognitiva y la noción de progreso humano en relación con la representación, son algunos de los elementos que encuentran su origen en la discusión de la filosofía alemana del XVIII y XIX.

Igualmente vale la pena anotar que el ejemplo del espejo que sirve para dar cuenta de la autoconsciencia, fue utilizado durante buena parte de la psicología de la primera mitad del siglo XX e incluso hasta teorías de la consciencia del siglo XXI. Muchos autores establecían que el reconocimiento ante el espejo era la prueba de que el niño ya había alcanzado la autoconsciencia y la constitución de un yo, con una identidad. Pero estos aspectos no son los únicos que valen la pena resaltar, por su presencia en teorías más recientes en la historia de la psicología. El lector podrá ir notando en muchas otras ideas que a continuación habrán de ser expuestas.

En este mismo camino de las cualidades de la consciencia es donde aparece otro concepto crucial de la psicología de Wolff, el de la atención. Siguiendo lo anterior, ante la consciencia se representan diversidad de objetos que buscan espacio dentro de la misma. Ahora bien, entre el prisma diverso de objetos que se presentan a la consciencia ¿por qué esta se dirige a ciertos objetos específicos y no a otros? Y ¿cómo es posible que esta dirección provenga del sujeto? Wolff cree que la respuesta está en una cualidad exclusiva de la consciencia humana que denomina la atención (*Aufmerksamkeit*) o consciencia aperceptiva. Para el alemán, la atención podía definirse en términos generales como una facultad de la consciencia que le permite traer con mayor claridad algunas de las partes que componen la percepción (1738, en Hatfield, 1995).

En su tratado de psicología racional este filósofo le atribuía tres características esenciales a este fenómeno: a) primero que existía una relación inversa entre la intensidad de la atención y la cantidad de asuntos a los que se podía atender, es decir que a mayor intensidad atencional menor el campo al que se extiende la atención y por ende menor cantidad de elementos puedo atender. b) En segundo lugar, que cuando la atención está igualmente distribuida se hace manifiesto siempre con más claridad aquello que a voluntad se quiere conocer, y por último c) que la función principal de la atención es la de combinar las representaciones espaciales y temporales en representaciones combinadas y ordenadas (Wolff en Hatfield, 1995).

Esto quiere decir que, el fenómeno de la atención permite la unificación de representaciones para generar una imagen completa de la realidad y además posee la capacidad de orientación voluntaria de la consciencia sin un cambio previo en la fisiología. Por ejemplo, en este momento en mi consciencia general pueden estar representándose diversos tipos de elementos: el sonido de un automóvil, la vibración de un dispositivo tecnológico, los colores de la mesa donde trabajo, la textura del teclado donde escribo, etc. Y, sin embargo, la atención me permite dirigir la consciencia con mayor claridad a alguno de ellos sin que yo necesite cambiar el foco de mi mirada, la posición de mi cabeza o la ubicación de mis manos.

De acuerdo a estos puntos se puede decir que la teoría psicológica que se propuso en la tradición de Wolff, contrario a la tradición empirista, hizo un fuerte énfasis en la necesidad de comprender la consciencia como aquella forma de conocimiento del mundo que no puede reducirse

exclusivamente de las cualidades de captación o representación de elementos individuales de la percepción, sino que justamente los configura creando nuevos elementos –no reductibles a las percepciones particulares- y garantizando algún tipo de identidad -o unidad cognitiva- que permite la diferenciación del yo frente a otros objetos. Por último, podemos decir que la tradición de Wolff hizo énfasis en la cualidad atencional y volitiva que posee la consciencia, y que le permite dirigirse hacia ciertos objetos de manera intencional. Precisamente estos elementos del trabajo de Wolff, anticiparon las discusiones sobre el sujeto psicológico y los conceptos sobre la cognición humana, que se desarrollarían en la psicología de la consciencia alemana de Wundt –y otros autores- y por tanto repercutieron en el desarrollo del campo de la cognición del siglo XX<sup>53</sup>.

Estas y otras discusiones generadas por la psicología de Wolff en el siglo XVIII, sirvieron de base para una caracterización de la consciencia que sería el punto de críticas y defensas entre los intelectuales europeos. Uno de los que tomaría elementos de la psicología de Wolff fue Immanuel Kant (Dyck, 2011), quien, a partir de las clasificaciones y discusiones presentadas por Wolff en torno a la consciencia, establecería nuevamente distancia frente a la teoría del conocimiento del empirismo radical, y una defensa del sujeto psicológico que va por el mismo camino que su predecesor. Veamos pues algunos de los postulados de Immanuel Kant, los cuales al igual que los de Wolff, constituyeron la base de la discusión que sobre la consciencia desarrollaría Wundt particularmente en su periodo posterior a la fundación del laboratorio de Leipzig.

Al igual que Wolff, Immanuel Kant (1724 – 1804) se erige en la historia del pensamiento occidental como una de las figuras más reconocidas del siglo XVIII y uno de los representantes más destacados del pensamiento ilustrado alemán tardío. Aunque su trabajo aborda cuestiones tan diversas como las de cualquier pensador de su época (ontológicas, epistemológicas, éticas, estéticas, morales, etc.), vale destacar que en su obra más importante “La crítica de la razón pura”

---

<sup>53</sup> A propósito de esto, la teoría psicológica de Wolff fue pionera en la diversificación del estudio de los procesos psicológicos y los conceptos para categorizar la vida mental. Según algunos autores como Araujo (2012), y Stachowski (1992), Wolff popularizó el uso de varios de los conceptos y clasificaciones que sirvieron de base a la psicología en Alemania y posteriormente en otras partes del mundo; por ejemplo, conceptos como ‘representación’ (*Vorstellung*), conciencia (*Bewusstsein*), atención (*Aufmerksamkeit*), o psicometría (*Psycheometria*) son algunos de los conceptos que popularizó en las discusiones psicológicas. Por otra parte, el énfasis en el estudio de las cualidades atencionales de la consciencia, sirvió de elemento para que las versiones voluntaristas de la consciencia se opusieran a las formas de mecanicismo psicológico –frecuentes en algunos círculos académicos hasta el día de hoy-.

(1781/2002), uno de sus problemas centrales fue la necesidad de volcar las preguntas metafísicas, hacia una caracterización más adecuada del sujeto cognoscente que la planteada anteriormente por el empirismo británico.

Según lo plantea Kant (1781/2002), para la teoría del conocimiento propuesta por el escepticismo del empirismo radical, el origen de cualquier forma de conocimiento está en la sensibilidad o la experiencia, es decir en las maneras cómo interactúan empíricamente los sujetos con los objetos. Así entonces, ni la metafísica ni las reglas del entendimiento son posibles por fuera de un análisis de la sensibilidad. Ahora bien, esta reducción del escepticismo de toda cualidad de la razón a una cuestión empírica, reclama una caracterización del sujeto del conocimiento donde converjan tanto las cualidades experienciales (*el mundo fenoménico*) como las categorías a priori de la experiencia que hacen posible los juicios, conceptos o categorías con que accedemos a la realidad (Amengual, G., 2007). En palabras del propio Kant (1781/2002):

El segundo (*refiriéndose a David Hume*) entregóse enteramente al escepticismo, porque había creído descubrir que era una ilusión de nuestra facultad de conocer lo que universalmente se tenía por razón. Estamos ahora en el punto de hacer el ensayo de gobernar la razón felizmente por entre esos dos escollos (*refiriéndose al misticismo y escepticismo*), señalándole sus determinados límites y conservando sin embargo abierto para ella todo el campo de su actividad adecuada. (p.173).

Según Kant, con la reducción sensitiva de toda propiedad o categoría objetiva del conocimiento, el escepticismo de Hume había dejado una imposibilidad para el ejercicio metafísico de la razón. Por tanto, Kant creía que desde esta postura escéptica las preguntas acerca de la libertad humana, Dios o la moral no podían tomarse como reflexiones válidas universalmente puesto que las respuestas sólo eran relativas al mundo contingente de las experiencias. En este sentido el trabajo de Kant comienza haciendo una revolución en la forma como se procede en las preguntas por el conocimiento. Así, mientras los anteriores pensadores -incluyendo a filósofos empiristas que le preceden-, debían dar por sentada la existencia de ciertas estructuras objetivas de la realidad (como el tiempo, la causalidad o el espacio), Kant se opone a esta forma de “realismo trascendente” – como él mismo lo denomina-, puesto que cree que esta tesis es insuficiente y sólo conduce, o bien a un dogmatismo ingenuo donde debe aceptarse acríticamente que las representaciones de las cosas

se relacionan uno a uno con los objetos del mundo, o bien a la tesis escéptica de los empiristas radicales, según la cual, no hay razones para creer racionalmente que accedemos a algo más que nuestra propia representación subjetiva de una realidad a la cual no es posible acceder.

A cambio del realismo trascendente Kant propone una filosofía crítica<sup>54</sup> que inicia con las condiciones (del sujeto cognoscente) que hacen posible el conocimiento de algo, o como lo denomina el mismo Kant la realización de un “giro copernicano” en la filosofía:

We should then be proceeding precisely on the lines of Copernicus' primary hypothesis. Failing of satisfactory progress in explaining the movements of the heavenly bodies on the supposition that they all revolved round the spectator, he tried whether he might not have better success if he made the spectator to revolve and the stars to remain at rest. A similar experiment can be tried in metaphysics, as regards the intuition of objects. If intuition must conform to the constitution of the objects, I do not see how we could know anything of the latter a priori but if the object must conform to the constitution of our faculty of intuition, I have no difficulty in conceiving such a possibility. (Kant, 1781/1929, p. 22)

Como lo expone Kant, su propuesta filosófica toma las enseñanzas de la física de Copérnico, quien, según él, al no poder explicar el funcionamiento de los cuerpos celestes presuponiendo el movimiento de dichos objetos alrededor del sujeto, más bien cambió radicalmente la perspectiva para que fuera el sujeto espectador quien diera vueltas alrededor de los objetos inmóviles. De igual forma, al no encontrar con claridad una respuesta a la cuestión de las posibilidades del conocimiento, es necesario dejar de suponer que los conceptos o categorías que me son dados se constituyen a partir de los objetos externos y admitir que la experiencia y la caracterización del yo son los ejes sobre los cuales puede girar el análisis de cualquier cuestión metafísica (Kant, 1781/2002). En otras palabras y como lo enunciamos más arriba, el giro copernicano que promueve Kant, pone en el centro del análisis filosófico la cuestión del sujeto cognoscente y las

---

<sup>54</sup> Kant suele llamar a su filosofía “crítica” refiriéndose al periodo de producción intelectual que comprende la Crítica a la razón pura, la Crítica al juicio y la Crítica a la razón práctica, en las cuales, se pone sobre el análisis los límites y fundamentos para el uso legítimo e ilegítimo de la razón; es decir, se pone entre comillas la aceptación de la “razón” tal como se había establecido en las filosofías anteriores y se pasa a crear una suerte de propedéutica de la metafísica que parte de una diferenciación entre la facultad de la razón sensible y la razón abstracta (González, 2005).

estructuras que le posibilitan acceder a la realidad (Gomes, 2005; Rodríguez, 2005; Schmidt, 2008; Torres, 2013).

#### 4.3.2.1. *La estética trascendental y la conciencia como unidad sintética*

La estética trascendental de Kant<sup>55</sup> plantea que el primer acceso al mundo que tenemos siempre es través de la experiencia sensible o mundo fenoménico, sin embargo, en un análisis más detallado se puede deducir que la experiencia sensible debe ser precedida por algún tipo de organización a priori que posibilita dicho acceso. Esta organización que está en el sujeto cognoscente antecede la experiencia en el sentido de que está dispuesta para percibir u organizar las sensaciones de ciertas maneras. Es decir, a diferencia de la visión del empirismo de Hume, en el análisis filosófico de Kant el sujeto psicológico debe poseer algunas formas universales de organización que no pueden ser reductibles a las percepciones particulares. En palabras de Kant (1781/2002): “*si bien todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia, no por eso originase todo él en la experiencia*” (p. 111).

Esta estética trascendental que propone Kant, parte de la premisa de que toda forma de conocimiento refiere a los objetos de la realidad siempre de manera mediata, es decir afectando al sujeto “de cierta manera” (Kant, 1781/1929). A esta manera de presentarse Kant la denomina fenómeno y éste está compuesto por las múltiples intuiciones que se presentan en mí. Las intuiciones pueden ser de dos tipos, las intuiciones empíricas que son aquellas que se presentan en la conexión del sujeto con algún objeto a través de la sensibilidad, y las intuiciones puras, que son aquellas que no se relacionan con ninguna forma de sensibilidad u objeto y por tanto son a priori. Así, cuando de la representación de un cuerpo me aparto de todas las cualidades que puedo reconocer a través de la experiencia sensible (como la dureza, el color, o penetrabilidad), entonces debe quedar según Kant la intuición pura, es decir aquella cualidad donde lo múltiple de los fenómenos se ordena y encuentra las relaciones a priori con las cuales se organiza la sensibilidad (Rodríguez, 2005; Torres, A. 2013).

---

<sup>55</sup> Véase apartado anterior.

Esta cualidad en que lo múltiple de la sensación se ordena y unifica permite la aparición del entendimiento y la razón, las cuales, opuestas a la sensibilidad, permiten tener un saber en abstracción de las cosas y por tanto que no depende de ellas (Junceda, 1981). De esta manera en el entendimiento se conjugan las distintas relaciones sensibles a través de la capacidad de unidad que posee el mismo. A esta unidad Kant la denomina unidad sintética y se manifiesta gracias a la facultad de apercepción (1781/2002). Es a través de la unidad sintética donde las múltiples intuiciones y representaciones de la realidad se enlazan para formar la capacidad de autoconsciencia o “yo pienso”. Así, en el mismo camino que Wolff, Kant establece que la apercepción genera la capacidad espontánea de síntesis, en la cual, a partir de los elementos sensitivos, se generan nuevas formas de conocimiento que no están en los elementos por separado.

De tal manera que, mientras en la intuición empírica los objetos me son dados, es a través de la capacidad de apercepción donde el entendimiento sintetiza las intuiciones individuales y permite la unidad de la consciencia (el “yo pienso”) en la cual aparece la reflexión acerca de los objetos sensibles, es decir que para cualquier proceso de conocimiento la unión de representaciones necesita la unidad de la consciencia para generar una síntesis o conexión de las mismas. En palabras del propio Kant (1781/2002):

La unidad sintética de la consciencia es, pues, una condición objetiva de todo conocimiento: no que yo la necesite sólo para conocer un objeto, sino que es una intuición bajo la cual tiene que estar toda intuición, para llegar a ser objeto para mí, porque de otro modo y sin esa síntesis lo múltiple no se uniría en una consciencia (p. 179).

En este sentido y continuando con la diferenciación de Wolff, Kant establece que la consciencia permite al sujeto dos niveles de cognición diferentes. Por un lado, al acto de referir mis representaciones a “mí mismo” en tanto sujeto de la experiencia, lo que Kant denomina *percepción*; y a aquella posibilidad de la consciencia de distinguir entre los contenidos específicos de mis propios estados perceptivos Kant lo denomina *apercepción* o autoconsciencia. Esta facultad de autoconsciencia (apercepción), es una condición fundamental para la cognición de cualquier objeto (Hatfield, 1992). Entonces todo juicio siempre debe presuponer, más que los elementos

sensitivos, la síntesis que realiza la consciencia en el sujeto a través de la conexión de representaciones en categorías (Schmidt, 2008).

Para concluir se puede afirmar, de manera reiterativa, que el sujeto psicológico para Kant posee una serie de estructuras o formas de organización a priori que le permiten generar una síntesis de lo múltiple de las intuiciones y así acceder por dos caminos distintos a la realidad. El primero de estos caminos es a través de la unificación que hace la consciencia de la multiplicidad de sensaciones y que genera el sentido interno (*inner sense*). El segundo camino es en la unidad trascendental de la apercepción, en la cual, a través del concepto o la categoría, se une lo múltiple de las intuiciones para generar la capacidad de juicio. Kant argumenta que esta unidad trascendental es la que facilita que de los juicios empíricos se puedan deducir categorías universales; por ejemplo, cuando puedo pasar de las condiciones empíricas y enuncio “el agua *presiona* mi mano”, hacia un juicio universal como “los líquidos *son* densos” (Kant, 1781/2002). Así pues, podemos decir que la concepción sobre el sujeto psicológico de Kant está influenciada por la filosofía de Wolff pues para ambos autores la consciencia posee la capacidad de diferenciación, bien sea la diferenciación que puede hacerse sobre las sensaciones particulares que posee el sentido interno, como en la capacidad de diferenciación que puedo hacer de mí mismo como objeto o unidad perceptual. Adicionalmente y siguiendo lo expuesto, aunque el modelo de la consciencia de Kant hace énfasis en la capacidad de síntesis que esta posee, ambos sostienen que la consciencia debe pensarse por niveles que se dirigen hacia la autonomía o la capacidad activa. Por ejemplo, para ambos pensadores la consciencia de sí mismo –*aperceptiva*– que está ligada al concepto de atención es un nivel más elevado de una consciencia –*perceptiva*– más general.

Ahora que hemos puesto sobre la discusión tres de las problemáticas presentadas en el contexto académico alemán y que orientaron centralmente el proyecto científico de Wundt<sup>56</sup>, veamos la manera como este se para frente a cada una de dichas problemáticas y como, más allá de sus experimentos o aportes metodológicos, la coherencia del proyecto de Wundt recae en su postura

---

<sup>56</sup> Para un análisis más profundo de la manera como la filosofía trascendental de Kant influyó los postulados de Wundt en temas relacionados con la causalidad y conceptualización de lo mental, puede consultarse el texto de Araujo (2016, pp. 103-118)



frente a estas discusiones. Para tal fin, presentaremos primero la postura que tiene Wundt en su primer periodo intelectual frente al problema de la metafísica y la nueva ciencia de la consciencia, segundo presentaremos su defensa del nivel psicológico como nivel explicativo de la psicología, por último, abordaremos la caracterización de la consciencia como síntesis creativa, así como el problema derivado de la atención, el voluntarismo y los procesos superiores de la consciencia.

## 5. Hacia una nueva lectura del proyecto científico de Wilhelm Wundt

Como se analizó previamente durante el contexto histórico de Wundt, en las universidades alemanas –y de otros países europeos- se popularizó la creación de campos de estudio inspirados en la filosofía inductiva (*Induktive philosophie*). Los investigadores de este nuevo movimiento “inductivista” popularizaron el uso de métodos experimentales y la validación de teorías a partir de evidencias empíricas. De esta manera dentro de la filosofía el trabajo académico se dividió en dos, por un lado, estaban los filósofos que se dedicaban al estudio de la historia de las letras o la filología, -cuya labor era principalmente de revisión de los textos o las tradiciones literarias- y por el otro lado, inspirados por los movimientos inductivistas, estaban aquellos que veían en la inducción y la investigación experimental un nuevo camino para la construcción de conocimiento. Este fue el caso de Wilhelm Wundt, quien tuvo formación como investigador inductivo-experimental, desde la medicina en el área de la fisiología de los canales sensoriales.

Así, tal como lo expusimos con el mito de Boring y en concordancia con la discusión de la nueva filosofía inductiva, Wundt desde sus primeras formulaciones<sup>57</sup> -desarrolladas dentro del marco de la psicofísica de Helmholtz-, llegó a considerar a la psicología como una disciplina científica (*wissenschaft*) que debía renovar sus formas de construcción de conocimiento e independizarse de las tradiciones que daban prioridad al análisis psicológico especulativo. De esta manera siguiendo los planteamientos de personajes como John Stuart Mill, Wilhelm Bunsen y Friedrich Arnold, proponía una psicología inductiva donde los métodos experimentales serían el elemento fundamental que llevaría a la mente dentro del prestigioso ámbito de las disciplinas científicas (Schmidgen, 2003; Araujo, 2016). En palabras del propio Wundt (1863/1912):

It is experiment, then, that has been the source of the decided advance in natural science, and brought about such revolutions in our scientific views. Let us now apply experiment to the science of mind. (p. 10).

---

<sup>57</sup> Cuando nos referimos al primer periodo de producción intelectual de Wundt específicamente estamos haciendo alusión a aquellas obras que escribió en su estancia en Heidelberg (1858-1863), mientras aún trabajaba como asistente de Helmholtz. Principalmente nos referimos a los textos *Beiträge zur Theorie der Sinneswahrnehmung* (1862) y *Vorlesungen über die Menschen und Thierseele* (1863).

Más adelante,

At the beginning of these lectures upon the mental life of man and the animals we declined to base our considerations from the outset upon any hard and fast conception of the nature of mind, and to force the facts of experience into agreement with that conception, in the way of the metaphysical psychologists. On the contrary, we regarded it as our primary duty to acquaint ourselves with the facts, and then, without the aid of any other assumptions than those suggested by introspection and supported by experimentation and objective observation, to try and establish laws under which the phenomena of mind might be subsumed. (p.437)

En este mismo periodo, Wundt inició un proyecto investigativo para renovar la psicología de su época, la cual según él estaba llena de confusiones derivadas de la psicología anterior (puramente racional o metafísica). Así, su primer objetivo para la psicología fue metodológico, es decir, reunir de la mejor forma los datos experimentales que hicieran posible realizar inferencias generales sobre los procesos mentales y que por supuesto aclararan las confusiones que se derivaban de las metafísicas anteriores<sup>58</sup>. Para tener un punto de referencia al respecto, podemos analizar dos pasajes de su obra: El primer pasaje que podemos traer para la discusión, está en sus “*Grundzüge der physiologischen Psychologie*” o “*Principles of Physiological Psychology*” (1874/1904), donde Wundt plantea que, en su análisis sobre las teorías psicológicas anteriores a él, omitirá intencionalmente las psicologías de corte racional que se establecieron con la separación de Wolff, puesto que estas han demostrado que necesitan una conexión permanente con la psicología empírica para aclarar sus presupuestos. Allí Wundt (1874/1904) afirma:

The omission, in the above list of the various psychological disciplines, of any mention of what is called rational psychology is not accidental. The term was introduced into mental science by C. Wolff (1679-1754), to denote a knowledge of the mental life gained, in independence of experience, simply and solely from metaphysical concepts. The result has proved that any such metaphysical treatment of psychology must, if it is to maintain its existence, be constantly making surreptitious incursions into the realm of experience. Wolff

---

<sup>58</sup> De hecho, el proyecto de separar la psicología metodológicamente de las tradiciones metafísicas no fue una novedad de Wundt. Algunos pensadores anteriores a él ya habían planteado la necesidad de generar dicha separación. Friedrich Beneke, Karl Fortlage y Theodore Waitz fueron algunos de los académicos que en la primera mitad del siglo XIX ya proponían la necesidad de una psicología que se alejara de la metafísica del racionalismo de personajes como Descartes y Spinoza, así como del idealismo alemán de pensadores como Fichte, Schelling y Hegel (Araujo, 2016).

himself found it necessary to work out an empirical psychology, alongside of the rational. (p. 8)

El segundo pasaje que podemos analizar está en su libro “*Vorlesungen über die Menschen und Thierseele*” o “Lectures about Human and Animal Psychology”<sup>59</sup> (1863/1912). Este escrito fue desarrollado en su primera época de producción intelectual durante su estancia en el Instituto Fisiológico de la Universidad de Heidelberg, y en él puede apreciarse que los alcances metodológicos de la psicología, son parte de un proyecto filosófico más amplio, donde los resultados de la experimentación podían contribuir a aclarar las confusiones filosóficas que dejó la psicología puramente racional o metafísica:

The experimental method demonstrates, e.g., the correctness of Leibniz hypothesis that there is no abrupt transition, but always a continuous gradation from each degree of ideational clearness to the next. In the experiment with momentary visual impressions given above, we distinguished three kinds of ideas in consciousness: the clear, the more obscure, where a partial discrimination is still possible, and the quite obscure, in which we only cognise the presence of some conscious content belonging to a definite sense-department (Wundt, 1963, p. 244).

Como parte de los experimentos que realizó sobre la amplitud de la consciencia, Wundt mostró que la retención de una “idea” y la posibilidad de que se hiciera clara en la consciencia, no dependía de una valoración objetiva de la idea sino de lo que se considerara como unidad. Es decir que en la presentación de impresiones al azar por ejemplo las letras; “S, C, A, O”, se podían tomar como unidades cada letra individualmente; en cambio, si se cambiaba el orden y se presentaban como “C, O, S, A” en el contexto de los hablantes de una lengua específica –en este caso el español- las cuatro letras tomaban el sentido de una sola idea. Deduciendo entonces que de una impresión objetiva se puede deducir a veces una idea clara y a veces varias ideas claras. De igual manera en la presentación de las láminas con varias unidades (bien sea simples o compuestas), por ejemplo, letras, sílabas o palabras, la consciencia puede retener mayor número cuando se trata de ideas

---

<sup>59</sup> El título original de la obra es: “*Vorlesungen über die Menschen und Thierseele*”, la traducción a la que se hará referencia adelante es a “Lectures about Human and Animal Psychology” de Creighton & Titchener (1912) para The Mc Millan Company. Una traducción más precisa para el español sería “Lecturas sobre el alma humana y animal” pues el término ‘psychology’ o ‘psychologie’ no era usado en dicho contexto para referirse a las cualidades del espíritu humano, esto sólo se comenzó a utilizar posterior a la popularidad de la psicología como ciencia experimental.

simples que de ideas compuestas<sup>60</sup> (según la cifra de Wundt, para ideas simples se pueden retener de 3 a 5, y para compuestas de 1 a 3 (Wundt, 1863/1912). Según estos resultados también pudo determinar que los elementos que no se alcanzaban a retener no siempre eran del todo oscuros o inaccesibles a la consciencia, existía una gradación que los iba volviendo cada vez más oscuros hacia la periferia. Estos resultados significaban, según la teoría de Wundt, que podía cuestionarse el alcance de la tesis de Leibniz. Mientras la teoría de Leibniz permitía distinguir que en la consciencia se presentaban a veces algunas ideas más nítidas y con más claridad que otras (ideas claras e ideas oscuras respectivamente)<sup>61</sup>, esta teoría no podían mostrar por ejemplo la amplitud de los elementos que podía captar la consciencia o el rango de ideas que quedan entre la claridad y la oscuridad –aspectos que sí podían demostrarse con la nueva psicología científica-.

Como puede verse, en estas primeras formulaciones efectivamente Wundt intentó establecer el estudio de la psicología inspirado en una revolución metodológica que marcaba para él una psicología pasada y una nueva psicología (Araujo, 2016). Es decir, Wundt planteaba que la nueva psicología debía ir adoptando los métodos experimentales rigurosos de la física y la fisiología, con el objetivo de disminuir los factores intuitivos que pueden presentarse en un análisis especulativo de la vida mental –propio de la antigua psicología- y así poder replantear las antiguas teorías metafísicas que se quedan en apreciaciones sin evidencia empírica que las sustente. El objetivo de

---

<sup>60</sup> La diferenciación entre ideas simples y complejas (o compuestas) procede del empirismo británico. En este caso la referencia parece ser el empirismo de David Hume, quien establece la separación de dos formas de percepciones que intuitivamente llamamos sentir y pensar, las primeras son las percepciones como *impresiones* que se presentan como captaciones directas de la realidad (fuertes y vivaces), por otra parte, las *ideas* refieren a los residuos de las impresiones o las imágenes más débiles que se presentan a la consciencia. A su vez, las ideas se diferencian por su nivel de complejidad, las impresiones simples generan ideas simples, por ejemplo, un sonido o un olor específicos, generan las ideas simples de dicho sonido u olor. Por otra parte, de las impresiones complejas o conjuntos de impresiones, genera ideas complejas o compuestas, por ejemplo, la idea que se deriva de una impresión como ver una fotografía (con todas las impresiones visuales que esta puede generar) debe ser una idea compleja. Además, Hume plantea que debe ser más difícil que las ideas complejas se relacionen con su objeto de origen que lo que sucedería con las ideas simples, puesto que la mayor cantidad de elementos que les constituyen deben generar inexactitudes de su recuerdo.

<sup>61</sup> Para entender mejor la diferencia entre ideas claras y oscuras imagínese que está viendo una fotografía donde aparecen muchas personas, seguramente a primera vista muchas de las representaciones que se hagan de esas personas no serán del todo nítidas, pues los detalles me pueden hacer creer que son un grupo cualquiera de personas. En cambio, ahora imagínese que en la multitud de personas de la fotografía logra identificarse a usted o a alguna persona reconocida. Esto significaría que lo que en principio era una idea oscura sobre esos objetos (las personas) ahora se hace clara sobre un objeto puntual (su imagen o la de la persona conocida) pues puedo distinguir con claridad algo que antes no distinguía en el objeto –era oscuro-, aunque ya tuviera una representación de la fotografía. Esta misma distinción entre ‘representaciones’ claras –o distintas- y oscuras, también se puede encontrar posteriormente en la filosofía de Kant, quien en su obra *Lectures on Logic* (1800/1992) las usa de igual manera para referir a dos formas de conocimiento que se diferencian por el nivel de autoconsciencia que las acompaña.

la nueva psicología debía ser organizar la información de la vida mental, extraída mediante la observación controlada, que pudiera llevar a establecer las leyes que organizan la consciencia (Wundt, 1863; 1874)<sup>62</sup>.

Ahora bien, cuando se hace énfasis solamente en esta revolución metodológica, el mito fundacional muestra el proyecto académico de Wundt como algo fragmentado y que desconoce la importancia que tuvieron las discusiones académicas dentro de dicha revolución metodológica de la época. Veamos entonces dos de las discusiones que fueron determinantes para orientar su trabajo experimental, y las cuales, más allá de una revolución metodológica, involucraban una amplia comprensión teórica y filosófica propia de toda la obra de Wundt. La primera discusión que presentaremos será sobre (a) el papel de la metafísica y la filosofía frente al ejercicio experimental. La segunda discusión será (b) la posibilidad de superar el dualismo substancial que era común en su época, y proponer desde el paralelismo psicofísico una teoría de la consciencia (o lo psicológico) como un nivel epistémico o nivel explicativo de la experiencia inmediata (Araujo, 2007). A esta segunda tesis la denominaremos “la tesis del paralelismo psicofísico y la consciencia como nivel epistémico”.

### **5.1.El papel de la metafísica dentro de las ciencias particulares**

En cuanto a la primera (a), y como ya se enunció más arriba, para Wundt resultaba fundamental un posicionamiento de la psicología como disciplina empírica rigurosa (*Wissenschaft*), para lo cual era necesario que la psicología tomara distancia de las tradiciones intelectuales que habían dominado el estudio de la consciencia, es decir de las tesis excesivamente intuitivas que sobre esta existían en su época. Dos de estas tradiciones que cuestionará Wundt serán las que él mismo denomina perspectivas espiritualistas y materialistas de la consciencia.

Tal como lo exponía Wundt, en la tradición espiritualista representadas por personajes como Descartes, Spinoza o Leibniz, y en la de los materialistas representada por algunos pensadores

---

<sup>62</sup> Vale la pena agregar que el concepto de ley natural fue abordado por Wundt en distintas ocasiones a lo largo de su obra, de hecho, en una de sus obras tardías (1911) el alemán reconoce un distanciamiento de su definición inicial ligada a las ciencias naturales donde la ley se ve como norma universalmente válida, a una nueva definición donde las leyes son concebidas como idealizaciones psicológicas que persiguen puramente la creación de mundos posibles donde los eventos se repiten de la misma manera.

como d'Holbach, Helvetius, La Metrie, se habían concentrado tradicionalmente en la creación de sistemas filosóficos que, o bien hacían inferencias sobre la vida mental sin acercarse previamente de manera experimental a los fenómenos psicológicos, o bien partían de una definición errónea sobre lo mental que no permitía un estudio adecuado de la consciencia (Wundt, 1863). Es decir, algunos postulados metafísicos —o las definiciones básicas que orientaban sus trabajos— habían restringido la capacidad que tenían sus filosofías de caracterizar adecuadamente la consciencia y, por ende, la posibilidad de crear una disciplina adecuada para brindar respuestas aterrizadas sobre la naturaleza de la misma.

Caso contrario a lo que sucedía con el estudio de la física o la fisiología, la psicología se había estancado por la ausencia de una revolución metodológica que si se habría llevado a cabo en las disciplinas científicas. En otras palabras, históricamente tanto filósofos espiritualistas como materialistas habían dedicado gran parte de su trabajo a tratar de resolver cuestiones psicológicas, pero mezclándolas con ciertas cuestiones de índole metafísico tales como: el carácter trascendente del alma, la inmortalidad de la misma, la finalidad del espíritu humano, la ontología de lo mental, y demás. Ahora bien, Wundt cree que, al igual que la física o la fisiología no deben resolver ni mezclar sus investigaciones con este tipo de cuestionamientos. Si se espera que la psicología se posicione como disciplina científica es necesario alejarla en principio de este tipo de preguntas. Por ejemplo, es obvio que el físico no debe responder a preguntas acerca de la finalidad de los movimientos planetarios o la lógica de la creación del universo, más bien estas cuestiones corresponden a la competencia de una 'teoría del conocimiento'<sup>63</sup> que intente construir un edificio conceptual más amplio y por tanto pueda abordar estas cuestiones (Wundt, 1863).

Entonces, si las reflexiones sobre la consciencia llevan a planteamientos sobre su finalidad, inmortalidad, trascendencia o localización física, necesariamente conducen a la investigación del psicólogo a la dificultad de haber sobrepasado los límites de lo que es posible hacer en una ciencia

---

<sup>63</sup> El concepto de 'teoría del conocimiento' y originalmente '*Erkenntnistheorie*' fue acuñado en Alemania a partir de la filosofía de Kant, para denominar un campo de estudio que a diferencia de las ciencias particulares se encargaba de hacer un meta análisis o un análisis crítico de los principios más básicos que deben aceptarse para considerar la validez o justificación de un conocimiento. De hecho, en las tradiciones de la filosofía francesa y de la filosofía anglosajona, el término es comúnmente traducido como '*Épistémologie*' o '*Epistemology*' respectivamente, para denominar, algunas veces una teoría sobre las ciencias y otras veces indistintamente para referir a los estudios sobre la naturaleza del conocimiento o la cognición humana.

de la consciencia, puesto que, para Wundt la psicología debe explorar la manera como se presenta la experiencia inmediata, y por tanto las conclusiones o discusiones filosóficas que se deriven de allí -y que además permitan generar una imagen coherente sobre la naturaleza humana-, deben ser posteriores al ejercicio experimental:

We cannot deny to *philosophy* either the privilege or the duty of passing beyond the mere explanation of facts of actual life, on the basis of the total sum of knowledge amassed by the several sciences. The actual character of the world-process renders it inevitable that the solution of this our first problem should be followed by the presentation of a second. Facts are given us in the form of continuous developmental series which in experience terminate at this point or that. Philosophy must go beyond experience, and strive to attain the ideal goal of all science, a coherent theory of the universe (Wundt, 1863/1912, p. 438).

Como puede verse, para Wundt el objetivo de la filosofía y por ende de la metafísica, no es la superación o la eliminación como lo expone el mito fundacional, sino una adecuada ubicación de los asuntos metafísicos y las preguntas filosóficas en relación con la psicología científica. En este sentido, la filosofía es un complemento para dar sentido a la información que sobre la experiencia arrojan las ciencias particulares. Diferente a la interpretación que hacía Boring sobre la metafísica en el pensamiento de Wundt, este no reclamaba una eliminación de todas las discusiones metafísicas en la comprensión del comportamiento humano. Primero, lo que Wundt reclamaba era una psicología que diera prioridad a las investigaciones empíricas –apenas en auge por aquella época como vimos en el apartado anterior- para poder dar posteriormente una respuesta más adecuada a algunas cuestiones metafísicas, y segundo, hacía un llamado para que las cuestiones metafísicas -por tratarse de los presupuestos más básicos que se asumen sobre la realidad o el ser humano-, son siempre parte del trabajo científico y filosófico, y por tanto no pueden eliminarse o superarse sino más bien ponerse sobre el análisis para volver a ubicarlos<sup>64</sup>.

De hecho, en esta misma línea, Saulo Araujo (2016) argumenta que para Wundt estas preguntas metafísicas podían ser parte de la psicología, es decir las preguntas o cuestiones metafísicas no son

---

<sup>64</sup> A propósito de este papel de la metafísica en la obra de Wundt, Araujo (2016) ha argumentado que Wundt planteó una separación dentro de la filosofía en dos campos que serían cruciales para sus últimos trabajos. Por un lado, la lógica o “teoría general del conocimiento”, permitía a las ciencias empíricas establecer claridades sobre su forma y metodología. El otro campo, la “metafísica”, debía constituirse como la etapa más elevada de la filosofía, que debía permitir construir una imagen integrada de todos los conocimientos de las ciencias particulares.



negativas en sí mismas para el proyecto psicológico de Wundt, sino sólo cuando se les aborda al principio de la investigación y no al final que es donde deben tratarse. Para comprender mejor esta idea podemos remitirnos al apartado XXIX del “*Vorlesungen über die Menschen und Thierseele*” o “Lectures about Human and Animal Psychology” (1863/1912) en el cual Wundt, luego de los resultados en sus experimentos, aborda la cuestión sobre el origen de la acción voluntaria. En esta parte del libro donde se abordan cuestiones éticas, Wundt se plantea las preguntas sobre cuál es el origen de las acciones voluntarias, mostrando una serie de argumentos que desembocan en cuestiones metafísicas particulares como el problema de la libertad, el libre albedrío o la responsabilidad moral. Veamos pues algunos elementos de su argumentación, que nos permitan ver la importancia que tenía para Wundt responder a estas preguntas metafísicas a partir de los resultados de las ciencias particulares.

Al principio del apartado Wundt plantea que el problema de la acción voluntaria está relacionado directamente con la antigua pregunta filosófica de la capacidad de libertad, ahora bien, la idea de libertad ha entrado en conflictos pues demanda que pensemos en situaciones donde hemos actuado sin ningún tipo de restricción, lo cual resulta bastante difícil de sostener empíricamente en cualquier acción que se analice. Por ejemplo, la primera restricción nos la muestran las ciencias sociales que hacen uso de la estadística, pues ellas nos muestran en sus datos que una acción libre está en gran parte determinada por la voluntad del pueblo. Por ejemplo, en las estadísticas de los países se puede ver que los índices de violencia, delincuencia, o asesinatos de un pueblo se mantienen con muy pocas variaciones en el tiempo, así que las condiciones familiares, políticas, o estatales prevalecen por encima de la libertad individual (Wundt, 1863).

Ahora bien, las mismas estadísticas sociales permiten dar cuenta de que existen al menos algunas variaciones en las cifras condicionadas por factores psicológicos tales como la edad, el sexo, la profesión o el grado de escolaridad, por tanto, se puede afirmar, que, aunque con menos fuerza, existen determinantes que no son exclusivamente sociales que manifiestan algún grado de libertad en la acción individual. Esto significa que la psicología puede emprender la labor de dar cuenta de estas condiciones individuales que permiten hablar de acciones voluntarias. Sin embargo, las investigaciones empíricas demuestran que es difícil hablar de motivos individuales, pues estos nos remiten a cuestiones que están detrás como al carácter o la personalidad. Es decir,

los motivos son aquellos que parecen más inmediatos a la acción voluntaria, sin embargo, para Wundt es obvio que los motivos son sólo lo inmediato de algo que debe estar detrás de la acción - el carácter- Ahora bien, entonces, se puede decir que el carácter o la personalidad son productos de múltiples factores, algunos de ellos que pueden estar presentes en el desarrollo de la vida derivadas de cambios ambientales, educativos, climáticos, sociales, etc., otros que pueden remitirnos a una naturaleza universal del ser humano y que no depende de experiencias particulares.

En toda esta cadena de factores (sociales, familiares, perceptuales, genéticos) que pueden ser el origen de la acción voluntaria, es posible intentar hacer una búsqueda exhaustiva desde las ciencias particulares, sin embargo, pareciera que los límites de la evidencia empírica se agotan en algunas situaciones donde es necesario establecer algún tipo de organización conceptual sobre la voluntad que se orienten hacia la unidad de las disertaciones de todos los campos. Por ejemplo, si el estudio de la acción voluntaria lo fijamos a partir de factores psicológicos inmediatos, resulta que la evidencia actual de un comportamiento sólo puede llevarnos al estudio de los motivos actuales que sólo son un efecto –no el origen- de la acción voluntaria, y además, las causas últimas de la personalidad y los marcos de explicación general sobre la voluntad permanecen ocultos para nosotros como un problema de análisis filosófico (Wundt, 1863). Por tanto, como lo expone Wundt (1911) los asuntos de todas las ciencias particulares se compenetran con los de las demás, e igualmente ciertos problemas generales –como es el caso de la voluntad, la libertad, o la personalidad-, nos dirigen a la necesidad de crear una teoría general del conocimiento que reúna armónicamente los resultados de cada campo particular.

Esta necesidad de establecer principios sobre la voluntad que vayan por encima de los campos de estudio particulares, también deben suponerse por ejemplo cuando se juzga un acto criminal dentro de un grupo social; de esta manera a pesar de que existan factores psicológicos que permitan comprender las limitaciones de la acción voluntaria de un criminal X, como su nivel de escolaridad, su crianza familiar, o incluso alguna alteración perceptual, es necesario que se acepte un principio metafísico moral donde el castigo –la voluntad del grupo- se anteponga por sobre las condiciones individuales (Wundt, 1863/1912). En este ejemplo en particular, Wundt (1929) se opone precisamente al asociacionismo y psicologismo de Hume en lo que refiere especialmente a

temas morales, por considerar que, reducir la obligatoriedad de las normas morales y de la libertad para seguirlas, a un problema puramente psicológico –de las pasiones, el dolor, las emociones, etc.-, lleva a cualquier filosofía a un camino sin salida donde no es posible pensar los problemas morales como normas o acuerdos racionales, sino solamente como productos de factores psicológicos específicos.

De hecho, en una de sus obras tardías dedicadas a brindar un panorama de la filosofía y sus relaciones con otros ámbitos, denominada: “*Einleitung in die philosophie*”, que fue traducida al español como “Introducción a la filosofía”, Wundt (1901/1911) mantiene su postura al respecto, y expone con más claridad el papel que para él debe tener la metafísica en relación con las ciencias particulares. En este texto el autor expone que algunas versiones filosóficas como el positivismo, el empirismo puro o el escepticismo, han compartido un supuesto alejamiento de los principios metafísicos, y por tanto han dado por sentado que es posible remplazar los conceptos metafísicos (por ejemplo, de substancia, libertad, espíritu o materia) por algún tipo de análisis que no necesite fundamento metafísico alguno. Sin embargo, argumenta Wundt, en estos sistemas filosóficos se ha necesitado construir una ‘teoría general del conocimiento’ en la cual necesariamente han tenido que aceptar algunos supuestos metafísicos que orienten sus análisis. De esta manera Wundt (1901/1911) sostiene que incluso los supuestos –o hipótesis- que se deriven del análisis filosófico del empirismo puro o del análisis científico más riguroso, con el tiempo tienen la función metafísica de convertirse en una concepción general del mundo y además orientar el desarrollo del conocimiento posterior. Por tanto, la metafísica es una condición natural y una necesidad que compete a todo trabajo científico, bien sea en el origen y la ubicación de los principios científicos más básicos o al final del trabajo científico en el establecimiento de una teoría coherente del mundo. En palabras de Wundt:

Uno de dichos motivos que justifica la metafísica es la necesidad filosófica general de una concepción del mundo de carácter sintético; el otro corresponde a las varias hipótesis que deben ser aceptadas en los dominios científicos particulares de carácter empírico, para lograr una concepción posible de la realidad sin lagunas... (1901/1911, p.152)

O más adelante en la misma página,

Para apreciar la utilidad de la significación de las concepciones metafísicas para el desenvolvimiento general del pensamiento científico, hay por lo demás que tener en cuenta que aquellas formas antimetafísicas, que o niegan fundamentalmente ante todo la posibilidad de un conocimiento teórico, o al menos rehúsan todos los principios que se desarrollan en el dominio de las ciencias particulares, han tenido que tomar su origen principalmente de una metafísica filosófica. (Ibid., p. 152).

Como puede apreciarse, para Wundt la metafísica y de manera más general la ‘teoría del conocimiento’, representaban niveles de análisis que debían acompañar constantemente el trabajo científico. De hecho, en su obra dedicada especialmente al *Sistema de filosofía científica* o los *Fundamentos de Metafísica* (1889/1911)<sup>65</sup>. Wundt expone que su proyecto académico ha estado atravesado por dos grandes preocupaciones, la primera procurarle a la psicología un estatus independiente de la Filosofía a través de los métodos de las ciencias, y segundo, poner los resultados de sus investigaciones empíricas al servicio de un sistema filosófico más adecuado que los anteriores.

Entonces, contrario a la visión que propuso Boring (1929; 1950) y versiones más recientes del mito como las de Wassmann, (2009) o la de Schmidgen (2013) el proyecto científico de Wundt no puede ser presentado como un alejamiento de presupuestos metafísicos, sino más bien como una propuesta para reubicarlos dentro de las disciplinas científicas. Esta preocupación –que era muy común entre distintas filosofías positivas de su época- demandaba repensar las propuestas de conocimiento existentes dentro de la academia alemana. Como lo expone Saulo Araujo (2016), el proyecto de la psicología científica de Wundt desde sus primeras formulaciones, mostraba una relación de doble vía frente a las anteriores filosofías. Primero la psicología científica podía ayudar a clarificar cuestiones persistentes en estas anteriores filosofías -filosofías negativas-, por tanto, frente a cualquier discusión sobre la lógica, la ontología, la razón o la moral, que demandara un conocimiento empírico del funcionamiento real del sujeto psicológico<sup>66</sup>, se podía asumir un nuevo

---

<sup>65</sup> Título original *System der Philosophie*, traducción de Eloy Luis André.

<sup>66</sup> La idea de abordar las cuestiones de la filosofía -y más específicamente de la lógica- como problemas psicológicos o perceptuales, fue denominado peyorativamente en la filosofía alemana como psicologismo. Este psicologismo fue el centro de las críticas del proyecto logicista de Frege quien creía imposible la reducción o el remplazo de los principios de la lógica por las leyes de la vida psicológica (las sensaciones, representaciones, ideas, percepciones y

camino que involucraba el conocimiento fáctico. En segundo lugar, la psicología científica necesitaba valerse de algunas suposiciones ontológicas y epistemológicas propias de las filosofías anteriores, y que, según Wundt, le dieran una fundamentación más clara al trabajo experimental. Como lo expone el propio Wundt (1889/1911) en el desarrollo de las ciencias particulares fue surgiendo la necesidad de una “*ciencia de los principios*”, o disciplina encargada de establecer los conceptos y leyes fundamentales al trabajo científico, es decir, la *Metafísica*.

Veamos ahora la segunda discusión que enunciamos, y que conecta el proyecto científico de Wundt con las discusiones académicas y filosóficas propias de su contexto. Se trata de la delimitación del objeto de estudio de la psicología y el estatus de este objeto en la nueva disciplina. Veamos primero su postura frente al problema de la consciencia, en la cual adoptó la tesis del *paralelismo psicofísico* para plantear algunas críticas a las tesis sobre la consciencia de su época (espiritualistas, materialistas y asociacionistas) y posteriormente su defensa de un nivel de análisis de la realidad que motiva la nueva disciplina.

### **5.2.La tesis del paralelismo psicofísico y la defensa de la psicología como ciencia de la consciencia**

La segunda reflexión filosófica que estuvo presente desde el comienzo de la obra de Wundt y que permite una visión más amplia de sus investigaciones empíricas en relación con sus análisis filosóficos, es la que hemos denominado la tesis del paralelismo psicofísico, la cual es la postura que asumió Wundt para clarificar el problema mente-cuerpo en la nueva ciencia. Según argumenta Wundt en sus primeros trabajos, uno de los retos que afronta el estudio de la nueva psicología está en la definición misma de cuál es la naturaleza de la consciencia. De esta manera Wundt se da a la pronta tarea de desarrollar esta definición. Wundt (1863) comienza enunciando que el problema tradicional en la definición de la consciencia tanto por parte de filósofos como por estudiosos empíricos, es que se le haya visto como un tipo de entidad o substancia, que se ejemplifica como

---

demás). Sin embargo, la posibilidad de crear una disciplina científica psicológica que daba respuestas a cuestiones filosóficas fue cada vez más una posibilidad entre los académicos alemanes. Así personajes como Fries, Beneke, Lotze y otros psicólogos fueron abriendo la posibilidad de aceptar una disciplina empírica –psicología– que brindara respuestas a antiguas preguntas de dominio exclusivo de la filosofía.

un escenario –espacio físico- sobre el cual se hace posible la aparición de todos los procesos psicológicos; ideas, sensaciones, creencias y demás:

From this point of view, nothing is more natural than to think of consciousness as a kind of stage upon which our ideas are the actors, appearing, with drawing behind the scenes, and coming on again when their cue is given. And the notion has become so popular that many philosophers and psychologists consider it much more interesting to learn what takes place behind the scenes, in unconsciousness, than what occurs in consciousness (Wundt, 1863/1912, p. 235).

Con esta visión de la consciencia como un escenario, Wundt cree que se han cometido dos errores cruciales para el estudio adecuado de la consciencia. Primero, se ha tomado la consciencia como una substancia -ser u objeto espacial- y segundo, a partir de esta caracterización substancial, se ha desconocido que los fenómenos conscientes demandan un nivel de análisis que no se agota en meros procesos individuales como la asociación de impresiones o ideas. Veamos entonces algunos elementos de estos errores o confusiones.

Desde el principio de sus investigaciones -e incluso previo a su llegada a Leipzig-, Wundt (1863) defendía que la definición substancial de la consciencia había sido fortalecida por las metafísicas de los últimos siglos, en las cuales se le presentaba, en principio como una entidad o substancia, y por ende su estudio podía hacerse en analogía con la materia o con los procesos individuales que componen la vida mental. De acuerdo a su sistema teórico, Wundt plantea que las investigaciones previas se habían desviado de lo realmente interesante en la vida mental, es decir, del fenómeno de la consciencia –o la experiencia tal como se presenta-, para orientarse erróneamente al estudio de las cualidades del “objeto” consciencia o el estudio de elementos fragmentados que se supone componen la mente. El estudio de lo mental bajo la idea substancial y bajo el supuesto de separación de sus elementos -las ideas, las impresiones, las sensaciones, etc.-, fue generando una serie de apreciaciones sobre la consciencia que no permitían identificar su naturaleza. Por ejemplo, era normal que se definiera la consciencia como análoga al cerebro y su anatomía, o en otros casos como la sumatoria de los elementos anteriormente nombrados, incluso llegando a considerar estas ideas, impresiones y percepciones como “objetos imperecederos” que

se relacionan entre sí –al igual que cualquier objeto- a través de las leyes de la mecánica establecidas por la física de aquella época.

De acuerdo con Wundt, el dualismo substancial, o la tesis de que lo mental y lo físico se definen como sustancias de naturaleza distinta, pronto generó investigaciones sobre lo mental, o bien con un supuesto espiritualista que dotaba de cualidades especiales e indescifrables a la sustancia “mente o consciencia” -y por tanto era imposible de estudiar científicamente- o bien bajo los supuestos de un materialismo vulgar<sup>67</sup> en el cual, se asimiló la tesis de la identidad reductible de los estados mentales a mecanismos físicos, que supuso una definición de consciencia como sustancia secretada por el cerebro. En este sentido como dice el propio Wundt, el materialismo siguió cometiendo el error de reducir los procesos mentales a funciones del cerebro, desconociendo que las sensaciones o percepciones no son “objetos” perceptibles puesto que son funciones o acciones que se experimentan en primera persona:

The Materialism of today has made no great advance in this or in any other direction upon the views promulgated in the last century, e.g. by de la Mettrie and developed by Helvetius, Holbach, and others. But this equating of mental process and brain function, which makes psychology a department of cerebral physiology, and therefore a part of a general atomic

---

<sup>67</sup> Vale la pena aclarar que en el contexto de la filosofía moderna de aquella época existían distintas tesis filosóficas que matizan el concepto de ‘materialismo’. Por ejemplo; en el materialismo británico en el siglo XVI y XVII aparecieron una serie de tesis por parte de personajes como Francis Bacon, Thomas Hobbes o John Stewart quienes cuestionaron las filosofías idealistas de la Edad media y la mezcla entre los dogmas religiosos y los problemas filosóficos. Por otra parte, en la filosofía francesa personajes como Pierre Gassendi, Julien de La Mettrie y Denis Diderot plantearon una postura materialista que se oponía especialmente a la visión del dualismo ontológico que proponía Descartes (Zarka, Y. 2013). En la filosofía alemana, Ludwig Feuerbach, Friederich Engels y Karl Marx volcaron sus versiones del materialismo hacia el análisis de la dialéctica de la historia y la vida política del ser humano. De hecho, según expone el propio Wundt (1915/1929, pp. 152-153) los discípulos de Hegel –a quien considera una de las máximas figuras del idealismo alemán- a la cabeza de Feuerbach, se apegaron a la filosofía materialista a costa del deterioro de la filosofía alemana, pues deformaron los intereses originales del idealismo que serán retomados posteriormente por los neokantianos.

Específicamente en las teorías sobre la naturaleza de lo mental, el materialismo vulgar (denominado así en aquella época por sus críticos) –o también llamado materialismo científico- se popularizó entre algunos médicos y naturalistas alemanes del siglo XIX quienes se opusieron a toda forma de idealismo e incluso al materialismo dialéctico, llevando las tesis del materialismo al extremo al afirmar que la consciencia y los procesos mentales como los pensamientos, ideas o recuerdos eran secreciones o sustancias secretadas por el cerebro -en analogía a las secreciones que los órganos vivos hacen de ciertas sustancias (por ejemplo, la bilis del hígado)-. Los personajes más representativos de este materialismo fueron Ludwig Büchner, Karl Vogt y Jakob Moleschott, quienes señalaban a los filósofos de ‘charlatanes’ y defendían una revolución que reemplazara la filosofía por el estudio de la fisiología y las condiciones ambientales que en últimas eran las causas de cualquier comportamiento. Para un análisis detallado del materialismo alemán del siglo XIX véase el texto de Frederick Gregory (1977).

mechanics, sins against the very first rule of scientific logic, that only those connections of facts may be regarded as causal which obtain between generically similar phenomena. Our feelings, thoughts, and volitions cannot be made objects of sensible perception. We can hear the word which expresses the thought, we can see the man who has thought it, we can dissect the brain in which it arose; but the word, the man, and the brain are not the thought. And the blood which circulates in the brain, the chemical changes which take place there, are wholly different from the act of thought itself (Wundt, 1863/1912, p 6.)

Según cree Wundt a partir de esta vertiente materialista era natural que aparecieran escuelas sobre lo psicológico como; la frenología, el sensacionalismo u otros tipos de localizacionismo, en los cuales se supuso que el estudio de los fenómenos mentales era el equivalente al estudio de la localización de los mecanismos cerebrales o la descripción de los procesos físicos que se presentan en las células del cerebro o en partes del mismo<sup>68</sup>:

It is the old mistake of phrenological localization in a new form: one considers a mental activity as a sensory object that is localized somewhere in space and which affirms itself with a kind of personal autonomy against other objects. Phrenology treated the artificial conceptual creations with which we organize inner experience as real objects; the new brain physiology objectifies the natural expressions of the activity of our consciousness, the representations. Both are equally impossible. We have every reason to assume that processes in our brain accompany our sensations and representations. However, that each representation is fixed in a nerve cell is as unlikely as the assumption that our eye stores in itself, for future use, all the images that are projected on it. (Wundt, 1880, citado por Araujo 2016, p. 197)

Como ya se enunció, para Wundt esta tesis substancialista que derivaba en el localizacionismo implicaba un error que desviaba los estudios de lo psicológico hacia una búsqueda infructuosa de mecanismos –partes del cerebro- que explicaran la vida mental. Wundt hizo énfasis en que el trabajo de los fisiólogos que estudiaban el sistema nervioso, aunque daba luces sobre la formación de impresiones sensibles y cómo estas se articulan con el movimiento, no servía para dar cuenta a

---

<sup>68</sup> De hecho, en su libro *Grundzüge der physiologischen Psychologie* (1874/1904), Wundt expone que gran parte del trabajo de los anatomistas de generaciones anteriores como Albrecht von Haller, fue un intento erróneo por localizar las facultades mentales que estableció Wolff (percepción, memoria, imaginación, etc.), en partes arbitrarias del cerebro.



cabalidad de los procesos psicológicos (Lazar, 2014). De hecho, Wundt (1901/1911) expone que no es posible basar el programa científico de la psicología sobre la concepción de quienes pretender derivar los fenómenos psíquicos a partir de las causas u orígenes físicos de los mismos. Según lo expone el alemán en un apartado del texto mencionado: “*Esta concepción es una hipótesis metafísica, como cualquier otra y ha sido ya refutada con argumentos contundentes por la teoría general del conocimiento, antes de que pudiese celebrar el triunfo de su empeño en hacer una reducción de la psicología a la fisiología*” (Ibid., p. 65).

Ahora bien, ¿cuál es para Wundt la naturaleza de los estados mentales y por ende de la consciencia? Según lo plantea él, para el tiempo en que se desarrolla su proyecto investigativo, es difícil para cualquier estudioso de la naturaleza humana sostener la tesis de que lo mental posee algún tipo de naturaleza o realidad no corporal, es decir que es necesario asumir en un sentido amplio que la materia es el componente más básico de todo en la naturaleza; sin embargo, también resulta ingenuo ignorar que, en el desarrollo de ciertas estructuras orgánicas-físicas, se va derivando la emergencia de materia *con* funciones mentales y que en un nivel de desarrollo superior aparecen objetos o materia conscientes (diferente a materia *con* consciencia). Así que, dentro del marco total de los sistemas que se encuentran en la naturaleza, se puede afirmar que lo físico es más amplio que lo psíquico –por tanto, lo contiene y necesita de este para existir- y por ende no es posible hablar de atributos mentales sin condiciones materiales. No obstante, en las sustancias altamente organizadas a nivel biológico las actividades mentales resultan ser *funciones* especializadas que van demandando un nuevo nivel de análisis a quien las quiere abordar. A esta tesis sobre la emergencia de lo mental y su funcionamiento en paralelo con el mundo material Wundt la denomina el principio del “paralelismo psicofísico”:

This is undoubtedly one of the principal reasons upon which is based the materialistic view that psychophysical parallelism itself formulates a causal dependence of the mental upon the physical. Regarded as systems of processes in nature, the physical is wider than the psychical; mind is bound up with certain definite connections and attributes of matter. And so it seems an obvious assumption that mental activities are functions of certain highly organized substances (Wundt, 1863/1912, p. 443).

Considerando lo anterior, Wundt plantea que la consciencia es *el fenómeno* –no una substancia- o *la forma* a través de la cual conocen (perciben, sienten, piensan, etc.) ciertos objetos vivos desarrollados. Así entonces, si se quiere definir una nueva ciencia para el estudio de la consciencia, es necesario asimilar la tesis del paralelismo psicofísico como un principio metafísico –ontológico- que no separa objetos físicos y mentales, sino objetos con formas de conocimiento (percepción, sensaciones, ideas) y objetos sin ellas. Al respecto Wundt (1904) afirma:

Sometimes, again, a mere difference of degree is made between the two terms mind and spirit, and spirit ascribed to man, while mind alone is assigned to the animals. Thus the distinction becomes less and less definite, while at the same time the concept of spirit loses its substantial character. So that, if we are to give the word a meaning that shall not anticipate the results of later investigation, we can do no more than say that spirit, like mind, is the subject of the inner experience, but that in its abstraction is made from the relations of this subject to a corporeal being. (p.21)

De esta manera, debe asumirse el paralelismo psicofísico como una solución al substancialismo y al tiempo una defensa de un nivel epistémico específico para la nueva ciencia –lo mental- que no puede reducirse en su análisis a la fisiología, la física u otro campo más básico, puesto que mientras estos campos estudian los mecanismos que determinan los objetos, el nivel de análisis de la psicología deben ser las formas de conocimiento que manifiestan distintos niveles de complejidad<sup>69</sup>, desde los organismos con funciones mentales más primitivas -que parecen orientarse meramente por la sensación-, hasta aquellas formas más organizadas cuyas acciones parecen dirigirse por una lógica que posibilita cierta capacidad de autoconsciencia y voluntad.

Así pues, aunque las anteriores versiones metafísicas intentaron definir el espíritu, como si fuera un escenario en el cual se presenta la vida mental como una serie de procesos automáticos y determinados -inconscientes (*unbewusstsein*)-, es necesario diferenciar entre aquellas formas del espíritu que parecen responder a dicha lógica automática o inconsciente, de aquellas formas más desarrolladas donde el espíritu manifiesta formas de consciencia (*bewusstsein*) que organizan la

---

<sup>69</sup> De hecho, Araujo (2016) ha documentado con detalle, que en la obra tardía de Wundt, este se inclinó en una defensa de lo psicológico más allá del paralelismo psicofísico, llegando incluso a afirmar la tesis del panlogismo, según el cual, las estructuras del conocimiento son una realidad en sí misma y nunca es posible acceder a una realidad externa o ajena a estas formas.

acción (Wundt, 1862). En este sentido, aunque Wundt acepta –como otras teorías de su época<sup>70</sup>– una continuidad existente que lleva en el desarrollo de las funciones psíquicas de procesos inconscientes a procesos conscientes, al mismo tiempo cree que es necesario analizar con más detalle este desarrollo puesto que la consciencia manifiesta las formas de funcionamiento más complejas y por tanto se debe concentrar la mirada científica en el estudio de la misma. Veamos la manera como Wundt establece la línea de desarrollo de los procesos psicológicos, así como las características de la consciencia que según él demandan características específicas para su estudio.

Como ya se expuso la aparición de las funciones o formas de conocimiento en los organismos vivos altamente organizados demanda un nuevo nivel de análisis –la consciencia– de la realidad y una disciplina que se encargue de su estudio. Ahora pues, si la naturaleza de la materia es el seguimiento de las leyes de la mecánica, el mundo mental, al menos en sus formas más desarrolladas como la consciencia, responde a las leyes de la lógica<sup>71</sup>. Esto significa que mientras el nivel de análisis de la materia podría bastar con extrapolar la mecánica a dichos objetos, para el caso de la consciencia la descripción de los mecanismos fisiológicos no agota las operaciones o la lógica que caracteriza el funcionamiento mental<sup>72</sup>.

---

<sup>70</sup> Posturas como la de la psicofísica, el sensacionalismo francés y la fisiología de Helmholtz señalaban la importancia de lo inconsciente como aquel espacio previo de conocimiento racional, en el cual se desarrollaban procesos automáticos (Domínguez, R., & Yáñez, C., 2011). Por ejemplo, previo a los estudios de Wundt, la psicofísica se había preocupado por el problema de los umbrales perceptuales, es decir por los diferentes grados de captación que se tienen frente a los objetos. Para estas posturas existían niveles de percepción de los objetos que se encuentran por debajo de la consciencia y por tanto son definidos como percepciones inconscientes. Como se señaló anteriormente, es de resaltar que las nociones de inconsciencia estaban antes de la constitución de la psicología científica de Wundt y sobre este problema existían posturas que se referían al fenómeno como una forma general que escapaba al umbral de percepción, o como un tipo de organización inteligente de la percepción.

<sup>71</sup> Aunque el campo de la lógica formal como disciplina apareció con Frege en la segunda mitad del siglo XIX, los filósofos como Descartes, Pascal o Leibniz solían utilizar el término anteriormente para designar un “lenguaje universal” o un meta-sistema matemático, que permitiera establecer los algoritmos (u operaciones sistemáticas) que determinaban un uso correcto de la razón, en el cual se correspondían la sintaxis de las palabras o símbolos con aquello que designaban.

<sup>72</sup> En sus primeras formulaciones Wundt consideraba que el funcionamiento mental –o la consciencia– era análogo al seguimiento de reglas lógicas. Esta tesis de la mente como sistema lógico anticipó la discusión que se presentaría en el siglo XX, tanto en Europa como en Estados Unidos, sobre la posibilidad de explicar los eventos mentales como funciones lógicas o algoritmos. Sin embargo, cuando se rastrean las definiciones sobre la consciencia posteriores de nuestro autor, la tesis lógica parece perder protagonismo (Araujo, 2016). De hecho, en su periodo de Leipzig Wundt plantea que los procesos lógicos sólo aparecen en un estado avanzado de la consciencia, el cual se deriva de estados más primitivos que anteceden al lenguaje y el uso de signos.

Para desarrollar más este punto, Wundt expone una metáfora con el análisis de una obra de arte. Según lo plantea, es claro que el valor del análisis de una obra de arte no depende de la descripción del material del cual esté hecha –a pesar de que sin este material no existiría el registro de la misma-. La descripción sobre el material de la obra en sí mismo no tiene valor, a menos que se le entienda a la pintura, escultura, partitura, etc., como un objeto que toma múltiples expresiones por la capacidad creativa de la consciencia. La lógica, el pensamiento, o los procesos que llevaron al producto artístico final, no se revelan en los materiales que intervienen en la ejecución de dicha obra –como el óleo o el mármol-, sino en las reglas y la capacidad de creación y construcción que posee el sujeto consciente. En este sentido, lo mental no puede equipararse a lo corporal o lo físico, sino que debe entenderse como la suma de todas las experiencias internas, que dotan a algunos organismos vivos en su mayor desarrollo de la capacidad de consciencia al actuar –incluso voluntariamente- y modificar la materia. Esto quiere decir que uno de los intereses centrales para establecer la consciencia como un campo de estudio de una disciplina independiente, radica en que, en su proceso de desarrollo evolutivo, algunos organismos vivos han logrado alcanzar unas formas de conocimiento que desembocaron en la capacidad de autoconsciencia, que a su vez permite la capacidad de acción moral voluntaria:

What now is the nature of mind? The real answer to this question is contained in all that has been said before. Our mind is nothing else than the sum of our inner experiences, then our ideation, feeling, and willing collected together to a unity in consciousness, and rising in a series of developmental stages to culminate in self-conscious thought and a will that is morally free (Wundt, 1863/1912, p. 151).

Como se pudo analizar, el trabajo teórico y el análisis de las discusiones filosóficas fue parte esencial del proyecto científico de Wundt, quien desde sus primeros periodos intelectuales y a lo largo de su obra, se propuso responder a las discusiones que se presentaron dentro de las tradiciones intelectuales de su época, como el racionalismo, el idealismo alemán o la filosofía crítica. De lo cual podemos afirmar, que la revolución metodológica de la cual habla el mito fundacional, y que parece equiparar el trabajo de Wundt al de un positivista tratando de eliminar toda forma de valoración o metafísica dentro de los ámbitos científicos, es una interpretación errónea. De hecho, el mismo Wundt frente al positivismo, sostiene críticamente que le ha quitado

el lugar que le corresponde a la filosofía dentro de las academias alemanas, inglesas<sup>73</sup> y francesas, y de hecho, la ha puesto en un papel poco valioso al subordinarla enteramente a los dominios particulares de la ciencia, limitando el ejercicio de producción de conocimiento a un mero esquema de conceptos arbitrarios y superficiales basados en los datos de la experiencia (1889). Además el positivismo al tratar de reducir las ciencias del espíritu a meras ciencias de la naturaleza, pasa por encima de las primeras sin comprender su importancia, y por ende resta el valor a la psicología y a la teoría del conocimiento. En palabras de Wundt (1912):

Por eso tampoco coopera (refiriéndose al positivismo) a la psicología y a una teoría del conocimiento que pueda ser susceptible de aplicación. La psicología se convierte para él, o bien en una parte de la fisiología o en una doctrina de la asociación, que se apoya en inconsistentes aportaciones de puntos de vista tomados de las ciencias naturales. La teoría del conocimiento, o está ausente por completo en él, o consiste en una renovación del antiguo empirismo dogmático. (Wundt, 1912, p. 169).

Así entonces, la interpretación metodologicista –cuasi positivista- que propone la narración de Boring y sus seguidores, resulta del poco reconocimiento del proyecto científico y filosófico que engloba la obra de Wundt. Y tal como se expuso, las discusiones con la filosofía y la metafísica, más que una superación o una contraposición, revelaban el marco de fundamentación teórica que acompañaba y daba sentido al trabajo experimental de todo su proyecto psicológico. De esta manera, la claridad en la ubicación de las cuestiones metafísicas y filosóficas, así como la necesidad de una revolución a las concepciones antiguas sobre la consciencia, representan algunos de los elementos que guiaron de fondo su objetivo metodológico.

Ahora bien, como desarrollaremos adelante, a partir del trabajo que desarrolló en el laboratorio de Leipzig, con el paso de los años los intereses intelectuales de Wundt, cada vez se alejaron más del interés metodológico y abrieron paso a cuestiones del análisis filosófico como la Ética (1886),

---

<sup>73</sup> Precisamente sobre la filosofía inglesa, Wundt (1929) afirma que, a partir de la radicalidad del pensamiento empirista de personajes como Bacon y Locke, los pensadores siguientes han limitado a la filosofía, impidiéndole acercarse a cuestiones morales universales y la epistemología (o teoría del conocimiento) diferenciada de la filosofía experimental, las cuales son cruciales para el desarrollo de la filosofía de cualquier nación. De hecho, al respecto Wundt denomina a la Ética inglesa como una “Moral de la conveniencia”, en la cual, la reflexión se dirige a los motivos de la vida moral y no hacia las normas o principios.

la Lógica (1880) la Teoría del conocimiento (1889) o la Historia de la filosofía (1911; 1912)<sup>74</sup>. El trabajo en el laboratorio de Leipzig, más que representar simplemente una renovación experimental, como analizaremos en el siguiente apartado, representó la madurez de un proyecto intelectual cada vez más alejado de las preocupaciones experimentales de las ciencias naturales y mucho más afín a las discusiones filosóficas provenientes del idealismo alemán, el humanismo, la hermenéutica y otros movimientos intelectuales de su época. Veamos algunas de estas discusiones filosóficas que intentó resolver Wundt a partir de su trabajo en Leipzig, que nos permitan continuar matizando la narración del mito fundacional.

### **5.3. La teoría de la consciencia de Wundt: entre la síntesis creativa y el problema atencional.**

Previo a su llegada a Leipzig, Wundt publicaría en 1874 uno de sus libros más reconocido y difundido, el “*Grundzüge der physiologischen Psychologie*” o “Fundamentos de psicología fisiológica” en su traducción al español<sup>75</sup>. Desde el prefacio del libro, Wundt comienza enunciando que el objetivo central de este es la demarcación de la nueva psicología científica (objetivo iniciado y compartido en su primer periodo), incluyendo dos elementos centrales que deben responderse en la nueva ciencia. Primero la psicología debe responder al problema de la cualidad atencional que tiene la consciencia, y segundo debe ser capaz de crear una teoría global sobre la percepción sensorial que permitiera conciliar el viejo problema de la filosofía moderna entre holistas y empiristas que presentamos en páginas anteriores. Siguiendo esta discusión, Wundt planteará una

---

<sup>74</sup> Sobre este punto Araujo (2016) expone que la lectura que hizo Wundt de autores como Kant, Spinoza o Schopenhauer generó un cambio de intereses en el proyecto científico del alemán, quien en sus últimos años dedicó gran parte de su obra a la construcción filosófica de una gran teoría del conocimiento.

<sup>75</sup> Este libro fue publicado por primera vez en 1874 con nuevas ediciones en los años 1880, 1887, 1893, 1902 y 1908. Aunque a esta obra se le reconoce como el pilar que orientó el trabajo experimental de Wundt en Leipzig, ha sido poco difundido entre académicos dentro y fuera del contexto alemán. Como lo expone Anderson, (1975) a pesar de que el libro está compuesto por tres tomos (cada uno con temáticas diferentes de su proyecto científico), la única traducción oficial del texto que se ha hecho estuvo a cargo de Edward Titchner, quien lamentablemente sólo realizaría la traducción del primer tomo de la quinta edición (1902), dejando un vacío importante para los lectores que trataron de acercarse al sistema psicológico de Wundt. Adicionalmente vale la pena aclarar que mientras el primer tomo se concentra principalmente en las relaciones entre la taxonomía, la morfología del sistema nervioso y algunos eventos psicológicos –que fueron de interés para Titchner-, el segundo tomo está dedicado a la teoría de las ideas, el estudio de la percepción y de la apercepción, y el tercero –más importante para lo que hemos expuesto en el presente documento- presenta su teoría sobre las emociones, la acción voluntaria y las relaciones entre acontecimientos psicológicos y conclusiones para la filosofía. Lamentablemente sólo existen unos pocos ejemplares originales de esta obra que reposan en algunas universidades europeas o norteamericanas, por lo que el análisis que se hará a continuación se hará sobre la traducción de Titchner.

serie de elementos en su teoría sobre la consciencia y la percepción, que lo inclinarán en un claro rechazo a las perspectivas empiristas y nuevamente nos revelarán algunos elementos de análisis que distan de la narración presentada en el mito fundacional.

Hacia 1878, Wundt planteó una teoría de la percepción que él denominó genética (Araujo, 2016). Esta teoría contenía algunos de los elementos de su primer periodo intelectual, pero esta vez se hizo más explícita su crítica a las teorías empiristas de la consciencia. De esta manera, aunque Wundt siempre compartió la tesis empirista –al igual que Kant- de que cualquier teoría del conocimiento debe considerar el problema del sujeto de la experiencia inmediata (o mundo fenoménico), en este nuevo periodo tratará de demostrar a través de la psicología fisiológica y desde sus conocimientos en filosofía<sup>76</sup>, al menos dos tesis centrales que sobrepasan la tesis empirista de la consciencia: (1) que el desarrollo de la consciencia muestra cambios graduales que la dirigen hacia procesos de síntesis y creación de estados mentales que no se reducen a los elementos sensoriales constitutivos, y segundo, (2) que la apercepción es un grado superior de la consciencia, que se aleja de las formas originarias o primitivas de consciencia, para dirigirse hacia formas de abstracción que permiten la autonomía en la acción.

En esta nueva caracterización de la percepción -que acompañará su trabajo experimental desde Leipzig hasta sus últimas formulaciones-, es posible rastrear al menos dos tesis centrales que reflejarán su relación teórica con el idealismo alemán y el distanciamiento con las tesis asociacionistas del empirismo. Veamos entonces como puede identificarse esta relación teórica en dos elementos, primero (1) mostrando la relación que puede identificarse entre el concepto de unidad sintética de la filosofía kantiana y la tesis de la síntesis creativa de Wundt, y luego (2)

---

<sup>76</sup> Según el relato del propio Wundt en su texto autobiográfico “*Erlebtes und Erkanntes*” (1920, en Lee, 2008). La salida del laboratorio de Heidelberg implicó un fuerte interés por ampliar sus estudios en lógica y filosofía de la naturaleza. Además, es posible identificar que, en los años anteriores a Leipzig, Wundt impartió seminarios sobre lógica de las ciencias y filosofía de las ciencias naturales. Esto permite inferir que sus conocimientos no fueron solamente derivados de la formación experimental como fisiólogo, sino que además mantuvo un fuerte interés por las discusiones filosóficas que se ven reflejadas en las discusiones presentadas ahora e innumerables discusiones más que pueden rastrearse a través de su obra.

Curiosamente como lo expone el mismo Lee (2008), resulta paradójico que la mayoría de obras de Wundt, y especialmente en este caso sus memorias -en las cuales se exponen elementos centrales de sus orientaciones investigativas-, hayan pasado desapercibidas, pues en los análisis historiográficos, sólo fue hasta principios del presente siglo que ha comenzado a revisarse y traducirse a otros idiomas este que es el último texto escrito por el alemán.

analizando las posibles relaciones que pueden identificarse entre la teoría de la consciencia aperceptiva de Wundt y las tesis de Wolff y Kant<sup>77</sup>.

En la caracterización del sujeto psicológico que hace Wundt (1862; 1874), este identificará en principio tres formas de conocimiento o funciones mentales más primitivas: la *coligación de sensaciones*, la *síntesis* y la *analogía*. La *coligación* es el acto perceptivo más básico y genera conexiones entre distintos tipos de sensaciones (visuales, auditivas, olfativas, etc.) de acuerdo a su frecuencia y contigüidad. Esta es la forma de conocimiento más básico –el conocimiento inductivo- y prepara la función de la consciencia de *síntesis*, en la cual, posteriormente se presenta una percepción de unidad que no estaba presente en las sensaciones anteriores y por tanto no es deducible de la coligación. En palabras de Wundt (1862 citado por Araujo, 2016):

We want to designate as mental synthesis the peculiar connection of peripheral sensations and the central feelings of innervation, which produces the spatial ordering of the former, because the traditional meanings of the concept of synthesis contain, in most cases, a reference to the new properties of a product that were not present in its elements. (p. 88)

Como puede leerse, en este proceso de síntesis psicológica de las sensaciones, el sujeto no sólo ha representado y reproducido los contenidos de las sensaciones, sino que además los ha fusionado para generar un nuevo producto que no estaba en sus elementos constitutivos y que es construido para mantener una imagen coherente de la realidad (Rieber, 1980). Por tanto, al igual que en la teoría kantiana, una de las funciones destacadas del sujeto psicológico es la capacidad de crear nuevos elementos -a partir de las sensaciones individuales-, en los cuales hay propiedades que no se reducen a dichos elementos particulares (Wundt, 1889/1911). Por ejemplo, una cosa son las percepciones que puedo tener acerca de distintos objetos, su distancia relativa entre sí y las relaciones de contigüidad espacial que puedan tener, y otra cosa nueva es la capacidad de síntesis creativa que establece la sensación del ‘espacio’ como una totalidad (Titchener, 1922). En este mismo sentido Araujo (2016) describe una situación en la que es posible comprender mejor el papel de la fusión. Imagínesse que camina por primera vez en un bosque y ve un objeto hasta ahora

---

<sup>77</sup> Estos elementos pueden verse, tanto en algunos de sus textos previos a Leipzig (1862; 1874), así como en los que desarrolló como parte de su trabajo en el laboratorio de psicología experimental y posteriormente (1904; 1911; 1912).



desconocido, por ejemplo, un ave, así entonces las diferentes sensaciones producidas por el ave generarán distintas activaciones visuales, auditivas o musculares que se combinan en la *coligación* de cierta manera que generan unas representaciones de elementos separados del objeto (por ejemplo su distancia, los colores de diferentes partes, la posición frente a otros objetos, etc.), sin embargo sólo la *síntesis* producirá la integración de las distintas sensaciones en un todo cualitativamente diferente<sup>78</sup> que permite identificar ‘un ave’ –o la forma de un algo que se conoce como totalidad aunque no se reconozca como ave propiamente-.

El último acto perceptual que se lleva a cabo es la *analogía*, la cual sólo puede ser producida gracias a las síntesis previas. En este proceso es posible para el sujeto crear inferencias, que generalizan elementos de percepciones previas, cuando en la nueva percepción se encuentran condiciones similares. Por ejemplo, en la situación hipotética del bosque, la próxima vez que vuelva a este lugar y perciba cualquier ejemplar similar al ave que percibí en principio, no va a ser necesario que se vuelva a presentar el proceso de coligación nuevamente, sino que con base en la capacidad de generalizar las sensaciones previas es posible inferir que el nuevo objeto pertenece a la misma categoría (aves)<sup>79</sup>.

De esta manera, aunque los procesos psicológicos más abstractos estaban fuertemente ligados a la capacidad de generalización de la analogía, lo más importante para que se presentaran estas formas de generalización era la capacidad creativa que nos proporcionaba la síntesis. Este postulado de la síntesis creativa acompañó permanentemente las teorías de la percepción de Wundt a lo largo de su trabajo en Leipzig, en donde intentó mostrar experimentos en los cuales se podía ejemplificar dicho carácter creativo que tenía la consciencia. Por ejemplo, en los experimentos que

---

<sup>78</sup> La idea de que existe un proceso perceptual que es capaz de crear algo cualitativamente distinto a los elementos perceptuales individuales, fue común en las discusiones sobre lo psicológico de principios del siglo XX. Por ejemplo, según estas discusiones en la percepción de figuras geométricas, como un triángulo, lo que se percibe no son solamente tres líneas ubicadas en un plano, sino que se experimenta como una totalidad o una sola figura. Como lo señalan Diriwächter y Valsiner (2008), esta idea de que la percepción crea nuevas formas que son cualitativamente distintas a los elementos sensoriales individuales, se puede rastrear, no sólo en la tesis de la *schöpferische synthese* (síntesis creativa) de Wundt, sino además en el concepto de *strukturbegriff* (concepción estructural) de Dilthey, en el de *gestaltqualität* (cualidad de la forma) de la Escuela de la Gestalt y en el concepto freudiano de *sinnovelle determinierung* (determinación sensible).

<sup>79</sup> Esta forma de conceptualizar al sujeto psicológico a través de un proceso de desarrollo que se dirige desde lo sensitivo hacia la abstracción, fue desarrollada no solamente en el trabajo de Wundt, sino que fue muy común en la concepción moderna de racionalidad, y por tanto caló en las principales teorías sobre el conocimiento humano – psicológicas, antropológicas, sociológicas, etc.- que se formularon alrededor del siglo XIX y XX.

realizaba con los metrónomos<sup>80</sup>, Wundt (1889/1911) tomaba a los sujetos humanos y les presentaba secuencias de bits -o secuencias de sonidos- con intervalos de tiempo preestablecidos (por ejemplo diez (10) sonidos con intervalos de un segundo entre cada uno). Posterior a la primera presentación se mostraban nuevas secuencias que se diferenciaban de las primeras por dos condiciones, primero se les agregaban o quitaban algunos sonidos -números de bits- (ej. Pasaban de 10 bits a 12 o de 10 a 8), y segundo se les cambiaba el tiempo de intervalo entre bits (ej. Se presentaban con intervalos de 1,5 segundos o 0,5 segundos). Uno de los tópicos que más analizó Wundt en relación con su teoría de la síntesis creativa, era que, en estas situaciones experimentales, frecuentemente los sujetos reportaban el reconocimiento de 'la misma' secuencia presentada anteriormente a pesar de que realmente se les había presentado con intervalos diferentes o con un número mayor o menor de bits. Es decir, los sujetos tomaban las percepciones de sonidos individuales del metrónomo y las captaban como una totalidad -como una melodía completa- en la que las variaciones que se hicieran posteriormente no afectaban la nueva creación -representación-. Además, en la percepción de dicha totalidad, aunque en principio había dependido de elementos externos al sujeto, tomaba una valoración o sensación subjetiva que no estaba en los elementos externos sino en el sujeto. En palabras de Wundt (1889/1911):

How could the sensations of the membrane of the tympanum, or of the fixation muscles of the eye, account for that intense feeling of expectation which an exciting novel or a good play may cause? Add to this the fact that these states are quite as subjective and dependent on the individual disposition of consciousness as a feeling of pleasure that is awakened by an agreeable rhythm, and it is at once obvious that these states, which we shall call for shortness the contrasts of strain and relaxation, have the very same right to be called feelings. For feelings, wherever they arise, accompany, as subjective reactions of consciousness, sensations and ideas, but are never identical with them. (p. 56)

Tal como lo analiza Wundt estos procesos de coligación, síntesis y analogía se presentan en el trasfondo de la consciencia y por tanto no están fácilmente al acceso de la experiencia consciente.

---

<sup>80</sup> El metrónomo fue un aparato creado originalmente para indicar con precisión el tempo o intervalos en las composiciones musicales. Este dispositivo producía una señal acústica que permitía al músico mantener el tempo durante la ejecución de la música. En el laboratorio, Wundt usaba diferentes metrónomos durante los experimentos para producir secuencias de sonidos que sirvieran de variable dependiente, o que generara cambios en la atención o la memoria. A cada unidad de sonido que emanaba del metrónomo se le denomina Bit.

Sin embargo, el resultado de todo proceso de síntesis es una forma de representación de la realidad, en la que las ‘sensaciones puras’ ahora se han convertido en maneras de representar la realidad en la experiencia consciente. Esto quiere decir que, la consciencia -al igual que en la tesis kantiana- está directamente relacionada con la capacidad de síntesis que permite organizar espacio-temporalmente las sensaciones individuales y generar representaciones totales y coherentes de la realidad.

Pure sensation is an abstraction that is never present in our consciousness. Consciousness contains only representations: sensations are ordered in it according to the general forms of intuition—space and time. Nevertheless, we are forced to assume, due to an overwhelming number of psychological facts, the existence of pure sensation and to accept that representations are always constructed through a psychological synthesis of sensations. That said, nothing would justify locating in an unconscious realm of the mind not only the process of that synthesis but also its product—the ordering in the forms of space and time. We thus arrive at the result that consciousness of representations consists in that very act of synthesis, which arranges sensations in spatiotemporal form (Wundt 1862, citado en Araujo, 2016, p. 89).

O como puede leerse en su autobiografía:

In this case, and the same can be said for the effect of fright, pain facilitates a memory’s endurance; the details of this performance would be to me of secondary importance if it were not for my father’s reticence attached to this isolated show of force. This appears to be valid, speaking psychologically, for these earliest of memories all of which appear to follow the rule that there are no isolated events in our consciousness but only ties between events which build coherence and confirm themselves through memory’s reciprocity (Wundt 1920, citado en Lee, 2008, p. 80).

Ahora bien, sabiendo el carácter sintético y representacional que posee el sujeto psicológico Wundt debe responder a la pregunta de ¿cuáles son aquellos tipos de elementos que tienen preferencia para ser unificados y representados conscientemente? Es decir, si asumimos la tesis de que existen multiplicidad de sensaciones irradiando permanentemente al sujeto, por qué sólo algunas de estas sensaciones son captadas conscientemente –aparecen con claridad al yo-, y cómo

funciona dicho proceso de ‘selección’. La respuesta de Wundt toma ahora la teoría de la consciencia de Wolff para poder responder a dicho asunto y a partir de allí desarrollará su argumentación.

Según lo expone Wundt (1896), cuando se presentan simultáneamente en la consciencia una serie de percepciones existe un mecanismo que permite traer con mayor claridad algunas de esas percepciones por sobre otras. Se trata de la apercepción, que funciona como un *punto de fijación* dentro del *campo total de la consciencia*. Así pues, tomando la clasificación hecha en la psicología racional de Wolff<sup>81</sup>, Wundt (1889/1911) planteará que existe una diferencia entre aquellas percepciones que están dentro del campo de la consciencia, pero no se presentan con claridad y distinción (*aprehensiones*), y aquellas que son atendidas y por tanto entran en un rango más específico de la consciencia (*apercepciones*), o como lo denomina Wundt en el punto de fijación interior. Contrario a la tesis del asociacionismo británico, la teoría de la apercepción de Wundt plantea que la determinación de la fijación consciente no proviene necesariamente de las cualidades de los objetos percibidos, sino que, existe un mecanismo –en este caso la atención- que dota a la consciencia de la capacidad de filtrar elementos específicos al margen de las cualidades que tengan las sensaciones particulares de dichos elementos. En este sentido se puede decir que la atención es un mecanismo específico dentro de la experiencia consciente, el cual permite traer con mayor claridad algunos elementos que se encuentran en el campo total de la consciencia. En palabras de Wundt (1889/1911): “*when impressions, or any other content, at a certain moment are remarkable for their special clearness in comparison to the other elements in consciousness, we say that they lie within the focus of attention*” (p. 17).

---

<sup>81</sup> De hecho, puede ubicarse el origen de la distinción algunos años atrás en la monadología de Leibniz. En su sistema filosófico, Leibniz utiliza los conceptos percepción y apercepción para referirse a estados de la monada. La percepción se refiere al estado interno a través del cual se representa un objeto externo, y por otro lado la apercepción se refiere a un estado reflexivo en el que la mónada está en un estado de atención sobre alguna percepción particular (Walsh, R., Teo, T., & Baydala, A., 2014). El propio Wundt hace referencia a la influencia que tiene del trabajo de Leibniz en esta clasificación (Wundt, 1889/1911, pp. 35-36), diciendo que, al margen de la teoría de las mónadas es posible usar los conceptos en la psicología experimental para diferenciar estados de consciencia. Por un lado, la percepción o aprehensión como la representación unificada en la consciencia que se hace de una serie de sensaciones, y por otro lado la apercepción como propiamente la captación atencional de algunas de esas representaciones. Lo aprehendido o percibido es lo que están más o menos oscuro en la consciencia pero que ya se encuentra dentro del umbral de la consciencia, por otro lado, lo aperecebido es aquello que no sólo se encuentra dentro del umbral de la consciencia, sino que se encuentra dentro del umbral específico de la atención

Para comprender mejor esta teoría de la atención, Wundt estableció una diferencia conceptual entre las estructuras fisiológicas y las estructuras psicológicas de la consciencia. Uno de los ejemplos que más usa para esta diferenciación es sobre el sentido de la visión. Según argumenta Wundt (1889/1911) para entender la atención en el campo visual se debe distinguir entre lo que él llama campo visual (*blickfield*) y el punto focal (*blickpunkt*); el primero de estos nos habla del espacio total en el que entran los elementos que puedo observar con mis ojos (más o menos 180° grados en el eje horizontal y en el vertical). El segundo es un espacio –central en la visión- más reducido que el campo visual, pero en el cual, se van haciendo cada vez más nítidos a la consciencia los elementos presentes de aquellos que se encuentran en la periferia. Por ejemplo, por un momento dirija su mirada al centro de la pantalla de un computador, notará que, aunque su campo visual sobrepasa el tamaño de este (para ver incluso toda una pared al fondo), no todo lo que usted alcanza a ver –desde el centro de la pantalla hasta el contorno de los muros- se presenta con igual claridad. Pareciera que los elementos entre más se alejan del centro se hacen menos nítidos a pesar que todos alcancen a ingresar al campo visual. Esta separación entre campo visual y punto focal, nos facilita entender en analogía con la consciencia, de qué manera sólo algunos elementos se presentan claros a pesar de que la amplitud de la consciencia sea mucho mayor que estos, y además cómo tenemos la capacidad de fijar el punto focal de la consciencia haciendo más claros algunos elementos que otros. A esta última capacidad es lo que Wundt (1889/1911) denomina atención:

The psychological process agrees also in this respect with the expressions we have borrowed from the sense of sight, where we have a single point of the field of vision as fixation-point, around which a great number of impressions may be clearly perceived. Only because of this are we able to apprehend a larger image in a single moment, e.g. to read a word. For this central part of the field of our consciousness, which immediately surrounds the subjective fixation-point, the practical necessity of language has already coined a word, which has been accepted by psychology. We call that psychical process, which is operative in the clear perception of a narrow region of the content of consciousness, attention. (p. 16)

Normalmente la consciencia alcanza a percibir un sinnúmero de elementos que varían en su grado de claridad y a los cuales podemos dirigirnos sin alterar las condiciones fisiológicas. Por ejemplo, imagínese que está en un salón de clases rodeado de personas que hablan entre sí de temas distintos. A pesar de que usted podría estar atendiendo a una conversación específica –la que

sostiene con la persona del lado-, usted podría cambiar el foco atencional a la conversación que sostienen otras personas en el salón de clase -sin hacer cambios en sus características auditivas-, siempre y cuando alcance a entrar dentro de su campo de consciencia<sup>82</sup>. Esta capacidad de cambiar el foco atencional muestra una característica activa de la consciencia que según Wundt sólo es posible en estados desarrollados de la misma, es decir, que en formas más primitivas de consciencia sólo aparecen representaciones generales de objetos que han entrado en el campo de la consciencia, pero no existiría capacidad de apercepción –o percepción con atención- puesto que esta última requiere la síntesis de las múltiples sensaciones y asociaciones para que el sujeto se reconozca a sí mismo como un algo diferente de otros.

Lo anterior comienza a mostrar una caracterización de la consciencia por niveles, en la cual se pueden diferenciar dos tipos de estados conscientes, unos más primarios que se refieren a las formas de conocimiento y percepciones más básicas (*Bewusstsein*), y otros estados de consciencia más desarrollados que se caracterizan por la capacidad de auto reconocimiento (*Selbstbewusstsein*) y por ende de autoregulación (*Selbstregulierung*). A estas formas más desarrolladas de la consciencia, Wundt (1904) les atribuye la capacidad que pueden tener los seres humanos de pensar a través de signos abstractos que posibilitan el juicio y el razonamiento, razón por la cual, el lenguaje sólo aparece como producto de este desarrollo de la consciencia, en la cual los conceptos funcionan como mediadores de lo que en principio sólo fue experiencia inmediata.

#### **5.4. De los niveles superiores de la consciencia a la Völkerpsychologie**

Como lo hemos venido planteando el proyecto psicológico de Wundt estuvo influido por una serie de discusiones académicas -que se daban particularmente en el contexto de la Alemania de su época-, las cuales, como hemos tratado de exponer, complejizan el análisis de su trabajo a aspectos que van más allá de sus trabajos experimentales y nos van mostrando nuevos caminos de interpretación de la obra de Wundt. Como se desarrolló en el apartado anterior, una de esas discusiones centrales era la ubicación del problema de la consciencia como característica que dota

---

<sup>82</sup> Más adelante en el mismo texto Wundt expone que, aunque naturalmente estamos acostumbrados a dirigir a un mismo punto el punto focal de la visión y el de la consciencia, con cierto entrenamiento es posible comenzar a desligar ambos y notar la independencia que puede tener el proceso fisiológico de la visión y la atención psicológica.

al sujeto de un carácter activo en la construcción de la realidad. Y es que, uno de los principales ejes que sostuvo la filosofía alemana anterior a Wundt, fue justamente la propuesta del idealismo sobre la consciencia, que como él propio Wundt (1915/1929) la expone, “*aunque adoptó distintas direcciones que se desviaron del camino inicial propuesto por Leibniz, mantuvieron la idea central de que en el mundo espiritual se despliega la esencia del mundo mismo*” (p. 108). De esta manera, podemos decir que Wundt intentó ser fiel a este principio del idealismo, y por tanto, concibió su psicología tardía como el campo para afianzar las tesis del sujeto activo, como constructor de la realidad y de la importancia de un nivel de análisis especial para las funciones psicológicas superiores.

Reiterando lo que se desarrolló en los apartados anteriores, no fueron solo los métodos de la fisiología o los intereses por una filosofía inductiva, los que inspiraron su trabajo, sino que, a lo largo de su carrera –y especialmente a partir de Leipzig- Wundt fue revelando un interés por la filosofía cada vez mayor. En este orden de ideas, detrás de sus definiciones sobre la consciencia, el sujeto psicológico, o la voluntad, se encuentra la influencia de las filosofías de personajes como Leibniz, Wolff, Kant<sup>83</sup>, Schopenhauer, y otros, quienes sentaron los presupuestos de la psicología experimental y posteriormente de las demás ramificaciones que propondrá Wundt. Por ejemplo, veamos dos pasajes de su libro *La evolución de la filosofía de los pueblos* (1915/1929), en los cuales Wundt manifiesta su admiración por las tesis del idealismo alemán, en lo que refiere a la tesis de la consciencia fenoménica y a la preocupación por la voluntad:

Ahora bien, si son las leyes de la vida espiritual las que rigen tanto el mundo material como el espiritual, la naturaleza no puede ser sino un mundo de fenómenos, tras del cual se oculta la

---

<sup>83</sup> Precisamente en un apartado de su Introducción a la psicología fisiológica (1874/1904), Wundt refiere la filosofía de Kant como uno de los pilares de su propio proyecto filosófico: “*Finally, I would ask the reader, when he comes upon polemical passages directed against Herbart, to remember that my criticisms are, at the same time, a proof of the importance which I attach to the psychological works It is to Herbart, next after Kant, that I am chiefly indebted for the development of my own philosophical principles*” (p. vi).

Sin embargo, vale la pena aclarar, que, aunque Wundt sentía que su trabajo era una continuación del trabajo iniciado por Kant en la estética trascendental, también consideraba que las intuiciones de Kant debían llevarse a un nuevo nivel. De tal forma que, mientras Kant permitió visualizar el papel del sujeto fenoménico en la constitución de la realidad a través de categorías como: espacio, causalidad o tiempo. La tarea que se trazó Wundt al respecto fue la de desdibujar la tesis de que se trataba de conceptos a priori, y mostrar que su origen estaba en el desarrollo de las funciones psicológicas (Araujo, 2016).

misma vida espiritual, que encontramos directamente en nosotros mismos, en nuestra propia consciencia (Wundt, 1915/1929, p. 109).

Más adelante,

Sin embargo, el idealismo alemán inaugurado por Kant fue el primero que trató de dar a esta Ética del deber, latente en la consciencia general, la base filosófica que hasta entonces le faltaba. Dio Kant el primer paso en este sentido, al introducir la *voluntad autónoma* -énfasis en el original- en lugar de los antiguos motivos de la reflexión (Ibid., p. 133).

En este sentido, el proyecto de Wundt -al igual que el de los filósofos idealistas que le precedieron-, estuvo fuertemente marcado por una disputa intelectual contra las tesis británicas del empirismo y sus derivaciones en la definición de la naturaleza humana, la consciencia y la moral. Así pues, podemos rastrear directamente algunas de estas críticas en la obra previamente mencionada (1915/1929), en la que Wundt, expone su visión de la evolución de la filosofía de los pueblos (de Alemania, Francia e Inglaterra). En este texto el autor hace notar que la filosofía alemana -y especialmente el idealismo- se pone por encima de la filosofía inglesa en todos los aspectos que deben interesar a la nación (la moral, la economía o la política). Para Wundt, el desarrollo de la filosofía derivada del empirismo inglés<sup>84</sup> y la psicología derivada de este, había desembocado en un “utilitarismo egoísta”, el cual, según él, resultó en formas de pensamiento que daban prioridad a una “moral de la conveniencia” y se reflejaban en una sociedad inglesa preocupada principalmente por los motivos individuales que no favorecen el interés común de la nación. Veamos algunos apartados al respecto:

El estado (*refiriéndose al inglés*) es meramente una organización social, fundada por un contrato verdadero o ficticio, para proteger la libertad personal de todos los particulares. De aquí depende que la Ética inglesa, fundada en la autonomía de la personalidad individual y profundamente imbuida en la consciencia general, se oponga a toda reforma social de importancia. Cuando la necesidad y la miseria provocan la compasión, corresponde remediar

---

<sup>84</sup> Aunque la postura de Wundt en este punto era crítica hacia las teorías morales y epistemológicas derivadas del empirismo, Wundt valoraba las filosofías positivistas por haber aterrizado la filosofía lejos de sus posturas puramente especulativas. Para Wundt el positivismo era una *filosofía de la realidad* (1912) que procura colocar los hechos como fundamentación de los problemas filosóficos.



el mal a la caridad individual. Así la Moral utilitaria sucumbe irremediablemente por la contradicción entre su exigencia de la mayor felicidad posible para todos y su otra exigencia de la máxima libertad para cada uno. (Wundt, 1915/1929, pp. 80-81)

O más adelante,

El exclusivo interés en el mundo empírico convierte la teoría del conocimiento en Filosofía experimental; y la Filosofía experimental, al trasladar el problema ético a la investigación de los motivos y fines de la vida moral, comunica de antemano a la Ética inglesa el sello de la Moral de la conveniencia. (Ibid., pp. 92-93).

La postura de Wundt en contra de lo que él denomina la filosofía inglesa, iba de la mano con el foco de su investigación sobre la consciencia, pues hacer justicia a elementos de la psicología humana como la voluntad individual y colectiva, la construcción de la historia de las naciones, o el sentido de la religión en los pueblos, lo alejaba de las tesis individualistas de la psicología y la filosofía inglesas, y al mismo tiempo, le abrían un nuevo campo de estudio sobre los fenómenos de la psicología colectiva (*Völkerpsychologie*). Así para Wundt, existían productos de la vida mental que no podían ser abordados mediante la experimentación, sino que tenían en su esencia una naturaleza ligada a la historia de los pueblos, y por tanto sólo eran comprensibles en las comunidades que les daban sentido (Araujo, 2009b).

Tal como lo proponía con mayor claridad en sus últimas obras (p. ej. 1926; 1929), esta psicología de los pueblos, debía acudir a distintos sectores de la vida humana como la religión, el arte, la poesía, la ciencia o la filosofía, para brindar una comprensión amplia de sus culturas. Sin embargo, aunque cada uno de estos sectores de la vida humana imprimían su sello particular en cada pueblo y por tanto nos acercaban a su comprensión, el arte y la poética poseían un valor mayor para dicho propósito pues según el propio Wundt “revelan las emociones latentes en el pueblo, por el contenido ideológico inherente al lenguaje” (1929, p. 7). En segundo lugar, se encontraban los estudios de la filosofía y la religión, los cuales podían ubicar el carácter espiritual de las naciones en menor medida, y por último, el campo de conocimiento menos habilitado para tal propósito eran las ciencias particulares, las cuales por su interés de universalización no podían alcanzar a captar de manera suficiente el espíritu particular de los pueblos.

El sustento de esta psicología de los pueblos estaba ligado directamente con su caracterización de la consciencia, en la que revelaba un proyecto intelectual maduro, que cobijaba distintos niveles de estudio para la psicología, que iban desde la psicología comparada, la psicología del niño hasta la psicología de los pueblos. A pesar de la amplitud de niveles de estudio -que describiremos más adelante- los esfuerzos intelectuales de sus últimos años los dedicó –en el terreno de la psicología- principalmente al tema de las propiedades activas de la consciencia y las implicaciones en los procesos psicológicos superiores. En este caso, como hemos expuesto, una de las distinciones que permitía fortalecer dicha postura, fue la separación de la consciencia por niveles, donde el sujeto pasa inicialmente por formas de experiencia sensorial hasta llegar a formas de autoconsciencia que posibilitan la atención voluntaria y posteriormente llegar a la creación de productos meramente humanos (como el arte, la ciencia o la historia cultural), es decir, capacidades que se direccionan causalmente desde la voluntad del sujeto hacia los grupos, y no desde algo externo a dicha voluntad. Como lo expone Wundt (1889/1913):

Todos los fenómenos espirituales carecen de esta uniformidad –refiriéndose a la de los fenómenos naturales-: el efecto el cualitativamente nuevo respecto de sus causas, y esta variación cualitativa, que consiste en general en una variación creciente de las creaciones espirituales, implica también que los efectos sean superiores a sus causas. (p. 399)

#### **5.4.1. Dos focos de interés posteriores a la psicología experimental**

Para entender con mayor profundidad estos últimos intereses académicos que tuvo Wundt, podemos ver con más detalle los dos principales focos de su trabajo –que ya no estaban en el laboratorio experimental-. Primero la constitución de una “teoría general del conocimiento” a partir de los múltiples resultados derivados de la psicología empírica, y segundo, el interés por una psicología centrada en las características superiores de la consciencia. Ambas preocupaciones, la de la creación de una teoría general del conocimiento o ‘*Erkenntnistheorie*’ (ver nota al pie n°. 61) y la de generar una imagen de los procesos superiores de la consciencia, eran muy comunes en la época y el contexto de Wundt.

Sobre el interés por crear una teoría general del conocimiento, se puede decir que tiene su origen a partir la obra de Kant y el papel que designa a la actividad filosófica. Los seguidores del idealismo alemán kantiano, intentaban usar los resultados obtenidos por sus investigaciones empíricas para generar una cosmovisión o visión general, que involucraba las grandes preguntas tradicionales de la filosofía en torno a la ética, la estética, la ciencia, la religión, entre otras. Como el mismo Wundt (1889/1913) lo expresa:

Pero por múltiple y contradictorio que pueda ser el concepto que nos pone de manifiesto el contenido de la Filosofía, según las condiciones de su desenvolvimiento histórico, se nos presenta con carácter unánime y constante el fin que implícita o explícitamente ha perseguido siempre la Filosofía. Dicho fin consiste en *la comprensión de nuestros conocimientos particulares dentro de una concepción del mundo y de la vida, que satisfaga las exigencias del entendimiento y las necesidades del ánimo.* (p. 2 -énfasis en el original-)

Al respecto, vale la pena anotar que los primeros textos de Wundt estaban encaminados a la exposición de los experimentos psicológicos y sus relaciones con las propuestas psicológicas de aquella época. Cuando se revisa el desarrollo bibliográfico de Wundt es fácil identificar, como ya lo hemos afirmado, que sus esfuerzos intelectuales a partir de la década de los 80's del siglo XIX, se alejaron de las preocupaciones puntuales de la psicología científica y se concentraron en temas relacionadas con la ética (1886), la lógica (1880; 1895; 1906; 1921), la historia de la filosofía (1887; 1889; 1915) o la epistemología (1904; 1910)<sup>85</sup>. Pareciera que este nuevo rumbo que tomaron los trabajos de Wundt (1911; 1912), se corresponde con el rumbo natural -que según él- debía perseguir cualquier persona del mundo de la academia, y era el de ir construyendo una filosofía científica, es decir, un sistema filosófico que involucrara las grandes preocupaciones históricas de la filosofía, pero que estuviera inspirado en los resultados que actualmente arrojaban las investigaciones empíricas. Es decir, que las preocupaciones filosóficas deberían ser la finalidad a la que apuntaran las investigaciones empíricas, como lo expusimos en los apartados relacionados con la toma de posición de Wundt respecto de la metafísica.

---

<sup>85</sup> Algunas de estas obras se encuentran en las referencias al final del texto, sin embargo, para consultar una lista completa de las obras de Wundt, incluyendo algunas cartas, ensayos, artículos y libros puede consultarse el texto de Araujo (2016), o el repositorio digital de la Universidad de Leipzig en <https://www.ub.uni-leipzig.de/>

Por otra parte, el segundo foco académico en que se concentró Wundt fue la profundización en los elementos superiores de la consciencia humana y la investigación en el campo de los fenómenos de la psicología de los pueblos. Una de las preguntas más frecuentes de los intelectuales alemanes de aquella época, tenía que ver con la diferenciación de lo que era exclusivamente humano (el espíritu o '*Geist*') frente a lo que era común a otras especies de animales. Sobre este punto, el uso del concepto (*Geist*) se remonta a los trabajos de personajes como Herder, Hegel o de la Escuela de Göttingen, quienes utilizaban el término para referirse al espíritu de una nación o pueblo (*Volkgeist*), es decir, las costumbres históricamente constituidas por un pueblo específico (Guitart & Ratner, 2010). El concepto se popularizó posteriormente en la segunda mitad del siglo XIX, cuando algunos académicos alemanes comenzaron a usar la expresión '*Geisteswissenschaften*' (o ciencias del espíritu), para referirse a las disciplinas científicas en las cuales se buscaba generar nuevas formas de estudio y análisis sobre lo históricamente constituido por los seres humanos (la moral, el mito, el lenguaje, la historia, etc.) (Segovia & Yáñez, 2015). Estas ciencias del espíritu debían ser diferentes en sus métodos a las ciencias naturales (*Naturwissenschaften*) pues su objeto de estudio requería mirar hacia la humanidad en sus relaciones históricas y no en sus causas o relaciones físicas o fisiológicas. Personajes como Dilthey, Weber, Windelband, Rickert, o el propio Wundt popularizaron el término, y con él, el uso de metodologías y conceptos que servirían de análisis en asuntos que hoy entran en consideración dentro de la sociología, la antropología, la historiografía y la psicología. En este contexto, no es de extrañar que las investigaciones tardías de Wundt se dirigieran a los métodos y la caracterización de los elementos de la psicología propiamente humana. Para comprender con mayor profundidad algunas de las nuevas propuestas, que llevaron a reconocer como algo central el problema de la voluntad y el de la psicología de los pueblos, veamos algunos argumentos que nos presenta Wundt sobre la necesidad de dar un lugar a los procesos superiores de la consciencia.

En uno de sus textos tardíos donde expone un panorama general de la psicología, Wundt (1889/1911) invita al lector a hacer una serie de experimentos mentales para comprender la importancia de la apercepción, y por ende de ubicar la psicología en el terreno de la voluntad. Veamos pues dos de esos experimentos. En el primero de ellos, nos invita a imaginarnos la situación en que un sujeto usa por primera vez unos lentes prismáticos (o binoculares) -y mantiene su uso por tiempo prolongado-. En esta situación, es posible al menos imaginar, que la primera

percepción que se tiene con dichos lentes es de extrañeza, puesto que ahora la realidad parece deformarse –se curvan las líneas, se alargan los contornos, etc.–, y por tanto podría pensarse que los objetos externos determinan una nueva percepción, sin embargo, con poco tiempo de uso de estos lentes, la consciencia tiene la capacidad de adaptarse a estas nuevas percepciones y generar una nueva imagen total del mundo para funcionar adaptativamente en conexión con el mismo. En este caso, pareciera que la determinación de las condiciones físicas queda relegada a la capacidad del espíritu que impone un orden a los objetos<sup>86</sup>.

En otro apartado del mismo texto, Wundt (1889/1911) adiciona otro experimento mental a través del cual ejemplifica la importancia de la capacidad aperceptiva y de la voluntad. En el capítulo IV, Wundt comienza sugiriendo al lector que se imagine un caso psicopatológico donde alguien dice una serie de palabras sin conexión alguna (p. ej. páginas, literatura, española, hablan, belleza, tiempo, descarnada, conmovedora, arte, etc.). Según Wundt, para alguien desprevenido esta serie de palabras en sí mismas pareciera no mostrar ningún sentido. Ahora bien, si pusiéramos las mismas palabras en el contexto del fragmento de la obra *El olvido que seremos* (2003) de Héctor Abad Faciolince, podríamos leer: “*Algunas de las mejores páginas de la literatura española hablan de la muerte con una belleza al mismo tiempo descarnada y conmovedora, con ese consuelo paradójico que tiene la evocación de la muerte cuando se le envuelve en la perfección del arte.*” (p. 249).

Entonces, ¿cuál es la diferencia en las dos series de palabras? A primera vista podría parecer que en el primer caso sólo se trata de palabras al azar tomadas de cualquier diccionario y que por ejemplo podríamos “asociarlas” por cosas como su categoría gramatical, su acentuación o alguna

---

<sup>86</sup> En su libro *La realidad: ¿objetiva o construida?* (2009), el famoso investigador Humberto Maturana recurre a los experimentos realizados por el biólogo estadounidense Roger Sperry para mostrar la imposibilidad que tienen ciertas especies para asimilar los cambios que se hagan en sus sistemas visuales. En los experimentos de Sperry, este desconectaba los ojos de algunas salamandras y los rotaba 180°, luego cuando los volvía a conectar las salamandras eran capaces de recuperar la visión, pero no conectaban coherentemente sus comportamientos con los objetos externos, por ejemplo, trataban de cazar los insectos en el lado opuesto en que se les ubicaban. Por otra parte, los investigadores Stratton y Köhler realizaron experimentos con seres humanos a los que les ponían gafas que invertían completamente su visión (Degenaar, 2014). En este último caso, los investigadores encontraron que luego de algunas horas o días, los sujetos podían controlar sus acciones coherentemente y orientarse en el mundo, incluso al punto de montar bicicleta o hacer tareas similares. Estas y otras investigaciones que resaltaron las formas de control consciente en los humanos, a pesar de que se llevaron a cabo posteriormente a los experimentos mentales de Wundt, no han reconocido el papel de las discusiones iniciales sobre la consciencia que llevaron a Wundt a la formulación de su teoría.

situación de nuestra vida. Esto significa que cuando se lee la primera serie de palabras hay una suerte de condicionamiento psicológico por asociación, sin embargo, para Wundt, la diferencia central en las dos series de palabras es que en la segunda se nos presentan de fondo la capacidad aperceptiva del autor, quien une las palabras como un “todo con sentido”. Es decir, cuando se lee el fragmento de la novela, podemos ver los mismos elementos, pero esta vez aparece la consciencia del autor quien unifica y genera a voluntad este “todo con sentido”, que transmite a través del arte su emoción y perspectiva del mundo. Por ejemplo, si pusiéramos a un niño a memorizar las palabras de Faciolince, este podría aprenderlas de memoria y repetirlas una y otra vez, sin embargo, estas oraciones no tienen sentido de totalidad para el niño que solo las reproduce, ni para el lector desprevenido quien sólo puede captar la totalidad al final. En cambio, para el autor de la obra, el todo está desde la creación y es él quien debe seleccionar voluntariamente los elementos para garantizar el sentido en dicha totalidad.

Thus human thought, like the human being himself, is at the same time the product of nature and a creation of his own mental life, which in the human will finds that unity which binds together the unbounded manifoldness of mental contents into one whole. In this way the development of apperceptive thought-combinations out of associations corroborates further the result obtained above in considering volitional processes, namely that to every outward voluntary action there correspond inner acts of volition which are occupied in influencing the course of thought. (Wundt, 1889/1911, pp. 145-146).

Entonces, los productos más elaborados del espíritu humano (como el lenguaje, el mito o las costumbres), que son producto de las funciones psicológicas superiores, -y particularmente de la voluntad-, son productos creados por la consciencia individual, pero que ascienden hasta un nuevo nivel de voluntad compartida por un grupo o nación. Por ende, como estos productos no corresponden a una consciencia exclusivamente individual, demandan formas de estudio que vayan más allá de la experimentación. A estas formas de estudio que se aplicaban a los productos psicológicos colectivos la denominó *Völkerpsychologisch*, las cuales acudían al estudio de fenómenos generales de la psicología a través de estudios comparativos entre pueblos o culturas en lo referente a los temas expuestos. Para Wundt, los estudios de la psicología individual eran la base para la comprensión de los fenómenos de la psicología de los pueblos, y viceversa, los

estudios de la psicología de los pueblos podían contribuir en la comprensión de la vida mental individual (Araujo, 2016).

#### 5.4.2. La clasificación de la psicología en el sistema filosófico de Wundt

Ahora bien, si la psicología es la encargada del estudio del espíritu, desde sus formas más primitivas hasta las superiores, entonces, la psicología no entra al terreno de las ciencias naturales, como creemos haberlo dejado claro. Ahora veamos la propuesta de clasificación de las ciencias de Wundt, que tiene otros elementos que demandan una exposición adicional.

Como lo expone Wundt en el Sistema de Filosofía científica (1989), la clasificación de las ciencias particulares, se debe hacer en tres esferas, las ‘ciencias de las formas o matemáticas’ (*formalwissenschaften*), las ‘ciencias naturales’ (*naturwissenschaften*) y las ‘ciencias del espíritu’ (*geisteswissenschaften*). Las primeras se dedican al estudio de los objetos teniendo en cuenta puramente sus cualidades formales, en donde por propiedad formal, Wundt entiende “*aquella relación solamente a disposición u ordenación de lo vario y su contenido, es decir, aquellas propiedades que toman en consideración la función intelectual y no el contenido sensible*” (p.16) –p. ej. La aritmética, la lógica, el álgebra, la geometría, etc. Por otra parte, están las ciencias reales, es decir aquellas que se ocupan del estudio de las propiedades y relaciones de los objetos de la experiencia a partir de su forma y contenido, estas a su vez se dividen en las ciencias de la naturaleza, que se encargan del estudio de los objetos en sus aspectos inherentes a ellos, e intentando ir más allá de la percepción inmediata de los mismos (p. ej. la física, la química, la astronomía, la geografía, la fisiología, etc.), y las ciencias del espíritu, que se dividen en dos: primero aquellas que se encargan de los *fenómenos* espirituales y segundo las que lo hacen de los *productos* espirituales.

Para ambos casos, tanto los fenómenos como los productos, estos poseen características de una naturaleza mucho más variable que los objetos de la naturaleza, pues necesitan ser interpretados desde los mismos fenómenos que los producen –es decir a partir de otros productos o fenómenos del espíritu-. En su división se puede identificar, a la base, la doctrina de los fenómenos espirituales en general, es decir la psicología. Dentro de la psicología se pueden encontrar algunas disciplinas

más específicas como son; las que están relacionadas con el desarrollo de los fenómenos espirituales en los seres vivos (psicología animal), otras que se dirigen a la evolución psíquica propiamente del ser humano (psicología del niño), aquella que analiza las diversas interpretaciones de las creaciones humanas (la psicología de los pueblos) y finalmente la disciplina específica que estudia las relaciones entre la vida espiritual y los fenómenos corporales (psicofísica).

Otras de las subdivisiones que se encargan de fenómenos espirituales son la antropología y la etnología. Y por último, dentro de las ciencias del espíritu que se encargan del estudio de los productos se pueden clasificar algunas disciplinas de acuerdo a las cualidades del producto y el origen. Entre estas disciplinas podemos nombrar, la filología en tanto estudio general de los productos del espíritu, y disciplinas más específicas como: La economía nacional, la Política, la ciencia sistemática del derecho, la ciencia de la religión, la teoría del arte, y finalmente, estarían las ciencias históricas que se encargan de rastrear el origen de los productos del espíritu (Wundt, 1989/1913).

Como puede apreciarse en la clasificación de Wundt, la psicología en cualquiera de sus divisiones debía ubicarse como una ciencia del espíritu y por ende opuesta en sus raíces a las ciencias naturales. De hecho, la psicología se constituía como una disciplina que servía de base tanto a las ciencias naturales como a las ciencias del espíritu. Desde la psicología animal hasta la psicología de los pueblos (*Völkerpsychologie*), el objetivo de la psicología debía ser el estudio de la experiencia inmediata y la consciencia, desde sus fenómenos y productos más básicos como la percepción o la memoria, hasta los más elaborados como el lenguaje o las costumbres. Con lo cual, la psicología de Wundt nos muestra un proyecto unificado que permitía la mayoría de campos y ramificaciones que tomaría la psicología científica posterior.



## A manera de conclusión

Aunque la historia de la psicología ha sido una actividad inherente al desarrollo de la disciplina -como en cualquier disciplina científica-, los presupuestos sobre la cientificidad y la producción de conocimiento de la modernidad, hicieron que la historia de la psicología se contara de una manera particular (*whigg*) que al mismo tiempo la llevó a perder protagonismo en los ámbitos investigativos. A pesar de que múltiples sectores aplicados y no aplicados de la psicología sostengan la tesis de que ya se han resuelto las preguntas fundamentales sobre la naturaleza de lo psíquico y de la ciencia, la historia crítica nos permite ver que estas preguntas no necesariamente van progresando dentro de la disciplina, sino que tienen muchos caminos donde abundan las convergencias tanto como las divergencias entre autores y teorías. Al igual que sucede en cualquier disciplina, los orígenes teóricos y las discusiones de los llamados pioneros, resultan fundamentales para ubicar los debates actuales. Tal es el caso de la psicología, que a pesar de tener una serie de demandas propias del presente que exigen resultados tangibles, no puede descuidar el terreno de la historia interna y los sistemas teóricos, que, a pesar de no presentar resultados de corto plazo, pueden convertirse en el motor para las grandes transformaciones -como lo ha mostrado constantemente la historia de las distintas ciencias- (van Rappard, 2005).

Nuestro trabajo no pretendió agotar todas las posibilidades de análisis teórico que se encuentran en el proyecto psicológico de Wundt, consideramos que hemos presentado algunos elementos interesantes para nutrir las discusiones de la historia de la psicología en nuestros días, y por supuesto, como consecuencia las investigaciones que se hagan en otras áreas de la psicología como: la cognición, el desarrollo moral, la psicología teórica o la filosofía de la psicología. Por supuesto que la totalidad de la obra de Wundt y de todos aquellos filósofos o científicos que influenciaron su trabajo, demandan investigaciones profundas que indaguen en diversas discusiones por ellos presentados y en las relaciones entre estos. Igualmente, esperamos que esta tesis sirva para alentar las investigaciones en las áreas antes mencionadas y brinde nuevas posibilidades de lectura sobre el rumbo pasado y futuro de la psicología científica.

Como lo desarrollamos en el texto, las discusiones sobre el estatus de cientificidad del estudio de la psicología, la necesidad de hacer frente a las tradiciones metafísicas y ubicarlas en el

panorama de las ciencias del siglo XIX y el renovado interés por caracterizar la consciencia como algo que constituye la realidad –y no solamente la capta-. Fueron algunas de las principales discusiones que acompañaron desde el principio el interés investigativo de Wundt, quien además de su formación como médico-fisiólogo, estuvo constantemente permeado de las discusiones que provenían de la filosofía alemana, y por ende de las contradicciones que esta presentaba frente a las tradiciones empiristas, asociacionistas y utilitaristas.

Además de lo anterior, en el último apartado quisimos señalar que las diferentes discusiones sobre la clasificación de las ciencias y sus métodos de abordaje, la importancia de la teoría del conocimiento y la filosofía, la las distintas preguntas sobre la moral y la ética, así como el interés por establecer las particularidades de la psicología humana y social, fueron elementos que permearon con más fuerza la obra tardía de Wundt. Estos y otros varios elementos que se escapan a nuestro análisis, demandan una atención más detallada de la amplia obra de Wundt de la que se ha ofrecido en las investigaciones hasta hoy, e invitan al lector hacia nuevos rumbos en el análisis de la obra de uno de los investigadores, que paradójicamente, más ha influido la psicología del siglo XX, pero del que menos se conoce su obra con detalle.

Igualmente, y como pudo verse a lo largo del texto, las propuestas epistemológicas del siglo XX, han hecho un importante llamado de atención con el objetivo de cuestionar y ampliar las concepciones sobre la científicidad que dominaron el panorama mundial hasta el siglo pasado. De esta manera resulta interesante señalar que la psicología de Wundt, no fue ajena a las discusiones que se tejían ya en el siglo XIX, por ejemplo, en el caso de las primeras propuestas de la fenomenología y la hermenéutica alemanas las cuales incluyó como parte de su proyecto científico y su sistema filosófico general. Precisamente como parte de esas discusiones se pudo ver que la obra de Wundt aportó a la psicología científica entre otras cosas: la posibilidad de diferenciar la psicología de las ciencias naturales, la necesidad de investigar en los terrenos de la voluntad, la libertad, la unidad de la consciencia y la imperiosa búsqueda por la comprensión de lo psicológico en la historia de los pueblos. Todo esto como parte de un proyecto que para Wundt no estaba necesariamente aislado de la psicología experimental, sino que se integraba en un macroproyecto de una disciplina prometedora para la comprensión general y a todos niveles del espíritu humano.



**Referencias:**

- Abad, H. (2003). *El olvido que seremos*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Abir-Am, P. (1985). Themes, genres and orders of legitimation in the consolidation of new scientific disciplines: Deconstructing the historiography of molecular biology. *History of science*, 23(1), 73-117.
- Amengual, G. (2007). El concepto de experiencia: de Kant a Hegel. *Tópicos*, (15), 1-20.
- Ankersmit, F. (2004). *Historia y tropología. El surgimiento y la caída de la metáfora*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Araujo, S. (2007). Actualidad de la posición de Wilhelm Wundt respecto al problema mente-cuerpo. *Persona* (10), 99-108.
- Araujo, S. (2009a). Wilhelm Wundt e a fundação do primeiro centro internacional de formação de psicólogos. *Temas de psicología*, 17(1), 9-14.
- Araujo, S. (2009b). Uma visão panorâmica da psicologia científica de Wilhelm Wundt. *Scientiae Studia*, 7(2), 209-220.
- Araujo, S. (2012). O lugar de Christian Wolff na história da psicologia. *Universitas Psychologica*, 11(3), 1013-1024.
- Araujo, S. (2016). *Wundt and the Philosophical Foundations of Psychology*. New York: Springer.
- Araujo, S., & Ribeiro Pereira, T. C. (2014). La idea de psicología racional en la Metafísica Alemana (1720) de Christian Wolff. *Universitas Psychologica*, 13, 1655-1666.
- Ardila, R. (1973). *La psicología en Colombia, desarrollo histórico*. México: Editorial Trillas.
- Baldwin, J. M. (1913). *History of Psychology: A Sketch and an Interpretation*. London: Watts.
- Beenfeldt, C. (2013). *The Philosophical Background and Scientific Legacy of E. B. Titchener's Psychology*. New York: Springer.
- Bijker, W. E., Hughes, T. P., Pinch, T., & Douglas, D. G. (2012). *The social construction of technological systems: New directions in the sociology and history of technology*. Massachusetts: MIT press.
- Bloor, D. (1998). *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.
- Boring, E. G. (1933). *The physical dimensions of consciousness*. New York: The Century Co.
- Boring, E.G. (1978). *A history of experimental psychology*. New York: Appleton-Century-Crofts. (Original publicado en 1929)

- Boring, E.G. (1980). *Historia de la psicología experimental*. (Segunda ed.), (Ruben Ardila, trad.) México: Trillas. (Original publicado en 1950)
- Brauer, D. (2009). *La historia desde la teoría*. (Vol. 2). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Braw, J. (2007). Vision and revision: Ranke and the beginning of modern history. *History and Theory* (46), 45-60.
- Brett, G. (1963). *Historia de la psicología*. Buenos Aires: Paidós.
- Brock, A. C. (2016). The future of the history of psychology revisited. *History of psychology*, 19(3), 175-191.
- Brock, A. C. (2017). The new history of psychology: Some (different) answers to Lovett's five questions. *History of psychology*, 20(2), 195.
- Burton, M. (2004). La psicología de la liberación: Aprendiendo de América Latina. *Polis* 1(4), 101-124.
- Canguilhem, G. (2009). *Estudios de historia y de filosofía de las ciencias*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Cárdenas, M. (2010). La historiografía occidental y sus desarrollos en Colombia. *Civilizar de Empresa y Economía*, 1(2), 74 – 103.
- Corr, C. A. (1975). Christian Wolff and Leibniz. *Journal of the History of Ideas*, 36 (2), 241-262.
- Coyarca-Delgado, A. (2009). Relaciones Científico-Filosóficas en la Teoría del Conocimiento. *Lámpsakos*, (2), 68-78.
- D'agostini, F. (2000). *Analíticos y continentales: guía de la filosofía de los últimos treinta años*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Da Silva, R. (2012). Distinção e continuidade: uma resposta ao problema leibniziano da consciência. *Synesis*, 4(2), 160-185.
- Danziger, K. (1979). The social origins of modern psychology. En: A. Buss (ed.), *Psychology in Social Context*. (pp. 27-45). New York: Irvington.
- Danziger, K. (1984). Towards a Conceptual Framework for a Critical History of Psychology. *Historia de la Psicología*, 5, 99-107.
- Danziger, K. (1990). *Constructing the subject: Historical origins of psychological research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Danziger, K. (1994). Does the history of psychology have a future? *Theory & Psychology*, 4(4), 467-484.

- D'Elia, D. J. (1970). Benjamin Rush, David Hartley, and the revolutionary uses of psychology. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 114(2), 109-118.
- Domínguez, A. L., Yáñez, J. (2011). El inconsciente: Una mirada sobre su historia y sus retos actuales. *Psychologia Latina*, 2 (2), 172-183.
- Dyck, C. W. (2011). A Wolff in Kant's Clothing: Christian Wolff's Influence on Kant's Accounts of Consciousness, Self-Consciousness, and Psychology. *Philosophy Compass*, 6(1), 44-53.
- Favaretti, M. (2016) Bodies of Inference: Christian Wolff's Epistemology of the Life Sciences and Medicine. *Perspectives of Science MIT Press* 24(3), pp. 361 – 379.
- Feyerabend, P. (1975). *Contra el método*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Flavell, J. H., Flavell, E. R., & Green, F. L. (1983). Development of the appearance-reality distinction. *Cognitive psychology*, 15(1), 95-120.
- Furumoto L. (1989). *The new history of psychology*. En Cohen I. S. (Ed.), The G. Stanley Hall lecture series, 9, pp. 9–34. Washington, DC: American Psychological Association.
- Gardner, H. (1985). *The mind's new science: A history of the cognitive revolution*. New York: Basic Books Inc. Publishers.
- Garret, H. (1930). *Las grandes realizaciones en la psicología experimental*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Garrido, A., & Álvaro, J. L. (2007). *Psicología Social. Perspectivas Psicológicas y Sociológicas*. Madrid: McGraw-Hill.
- Gergen, K. J. (1991). Emerging challenges for theory and psychology. *Theory & Psychology*, 1(1), 13-35.
- Gomes, A. (2005). Uma ciência do psiquismo é possível? A psicología empírica de Kant e a possibilidade de uma ciência do psiquismo. *Rev. Dep. Psicol., UFF*, 17(1), 103-111.
- Gomila, A. (1996). La teoría de las ideas de Descartes. *Teorema XVI* (1) 47-69.
- González, A, (2005). El criticismo kantiano. *Themata revista de filosofía*, 34, 69-86.
- Gregory, F. (1977). *Scientific materialism in nineteenth century Germany*. Boston: Reidel Publishing Company.
- Guitart, M. E.; Ratner, C. (2010). Historia, conceptos fundacionales y perspectivas contemporáneas en psicología cultural. *Revista de Historia de la Psicología*, 31(2-3), 117-136.
- Harris, B. (1980). Ceremonial versus critical history of psychology. *American Psychologist*, 35, 218-219.

- Harris, B. (2009). What critical psychologists should know about the history of psychology? En: Fox D., Prilleltensky I. (Eds.). *Critical psychology: An introduction* (pp. 20–35). London: London and Thousand Oaks.
- Hatfield, G. (1992). Empirical, rational, and transcendental psychology: Psychology as science and as philosophy. *The Cambridge Companion to Kant*, 3, 200.
- Hatfield, G. (1995). Attention in Early Scientific Psychology. *IRCS Technical Reports Series*, 144, 1-35.
- Hatfield, G. (1998). Attention in early scientific psychology. *Visual attention*, 1, 3-25.
- Hatfield, G. (2002). Psychology, philosophy, and cognitive science: reflections on the history and philosophy of experimental psychology. *Mind Lang* 17(3), 207-232.
- Hawkins, S. L. (2011). William James, Gustav Fechner, and early Psychophysics. *Frontiers in Physiology*, 2 (68).
- Heidegger, M. (1988). *Ser y tiempo*. (José Gaos, trad.). México: Fondo de cultura económica. (Original publicado en 1927).
- Heidelberg, M. (2004). *Nature from Within Gustav Theodor Fechner and his Psychophysical Worldview*. Pittsburg: University of Pittsburgh Press.
- Hergenhahn, B. (2000). *Introduction to the History of Psychology*. California: Wadsworth Publishing.
- Hobsbawm, E. (1983). *The invention of tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hume, D. (1739/1984). *Tratado de la naturaleza humana*. Madrid: Ediciones Orbis.
- Hume, D. (1739/2004). *Tratado de la naturaleza humana*. Santa Fe: El Cid Editor.
- Husserl, E. (1984) *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. México: Ediciones Folios. (Original publicado en 1935).
- Jaramillo, L. G. (2003). ¿Qué es epistemología? mi mirar epistemológico y el progreso de la ciencia. *Cinta moebio*, 18, 174-178.
- Jovanovic, G. (2010). The Conditions of Possibility of Critical Psychology. *Theory & Psychology* 20(4), 569 – 592.
- Junceda, A. (1981). Entendimiento y Razón en la "Crítica de la Razón pura". *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 2, 121-137.
- Kant, I. (1781/1929) *The Critique of Pure Reason*. (Kemp-Smith, trad.) London: Macmillan.
- Kant, I. (1781/2002). *Crítica de la razón pura*. (García Morente, trad.) Madrid: Tecnos..

- Kant, I. (1786/2004). *Metaphysical foundations of natural science*. (Friedman, trad.) New York: Cambridge University Press.
- Kant, I. (1800/1992). *Lectures on Logic*. Michael Young (trad.). Cambridge, Cambridge University Press.
- Kantor, J. (1963). *Scientific evolution of psychology*. Chicago: Principia Press.
- Klappenbach, H. (2006). Construcción de tradiciones historiográficas en psicología y psicoanálisis. *Psicología em Estudo*, 11(1) 3-17
- Klempe, S., Smith, R. (2016). *Centrality of History for Theory Construction of Psychology*. Suiza: Springer International Publishing.
- Kuhn, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de cultura económica.
- Kulstad, M. (1981). Leibniz, Animals, and Apperception. *Studia Leibnitiana*, 13(1), 25-60.
- Kuukkanen, J. (2012). The missing narrativist turn in the historiography of science. *History and theory*, 51(3), 340-363.
- Lafuente, E. (2011). De anomalía biográfica a modelo historiográfico: la Historia de la Psicología Experimental de EG Boring, una cuestión disputada. *Revista de Historia de la Psicología*, 32(1), 55-72.
- Lakatos, I. (1989). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza Universidad.
- Latour, B., Woolgar, S. (1986). *La vida en el laboratorio: La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza Universidad.
- Lazar, W. (2014). *Problems of Consciousness in Nineteenth Century British and American Neurology*. En Smith and H. Whitaker (eds.). *History of Neuroscience, History, Philosophy and Theory of the Life Sciences* vol. 6. New York: Springer.
- Leahey, T. (2008). *Historia de la psicología*. Madrid: Prentice Hall.
- Lee, D. (2008) On the translation and import of Wilhelm Wundt's Memoirs, *Erlebtes und Erkanntes* (1920). En Arveiller, J. (2008) *Psychiatries dans l'histoire*. Normandie: Presses Universitaires de Caen.
- Lorenzano, P. (2011). La teorización filosófica sobre la ciencia en el siglo XX (y lo que va del XXI). *Discusiones filosóficas*, 12(19), 131-154.



- Mandler, G. (2007). *A history of modern experimental psychology: from James and Wundt to cognitive science*. Cambridge: MIT Press.
- Marcuse, H. (1994) *Razón y revolución: Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Barcelona: Ediciones Altaya.
- Mardones (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Madrid: Editorial Antrophos.
- Markus, G. (1987). Why Is There No Hermeneutics of Natural Sciences? Some Preliminary Theses. *Science in Context*, 1(1), 5-51.
- Marques, E. (2016). Percepções, Sensações e Apercepções em Leibniz. *Revista Portuguesa de Filosofia*, 72(2), 299-319.
- Maturana, H. (2009). *La realidad: ¿objetiva o construida?, II. Fundamentos biológicos del conocimiento*. México, Anthropos.
- Maurer, K. (2006). The rhetoric of literary realism in Leopold von Ranke's historiography. *Clio*, 35, 309-328.
- Meehan, W. (2011). Psychology in the age of Newton: Hume and Hartley on the association of ideas. APA: Congreso llevado a cabo en Washington.
- Mink, L. (1966). The Autonomy of Historical Understanding. *History and Theory* 5(1), 24-47.
- Molina, J. (2010). Christian Wolff y la Psicología de la Ilustración alemana. *Persona*, (13), 125-133.
- Moore, J. (1991). Deconstructing Darwinism: The politics of evolution in the 1860s. *Journal of the History of Biology*, 24(3), 353-408.
- Morus, I. (2005). *When Physics Became King*. London: The University of Chicago Press.
- Moulines, U. (2011) *El desarrollo moderno de la filosofía de la ciencia (1890-2000)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mueller, F. (1980). *Historia de la psicología: De la antigüedad a nuestros días*. México: Fondo de cultura económica.
- Nayak, A. C., & Sotnak, E. (1995). Kant on the Impossibility of the "Soft Sciences". *Philosophy and Phenomenological Research*, 55(1), 133-151.
- Nickles, T. (1995). Philosophy of science and history of science. *Osiris*, 10, 138-163.
- Nieto, M. (1995). Poder y conocimiento científico: nuevas tendencias en historiografía de la ciencia. *Historia crítica*, 10, 3-13.
- Parra, R., & Larez, J. (2004). Historia del pensamiento histórico moderno. *Frónesis* 11(2), 34-57.

- Perner, J. (1994). *Comprender la mente representacional*. Barcelona: Paidós.
- Piaget, J. (1981). *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Morata. (Original de 1924).
- Piaget, J. (1987). Introducción a la epistemología genética. México: Paidós. (Original publicado en 1950).
- Pinch, T. (1997). La construcción social de la tecnología: una revisión. Santos, MJ Y Díaz Cruz, R.(comp.). *Innovación tecnológica y procesos culturales. Nuevas Perspectivas teóricas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ravetz, J. (1996). *Scientific Knowledge and its Social Problems*. New Jersey: Transaction.
- Reichenbach, H. (1961). *Experience and prediction*. Chicago. The University of Chicago Press. (Original publicado en 1938)
- Richards, R. J. (1980). Christian Wolff's prolegomena to empirical and rational psychology: translation and commentary. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 124(3), 227-239.
- Ricoeur, P. (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. México: Fondo de cultura económica.
- Rieber, R., Robinson, D. (Eds.) (1980). *Wilhelm Wundt and the making of a scientific psychology*. New York, Plenum Press.
- Rodríguez, M. (2005). El interés de la teoría kantiana de la mente para la ciencia cognitiva: una contribución introductoria. En Rodríguez, M. (Ed). *La mente en sus máscaras: Ensayos de filosofía de la psicología*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Rojas, C. (2001). *Invitación a la filosofía de la ciencia*. Humacao: Universidad de Puerto Rico.
- Rorty, R. (1979). *Philosophy and the mirror of nature*. New Jersey: Princeton University Press.
- Rorty, R. (1992). Wittgenstein, Heidegger y la hipostaciación del lenguaje. *Nombres*, 2(2). 219-242.
- Rorty, R. (1996). *Objetividad, relativismo y verdad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Rorty, R. (1999) *Philosophy and Social Hope*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Rorty, R. (1995). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Rosas, A. (1997). Kant y la psicología del pensamiento. *Revista Colombiana de psicología*, 5, 156-161.
- Rose, N. (1996). *Inventing our Selves*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Roudinesco, E. (1988). *La batalla de cien años: Historia del psicoanálisis en Francia*. Madrid: Editorial fundamentos.

- Sahakian, W. (1990). *Historia de la psicología*. México: Trillas.
- Sánchez Arteaga, J. M. (2008). La biología humana como ideología (Human biology as ideology): el racismo biológico y las estructuras simbólicas de dominación racial a fines del siglo XIX. *Theoria. Revista de Teoría, Historia y Fundamentos de la Ciencia*, 23(1), 107-124.
- Sanfélix, V. (2003). *Mente y conocimiento*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Schmidgen, H. (2003). Wundt as Chemist? A Fresh Look at His Practice and Theory of Experimentation. *The American Journal of Psychology*, 116(3), 469-476.
- Schmidt, C. (2008). Kant's transcendental and empirical psychology of cognition. *Studies in history of philosophy of science*, 39(4), 462-472.
- Schultz & Schultz (2008). *A History of Modern Psychology*. Belmont: Thomson Higher Education.
- Schultz, D. (1969). *A History of Modern Psychology*. New York: Academic Press.
- Segovia, L. M., Yáñez, J. (2015). El conocimiento y el desarrollo: Perspectivas desde la psicología y la antropología. En Yáñez, J.; Chaparro, J.; Segovia, L. (Eds). *Justicia, Guerra y Mundo Social*. Bogotá, Uniminuto.
- Senn, P. (1997). What is the Place of Christian Wolff in the History of the Social Sciences?. *European Journal of Law and Economics*, 4(2-3), 147-232.
- Simon, H. A. (1992). What is an "explanation" of behavior?. *Psychological science*, 3(3), 150-161.
- Skinner B. F. (1953). *Science and human behavior*. New York: MacMillan.
- Smith, R. (1997). *The Norton History of the Human Sciences*. New York: W. W. Norton.
- Smith, R. (2007). Why history matters. *Revista de Historia de la Psicología*, 28(1), 125-146.
- Stachowski, R. (1992). *The mathematical soul: An antique prototype of the modern mathematization of psychology*. Amsterdam: Editions Rodopi.
- Staley, R. (2013). Trajectories in the History and Historiography of Physics in the Twentieth Century. *History of Science*, 51(2), 151-177.
- Stepanenko, P. (1995). Conciencia y autoconciencia en Kant. *Dianoia*, 41(41), 145-155.
- Sturm, T. (2006). Is there a problem with mathematical psychology in the eighteenth century? A fresh look at Kant's old argument. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 42(4), 353-377.
- Sturm, T. (2008). Why did Kant reject physiological explanations in his anthropology?. *Studies in History and Philosophy of Science Part A*, 39(4), 495-505.

- Taylor, C. (1990). La filosofía y su historia. En Rorty, R; Schneewind, B., Skinner, Q. (Comp.) *La filosofía en la historia: Ensayos de historiografía de la filosofía*. Barcelona: Paidós.
- Taylor, C. (2006). *Fuentes del yo: La construcción de la identidad moderna*. Barcelona, Paidós.
- Thiel, U. (1996). Between Wolff and Kant: Merian's theory of apperception. *Journal of the History of Philosophy*, 34(2), 213-232.
- Titchener, E. (1922). A Note on Wundt's Doctrine of Creative Synthesis. *The American Journal of Psychology*, 33(3), 351-360.
- Torres, A. (2013). La experiencia en la estética trascendental de Kant. *Revista Cuestiones de filosofía*, 15, 65 – 88.
- Van Rappard H. (2005) Wundt as an Activity/Process Theorist. En: Brock A., Louw J., van Hoorn W. (eds). *Rediscovering the History of Psychology*. Boston: Springer.
- Vidal, F. (2011). *The Science of the Soul: The Early Modern Origins of Psychology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Voskamp, W., Miller, R. C., & Klein, J. T. (1986). From scientific specialization to the dialogue between the disciplines. *Issues in Interdisciplinary Studies*, 4, 17-33.
- Walsh, R., Teo, T., & Baydala, A. (2014). *A critical history and philosophy of psychology: Diversity of context, thought, and practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wassmann, C. (2009). Physiological Optics, Cognition and Emotion: A Novel Look at the Early Work of Wilhelm Wundt. *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 64(2), 213-249.
- White, H. (1992). *El contenido de la forma: Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.
- Wimmer, H., & Perner, J. (1983). Beliefs about beliefs: Representation and constraining function of wrong beliefs in young children's understanding of deception. *Cognition*, 13(1), 103-128.
- Wittgenstein, L. (2008). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Editorial Crítica. (Original publicado en 1953).
- Wolff, C. (2000). *Pensamientos racionales acerca de Dios, el mundo y el alma del hombre, Así como sobre todas las cosas en general (Metafísica alemana)*. Madrid: Akal Ediciones. (Original publicado en 1720).
- Woodward, W. (1980). Toward a critical historiography of psychology. En Brozek, J. & Pongratz, L. (Eds.), *Historiography of modern psychology* (pp. 29–67). Toronto, Hogrefe.

- Wundt, W. (1863/1912). *Lectures about Human and Animal Psychology*. (trad. Creighton & Titchener). New York: The Macmillan Company.
- Wundt, W. (1874/1904). *Principles of Physiological Psychology*. (trad. Edward Bradford). New York: The Macmillan Company.
- Wundt, W. (1886/1917). *Ética*. Fermín Herrero Bahillo (Trad. Jorro, D). Madrid: Crítica.
- Wundt, W. (1889/1911). *An introduction to psychology*. Edinburgo: EdBallantyne Press.
- Wundt, W. (1889/1913). *Sistema de filosofía científica o sea Fundamentos de Metafísica*. ( Jorro, D, trad.). Madrid: Crítica.
- Wundt, W. (1896). *Outlines of Psychology*. Translated by Nalanda, Digital Library Regional Engineering College, India.
- Wundt, W. (1911). *Introducción a la filosofía, Tomo I: La filosofía contemporánea en Alemania y la filosofía científica*. (Jorro, D, trad.) Madrid: Crítica.
- Wundt, W. (1912). *Introducción a la filosofía, Tomo II: El Porvenir de la Filosofía científica e España é Hispanoamérica*. (Jorro, D. trad.) Madrid: Crítica.
- Wundt, W. (1915). *La evolución de las filosofías de los pueblos*. (Emilio Sadía, trad.). Madrid: Espasa-Calpe. (Obra original publicada en 1915).
- Wundt, W. (1926). *Elements of folk psychology*. Translated by Edward Schaub. The New York, Macmillan Company.
- Zarka, Y. C. (2013). De l'homme-machine à la machine post-humaine: La vision machinique du monde. *Cités*, (3), 3-8.
- Ziche, P. (2012). Science and the History of the Sciences. Conceptual Innovations Through Historicizing Science in the Eighteenth Century. *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*, 35(2), 99-112.